



# Bohemia

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE LA HABANA - CUBA

50

LA HABANA,  
DICIEMBRE 4  
DE 1932.

# Bohemia



*Jabón Castilla Espumoso*

# GOOLIATH



Elaborado con aceite  
puro de oliva

la pastilla  
*Go.* Grande

PÉREZ  
CUESTA

Deja el cabello suave como la seda,  
Quita los malos olores del cuerpo.  
Estimula la secreción de la piel.  
Combate la grasa del cutis.  
♦ Evita la caída del cabello. ♦  
Destruye la caspa.

*Distribuidores para toda América:*  
**M. CABRERA S.en C.**  
APARTADO 2482 — HABANA.



### SUMERGIDAS EN UN MAR DE NUECES

Estas bellas señoritas, Marguerite Bertz, Carla Hansen y Verle Coom, han tenido la feliz idea de sumergirse en este tanque de nueces que contiene frutas por valor de diez millones de pesos, primero que nada para haberse dado el gusto de darse el baño más original y más costoso de cuantos se han dado, y después, para dar la bienvenida a los alegres días de Navidad. ¡Y a la verdad que nunca las nueces han resultado más atractivas que ahora!

# La HERENCIA de DUCK YOAN

por  
Remus  
de BRA

El autor de este cuento demuestra que los dogmas y las costumbres seculares de una raza pueden ser controvertidos cuando el amor, fuerza propulsora de las más emocionantes aventuras, dicta sus leyes desde el trono de un corazón de hombre joven. La decisión de este chino de San Francisco, que desprecia los millones de una herencia por considerarla un obstáculo en su íntegra vida sentimental, es un magnífico ejemplo de la heroicidad de la juventud, impulsada por el amor.



—¿Es verdad, Lau Sin! Sé muy bien que en China yo tendría que llevar luto de mi padre durante tres años y abstenerme en ese espacio de tiempo de toda actividad comercial; pero vivimos en San Francisco, Estado de California, donde las costumbres son distintas. Los americanos hacen caso de los sentimientos grabados en el fondo del corazón y no de los preceptos inscriptos en los viejos libros. Una nueva luna acaba de pasar desde que el espíritu de mi honorable padre ha volado. Su cuerpo, extendido en un sarcófago de la ca, se encamina hacia el campo de reposo de nuestros antepasados, cerca de la ciudad de Canton... Todas las reglas del respeto han sido cumplidas. Ahora... ¡casémonos!

Duck Yoan, cuyo nombre significaba carácter intrépido, llenaba de nuevo las tazas de te hirviendo. El joven estaba vestido con un traje americano. Cuando hablaba el magnífico inglés que había aprendido en el colegio, sus ojos oblicuos se agrandaban y sus facciones se animaban; pero cuando habla el lenguaje chino de entonces singularmente musicales, sus párpados recaían como un velo y su rostro presentaba una máscara impenetrable. Frente a él estaba sentada la pequeña Lau Sin. Sus padres la llamaron al principio sencillamente Ah Sam, es decir número 3, porque era la tercera hembra nacida en un hogar al cual la suerte no le concedía el nacimiento de un varón para perpetuar el nombre de la familia. Más tarde, convertida en una linda adolescente de ojos despiertos, se parecía tanto a una divinidad de los bosques, que su padre comenzó a mimarla muchísimo y le dió el nombre de Lau Sin, que quiere decir Ninfa de los Sauces.

Lau Sin había sido instruida en la Universidad, pero para agradar a sus padres continuaba vistiéndose a la moda china. Usaba un pantalón flotante de magnífica seda de Chan-Loung y una larga túnica del mismo tejido, guarnecida de bordados cantoneses azul claro, y por todo ornamento, un peine de oro reluciente en medio de su cabellera lacia.

Con una graciosa inclinación de cabeza, Lau Sin extendió las manos, según la costumbre, para coger la taza de te que le ofrecía Duck Yoan; y al mismo tiempo que los dedos del hombre tocaban ligeramente los suyos, ella le lanzó una mirada rápida: un relámpago de asombro apareció en sus ojos negros. Y luego inclinó la cabeza otra vez.

—Me arada oírte hablar así—dijo ella en su lenguaje sonoro—. Tu venerable padre fué uno de los primeros en renunciar a muchos hábitos del viejo mundo. ¡Qué contenta estoy de que no haya querido recurrir a las diligencias de un alcahueta para escucharte una esposa, como procedía la antigua generación. ¿Y cuáles fueron sus palabras cuando le anunciaste que deseabas casarte conmigo?

—Las recuerdo perfectamente. Durante el corto instante que representa la ejecución de las tres reverencias corteses, me miró sin hablar; después, fué en busca de uno de sus viejos libros y, designando las palabras con la larguísima uña de su índice derecho, levó las columnas con aquella voz tranquila y vibrante que tanto nos gustaba oír:

—El amor es un asilo de paz duradera; la pasión es una fosa de descontento. ¡Ah, si un hombre supiera en sus juveniles años, discernir el uno de la otra!

—Luego cerró el libro y se volvió hacia mí; y a pesar de su mirada severa, sonrió dulcemente. Y en seguida me dijo: "Hijo mío, la rueda de tu vida ha dado apenas diecinueve vueltas. La pasión, como una atrevida, se consume prontamente; los fuegos celestes del amor durante numerosas estaciones... Vuelve a nutrirme de ese asunto cuando tengas veinte años; y si a guisa teniendo la misma opinión, te daré con verdadera ro placer mi consentimiento. Si, al contrario, piensas de manera distinta, me felicitarás por haber apiacido mi aprobación.

—Así me habló mi padre... Ahora, ya no existe. Lau Sin fijó en él sus ojos que brillaban como de carbunclos.

—Y tú no tendrás veinte años sino después de la Fiesta de la estación de las Flores, que será celebrado dentro de seis lunas.

—Eso es verdad; pero también es verdad que en el curso de las seis lunas que han transcurrido desde la época en que mi padre habló, mis intenciones no han cambiado. No tengo ya a quien dar cuentas sino mi propio corazón. Nos casaremos, Lau Sin, inmediatamente que sea posible. Puesto que tengo edad suficiente para dirigir los negocios de mi padre, debo tenerla también para dirigir a mi esposa.

Cualquiera que fuera su opinión personal sobre este asunto, Lau Sin no la expresó. Bosquejando una sonrisa, inclinó su cabeza sobre su taza de te.

Luego preguntó: —¿Es verdad entonces, que piensas ocuparte de los negocios de tu padre?

—Seguramente. Todas las tierras de mi padre, situadas a lo largo del río San Joaquín, todo su dinero depositado en el banco, así como su casa de comercio de Chinatown, me pertenecen. Y es natural, puesto que soy su único heredero. Esta tarde, estoy citado por el viejo Lou Fat para oír la lectura del testamento dejado por mi padre. ¡Caramba, yo no creía que la hora llegara tan pronto! Interrumpamos nuestra conversación y consolémonos pensando que pronto estaremos juntos para siempre.

El viejo Lou Fat, director general de la sociedad de importación y de tránsito marítimo, nombrada *Probidad Celestial y Propiedad Creciente*, puso en un rincón su pipa de bambú y leyó con acento monótono:

"Igualmente, lego a Fou Duck Yoan la cantidad de cien mil dólares, con la condición de que no se case y de que se dedique a alguna labor útil y provechosa. Todos mis otros bienes..."

Duck Yoan se levantó de un salto. —¿Qué acaba usted de leer?—interrogó.

Lou Fat contestó impasiblemente: —Lo que usted ha oído, hijo de Fou. Su honorable padre le da a usted su biblioteca; y si usted desiste de casarse para consagrar su tiempo y sus capacidades a los negocios, recibirá inmediatamente la cantidad de cien mil dólares.

Duck Yoan vaciló, aturrido. Sus negros ojos se empujaban duramente. Luego alargó la diestra y profirió duramente:

—Usted está diciendo mentira. Lou Fat, ¡deme el papel!

El viejo director le dió el documento.

—Es la misma letra de mi padre!—murmuró el joven—. ¡Qué verdad tan amarga!

Después, rápidamente, terminó la lectura del testamento: "Todos mis otros bienes, debidamente enumerados aquí abajo, serán conservados intactos; la gestión de los negocios comerciales de la firma que he fundado, será confiada a los administradores delegados a este efecto, que tendrán la misión de repartir dos veces por año los beneficios entre los empleados que sigan siendo fieles a mis intereses y a la sociedad creada por mí para ayudar a mis compatriotas necesitados..."

El papel resbaló de los dedos del joven y cayó sobre el buró. Lou Fat lo recogió tranquilamente.

—¡Mi padre ha hecho semejante cosa!—exclamó Duck Yoan—. ¡Mi padre, a quien siempre respeté, impide que me case con Lou Sin, la mujer que yo amo con locura, obligándome a consagrarme a ocupaciones que me repugnan!

—Su padre era un hombre muy prudente—afirmó Lou Fat.

—Mi padre era un... Duck Yoan se interrumpió. Estaba indignado, pero no se halló en valor de hablar mal de su padre.

Lou Fat plegó el testamento y lo metió en una gaveta del buró, sentó y declaró con serenidad: —Usted es muy ingrato.

—¡Ingrato!—replicó el joven—. ¿Debo dar las gracias a mi padre por haberme enterrado un cuchillo en el corazón? Mi padre llevó la asistencia que le agradó. Y mientras vivió, le obedecí en todo. Por qué me ha tratado ahora con ese rigor? Mi padre tenía más de la edad que tengo yo ahora, cuando abandoné Canton y mis familiares para venir a luchar a esta tierra con los diablos blancos extranjeros. Trajo por todo equipaje la ropa que tenía puesta, y toda la fortuna que atesoraba su bolsillo se reducia a un tael de plata, lo cual equivalía a lo que yo gasto actualmente en cigarrillos en un día. Pero llegó pleno de entusiasmo y empezó a trabajar resueltamente en un país donde los habitantes, el idioma y las costumbres le eran totalmente extraños. Luchó sin tregua, insensible a las burlas de los extranjeros, como a la envidia de sus compañeros menos laboriosos. Así pasaron los años. Después, mi padre murió. Vino pobre y murió rico. Era el hombre más rico de Chinatown. Ha muerto glorificado por su sabiduría y llorado por un hambre de amigos fieles. Sus compatriotas le dieron el nombre de Rico y Noble, mientras los diablos extranjeros lo proclamaban hombre más rico de Chinatown.

Duck Yoan se detuvo repentinamente ante Lou Fat, con los ojos llenos de lágrimas.

—Escúcheme, Lou —continuó—. Mi padre ha realizado todo eso. Pues bien, yo soy su hijo, y debo hacer otro tanto... aún más. Quédese con los cien mil dólares. Quiero salir de aquí libre con la cabeza alta.

Lou Fat se irguió sobre su asiento y escrutó el rostro del joven con una mirada de indiferencia. Y habló con una precisión oficial:

—Entonces, ¿per se tiene en su resolución de casarse con Lau Sin?

—¿Casarme?—replicó Duck Yoan en un tono arrogante—. ¿Puede un indio pedirle a una princesa que comparta sus ropas? La espada que blandido mi padre poante de morir, tiene filos; ha asesinado mi ciudad y mi fortuna.

Creo que usted no está en su estado normal—dijo Lou Fat—. Ven a verme cuando tenga espíritu más sereno y discutiremos a fondo el asunto.

El joven sacó de su bolsillo un estuche cerrado y

escogió tranquilamente un cigarrillo. Lo encendió y dijo, volviéndose hacia Lou Fat:

—Señor Lou, no creo necesaria una nueva discusión con usted. Si tengo la desgracia de volver a verlo, le torceré el cuello, viejo cochino.

Media noche en el puerto. El claro de luna borda arabescos de plata sobre las aguas. El barco se balancea y rechina de impaciencia mientras se unge al muelle. Gritos roncros de marineros que bajan la escalera...

Vestido toscamente y con un bulto bajo el brazo, Duck Yoan se apresuraba a subir al barco. No se parecía ya al distinguido hijo de Fou, el cual había sido recibido siempre con deferencia; ahora tenía el aspecto de un trabajador iletrado sobre el cual llueven burlas e insultos. Maquinalmente, quiso coger un cigarrillo, y ese gesto le recordó la realidad: su estuche, como todo lo demás, había sido sacrificado; pues, por amor propio, Duck Yoan había pagado todas sus deudas antes de marcharse de San Francisco. Su bulto no contenía nada más que un traje de recambio y todo el dinero que tenía en el bolsillo era menos de un dólar.

Una semana más tarde, Duck Yoan recibió una carta por conducto de un amigo al cual había pedido trabajo varias veces. Dicha carta era de Lou Fat y estaba así redactada:

"Aunque usted ha partido sin haber tenido la cortesía de avisarme, se supo por un amigo el lugar donde se ha refugiado. Ese amigo me ha escrito para decirme que usted está muriéndose de hambre, que no tiene ni un centavo y que no halla ningún trabajo honorable. No me parece bien que el hijo de Fou se vea obligado a pedir limosnas a los extranjeros. Le envío un cheque y el pasaje para San Francisco. Vuelva y acepte las condiciones de su honorable padre, con el fin de entrar en posesión del legado que él le ha hecho."

Pensativamente, Duck Yoan fué en busca del montón de sacos de papas vacíos que le servían de cama desde hacía seis noches, cerca del muelle. La carta ejercía sobre él un efecto muy extraño.

El día siguiente a primera hora, Duck Yoan fué a ver a Ah Quong, el amigo que le había entregado la carta, y en su casa, le contestó a Lou Fat. Su contestación estaba redactada en términos sencillos y dignos. Y concluía así:

"Si tengo que pedir limosnas, debo pedir las a los extranjeros y no aceptarlas de mi padre, a quien, no obstante, estoy muy agradecido por los



me ha escrito para decirme que usted está muriéndose de hambre, que no tiene ni un centavo y que no halla ningún trabajo honorable. No me parece bien que el hijo de Fou se vea obligado a pedir limosnas a los extranjeros. Le envío un cheque y el pasaje para San Francisco. Vuelva y acepte las condiciones de su honorable padre, con el fin de entrar en posesión del legado que él le ha hecho."

Pensativamente, Duck Yoan fué en busca del montón de sacos de papas vacíos que le servían de cama desde hacía seis noches, cerca del muelle. La carta ejercía sobre él un efecto muy extraño.

El día siguiente a primera hora, Duck Yoan fué a ver a Ah Quong, el amigo que le había entregado la carta, y en su casa, le contestó a Lou Fat. Su contestación estaba redactada en términos sencillos y dignos. Y concluía así:

"Si tengo que pedir limosnas, debo pedir las a los extranjeros y no aceptarlas de mi padre, a quien, no obstante, estoy muy agradecido por los

(Pasa a la Pág. 18.)

# La Guerra de los monstruos

por L. V. Dracocca



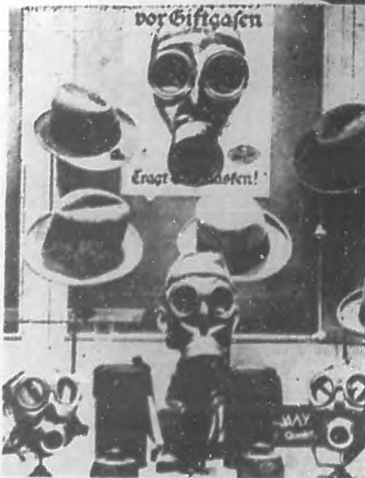
Comprobando la reciedumbre de una careta contra los mortíferos gases modernos.

**R**ESPETANDO los convenios internacionales a los cuales Francia ha puesto su firma, el gobierno francés tratará al principio de una guerra, y de acuerdo con los Aliados, de obtener de los gobiernos enemigos el convenio de no usar gases de combate como arma de guerra. Si se rompe este convenio, se reservará el derecho de obrar según las circunstancias.

(Instrucción del Ministro francés de la guerra sobre la protección contra los gases de combate.)

\*  
Tenemos en Alemania organizaciones independientes del Estado, como nuestros grupos de nazis y los Cascos de Acero. Estos grupos poseen su armamento. El día que nuestros vecinos, en su loco orgullo, rehusen una legítima reivindicación del Reich (igualdad de armamento, devolución de nuestra colonia, etc) si el gobierno tiene que inclinarse ante los que se pretenden vencedores, una de estas organizaciones puede rebelarse.

Tres mil aviones pueden ser movilizados en cuarenta y ocho horas; estos aviones pueden ser cargados de obuses incendiarios,



La careta no debe ser un impedimento para la vista. Por lo tanto, se mide el grado de la visión.

En Alemania, las vitrinas de las sombrererías exhiben, juntamente con los últimos modelos de sombreros, caretas contra los gases asfixiantes.

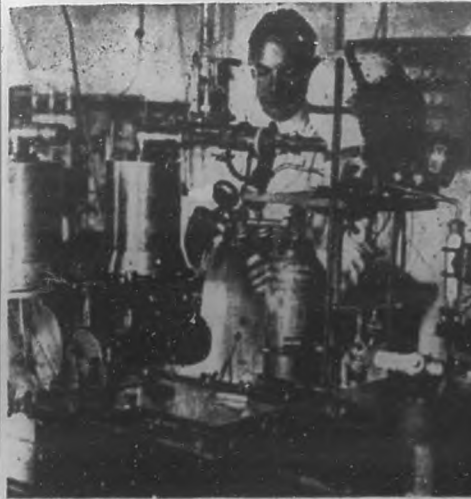


Los animales, y principalmente los caballos del Ejército, tendrán también sus caretas protectoras.

de obuses de gas que irán a sembrar el terror y la muerte en las ciudades extranjeras.

(Fragmento de una conferencia pronunciada en Múnich en mayo de 1932, por un oficial alemán.)

\*  
Dos declaraciones—una oficial, la otra oficiosa—de dos estados de espíritus, opuestos de una parte, e respeto a los convenios; de la otra la impugnación a los pactos convenidos. Y al mismo tiempo que un gobierno no piensa apenas



Uno de los grandes laboratorios alemanes, donde se elabora gases de combate.

en protegerse, el otro piensa en atacar. ¿Qué resultará de todo esto? Sería un atrevimiento hacer un pronóstico, pero puede ser útil, si no indispensable, tratar de conocer la suerte que nos espera, y examinar la amenaza que pesa sobre nuestras cabezas.

Francia comienza ahora a ocuparse de los recursos y métodos de protección contra los gases de combate, pero ignora todavía que en Alemania la industria química ha hecho progresos enormes y progresa más cada día en la fabricación de los gases bajo el impulso tenaz del "Waffen-Amt".

El "Waffen-Amt" es un organismo independiente de la Reichswehr, pero encargado de proveer su armamento. Es, de cierta manera, su estado mayor técnico. A él incumbe el mejoramiento de su material existente, la búsqueda de los aparatos nuevos, al mismo tiempo que el control de los inventos de guerra, de los laboratorios químicos y bacteriológicos, y cumple su misión con verdadera suficiencia. Instalado en Berlín, muy cerca de los edificios de la Alta Escuela Técnica, cuyos estudios dirige, dispone de un importante presupuesto anual de un billón doscientos cincuenta millones de francos. Ese Estado Mayor técnico, cuyo poder se puede calcular por los fondos que tiene a su disposición, no solamente controla numerosos laboratorios químicos, sino que también subvenciona establecimientos de un carácter aparentemente comercial que, aunque fabrican materias corrientes para el comercio (colorantes, sedas artificiales, productos farmacéuticos, abonos, etc.), tienen departamentos especiales de investigaciones exclusivamente reservadas a la química de guerra. Estos establecimientos reciben una gran indemnización pecuniaria. En 1931, por ejemplo, el "Waffen-Amt" distribuyó las siguientes cantidades: al "Kaiser Wilhelm A. G.", quince millones de francos, a la "Notgemeinschaft", cincuenta millones, y a la famosa "Interessen Gesellschaft Farbenindustrie" sesenta y cinco millones.

Estas fabulosas subvenciones, unidas a los poderosos recursos que tienen a su alcance estas grandes casas,

dejan calcular su potencia de producción: la "I. G. Farbenindustrie" emplea, además de cien mil obreros, diez mil ingenieros químicos, únicamente ocupados en las investigaciones químicas. Es imposible dar una descripción en unas cuantas líneas, por sumaria que sea, de las vastas fábricas instaladas en Leverkusen, a la orilla del Rin; sepase solamente que no basta una mañana para poder visitar los edificios donde funcionan los hornos rotativos de sesenta metros de largo.

Tales hornos, instalados desde hace dos años, pueden producir todo el ácido sulfúrico que necesite el Reich en caso de guerra, para fabricar gases de combate. Y hasta podían proveer a toda Europa, pues actualmente, utilizando dos de ellos nada más, la "I. G. Farbenindustrie" saca diariamente 80.000 kilos de ácido.

Pero—dirá alguien—en tiempos de guerra, un bloque aún imperfecto, como el establecido en la última guerra, bastará para privar a Alemania de pirita y de azufre, materias primas que sirven para la fabricación del ácido sulfúrico. Nada de eso. La supresión de estas materias primas fue efectivamente, un pesado obstáculo para los alemanes en el curso del año 1917, pero después el "Waffen-Amt" ha tomado sus precauciones. Gracias a cierto procedimiento descubierto hace varios años, se fabrica ácido sulfúrico con sulfato de cal, materia prima

de que está repleta la tierra alemana así como de carbón y arcilla, materias necesarias también para fabricar el refriido ácido, con el nuevo procedimiento.

¿Qué sale de estas gigantescas fábricas cuyos poderosos re-



Sobre cabezas de yeso, una obrera especializada ajusta las caretas para comprobar una buena construcción.

curso conocemos var. En tiempos de paz, intensivas substancias colorantes como el indigo sintético, por ejemplo. Pero este colorante se obtiene de la monoclorhidrina de glicol, la cual producirá, en caso necesario y bajo la voluntad de un químico, la mortífera hiperita, en vez del inofensivo indigo.

Otras fábricas, como las reputadas "Badische Anilin und Soda Fabrik", producen lignito en grandes cantidades, para extraer amoníaco sintético; hulla y bióxido de manganeso, de donde se obtiene el óxido de carbono y el cloro gaseoso. Estos dos últimos pro-

(Pasa a la Pág. 62.)



Como las caretas no son suficientes para contrarrestar la acción de los gases modernos, los soldados se equipan con un uniforme de las protecciones más modernas.



# El HIJO del DIABLO

**R**AFael T..., un antiguo amigo mío, tenía un empleo en el gobierno de las Filipinas. Justamente antes de volver a su casa, verificó un recorrido de inspección en varias semanas, por todas las islas.

Comenzando por Manila, fué a Mindoro, Masbate y Samar; a Panay, Leite y Cebu, a Negros y Bothol, sin mencionar la docena de pequeñas islas alrededor de las costas de las mayores. Su permanencia en cada lugar dependía enteramente del interés que tuviese para él, y siempre continuaba hacia el Sur, hasta que llegó al grupo de Mindanao.

Fue sobre esta isla, en un pueblo llamada Poolobolo, que se cruzó con Agpawan—un temeroso, desnudo y pequeño salvaje, que se escondía a la proximidad del hombre blanco. La criatura despertó al instante la curiosidad de Rafael T... y con pacientes y dolorosos esfuerzos, pudo finalmente poner su mano sobre el oscuro y escudriñado cuerpo.

Investigó lo concerniente al muchacho en el pueblo, pero lo único que pudo averiguar fué que este pequeño vagabundo no pertenecía a nadie; los nativos, por algún motivo especial, no querían ni oír hablar de él. Había otras criaturas tan desnudas, sucias y asustadizas como él, pero todas tenían techo bajo el que podían refugiarse, ya fueran las chozas o bajo los cocoteros.

Pero no sucedía lo mismo con Agpawan. Si se aproximaba a una choza, siempre era recibido con una serie de gritos de cólera, abusivos, de los mayores, y una lluvia de piedras de los menores; si se trepaba a un árbol, debía asegurarse previamente que no estaba habitado. Lo que comía, tenía que "forrajearlo" con grandísima habilidad.

—Sinceramente—Rafael T... me contaba más tarde—nunca vi un perro callejero en tan desesperada situación. Lo que jamás pude averiguar fué lo que había de malo en él. Al principio creí que el chiquillo padecería alguna enfermedad que lo hiciera objeto de terror por parte de los demás nativos. Pero no pude encontrar indicio de esto cuando le eché mano y le olvidé a limpiar su cuerpo del fango y polvo que lo cubría. No había en él nada de raro, excepto su delgadez motivada por el hambre. Podían contárselo todos los huesos del cuerpo.

Cuando por medio de mi guía, traté de averiguar las cuestiones relacionadas con el muchacho y sus padres las personas adostaron una colérica expresión y una actitud de desprecio y exclamaban: "¡Ag-paw-an! ¡Ag-paw-an!" Sonaba como una acusación. Y la palabra era acompañada por frenéticas restituciones, como si quisieran arrojar lejos de sí al muchacho o escanar de su contacto. Mi guía procedía de un pueblo de la costa, y no sabía el significado de la palabra "Ag-paw-an", ni podía explicarme la extraña actitud de los nativos.

Para acortar la historia, diré que el buen corazón de Rafael T... se negaba a devolver al pobre vagabundo a una existencia de hambruno paria, por lo que se determinó a adoptarlo. Así que, dando a la pequeña y salvaje criatura el nombre de Agpawan, a falta de otro mejor, se lo llevó a Manila, y de allí, a través del Pacífico, a San Francisco.

Fue algunos años más tarde, alrededor de los cinco, que vi por primera vez al muchacho en nuestro hogar, en Kansas City, en el año 1911. Parecía entonces no tener más de diez años—tan pequeño y delgado era—pero Rafael me aseguró que el muchacho contaba por lo menos dieciséis años.

Ahora le resultaba difícil atenderlo, por lo que me pidió que me quedara con él y me ofreció pagar alguna cantidad por ese servicio. Mi pequeño hijo había muerto, dejando un gran vacío en nuestros corazones y en nuestro hogar, y por eso acepté a mi cuidado al pequeño filipino de piel oscura. Mi esposo protestó de esto, pero no con mucha intransigencia, y al fin se arregló todo. Agpawan entró en nuestro hogar, y me tomé el trabajo de tratar de convertirlo en un buen ciudadano.

Era un chiquillo bien parecido. Su piel limpia y brillante no era tan oscura como pudiera sospecharse; sus facciones, regulares, y mucho más delicadas que las de la generalidad de los filipinos. Alto español en el tipo, aunque con labios bastante gruesos. Sus ojos eran oscuros y por lo general brillantes y agradables, menos en una circunstancia que mencionaré, aunque entonces no me llamaba la atención este detalle. A veces, cuando estaba molesto o impaciente—y esto ocurría a menudo—él, sujeto bajo mi estricto régimen de disciplina y educación, cerraba a media los ojos y a través de sus pestañas se observaba una mirada siniestra que positivamente me helaba la sangre. Claro está, que traté no se diera cuenta de este efecto y evitaba sus miradas extrañas, pero mientras ocultaba mis emociones, estaba segura de que Agpawan conocía exactamente el sentimiento que me causaba y sentía por ello placer.

Descubrí, sin embargo, que Ellis, mi esposo, sentía antipatía por el muchacho; entonces ya llevaba un año con nosotros y existía cierto desafecto entre ellos. Observé que Agpawan hacía cuanto le era posible por disgustarlo, hasta en las cosas más mínimas.

No dije una palabra, sin embargo, ni a Ellis ni al muchacho, pero la situación se hacía cada vez más tirante, hasta que comencé a pensar en la conveniencia de que Agpawan se marchase de nuestro lado. Además de la hostilidad entre él y Ellis, el trabajo de controlar y educar al muchacho era más difícil de lo que me había imaginado, cuando hice el acuerdo con Rafael T... de tomarlo bajo mi cuidado. No obstante, aquél nos pagaba liberalmente por la educación y cuidado del muchacho, y el dinero extra nos venía bien.

Existen curiosos fenómenos que aún la ciencia no ha podido dilucidar. Hace poco, un jurado inglés absolvió a un culpable bajo el atenuante sorprendente de "que había sido inspirado por un espíritu maligno". ¿Es posible que existan esas influencias extrañas? Se pueden cometer asesinatos y arriar un cerebro hacia derroteros malditos "desde la sombra", por una mano invisible que proyecte sobre un ser humano un fluido dominante? Este es el caso que relata una escritora americana, auténtica. Los nombres de las personas que figuraron en él han sido sustituidos por razones especiales. Es el caso más fantástico que hasta ahora se haya presentado en la realidad: un muchacho filipino que fue bautizado en la selva y sobre el que los nativos afirmaban que "lo había dejado allí el mismo Diablo."

ILUSTRACIONES DE CONRAD LEIGH

—Pero dónde podía mandarlo? Rafael T... se había marchado con otro empleo del gobierno a una parte distante del mundo, y yo era la única tutora del chiquillo.

Un día, con gran asombro mío, mientras que todos estos pensamientos nunca expresados me daban vueltas en la cabeza, sañeron de los labios de Agpawan las siguientes palabras:

—No me va—sus ojos brillaron con alegría—, Ellis no me va obliga yo marchar. ¡Yo va arreglá el!

Respuesta del primer instante de asombro, y tomando la decisión que me había hecho, aproveché la oportunidad que se me presentaba y sostuve una larga y sensata conversación con Agpawan. Le hice saber que si quería permanecer con nosotros, tenía que reformarse, y que mi esposo estaba tan interesado en su progreso como Rafael T... y yo. Que todos deseábamos hacer lo que pudiéramos por él, y le advertí:

—Ellis y yo vamos a convertirte en un buen ciudadano antes de que el señor T... regrese.

—Ellis no hace. Usted sí hace mí. Mi ya sabe Ellis odia mí. Yo arregla él.

Un escalofrío recorrió mi espina dorsal. El tono de su voz era increíblemente amenazador, pero no quise hacerle comprender que le daba gran importancia. No podía permitir que este muchacho me derrotara. No quise comprender que él no era ya la criatura que aparentaba ser, sino un joven de dieciséis a dieciocho años.

Fronto, después de esto, mi esposo comenzó a quejarse y sentirse cansado; parecía gastado. Durante las noches, sufría horribles pesadillas, y por la mañana despertaba con gran desasosiego, con los ojos enrojecidos. Finalmente perdió el apetito y se puso muy nervioso e irritado. El doctor recomendó reposo, alejamiento total de trabajo, por lo que comenzamos a realizar los preparativos para que abandonase la oficina, por lo menos seis semanas o un par de meses.

Cuando le comunicamos esto a Agpawan le causó singular efecto. Sus ojos se encogieron, se unieron y los pesados labios se entreabrieron, mostrando la sarta de dientes blancos. Parecía una fiera a quien se le arranca la presa. Ellis no vio esta demostración, pero yo sí; y nuevamente el sentimiento de terror, ese presentimiento del mal, se apoderó de mí.



Aquella noche, ansiosa por la suerte de mi esposo, me levante y atravesé el pasillo hasta su habitación. Caminé silenciosamente temiendo despertarlo si estaba dormido, y mi precaución me reveló una cosa asombrosa. Una débil luz se escapaba por la ventana. Y me detuve a observar a través de la emboscatura de la puerta, viendo a Agpawan inclinado "casualmente" sobre la cama, con los brazos extendidos sobre la almohada.

¡Ay! sin respirar espere, con los ojos fijos en la penumbra. ¿Qué hacía el? ¿Por qué estaba allí? Su espalda estaba parcialmente vuelta hacia mí, por lo que sin atraer su atención pude acercarme más, aproximadamente a casi un pie de la cama. Entonces observe que sus ojos, encogidos y brillantes, estaban fijos en la dormida cara de Ellis. Sus labios se movían rápidamente, diciendo palabras que yo no podía entender, y el dedo índice de su mano derecha reposaba sobre el cerebro de Ellis.

Con todo esto, me di cuenta de que una extraña y perniciosa influencia flotaba en la atmósfera de la habitación. Algo raro, aunque intangible. El terror se apoderó de mí. Al mismo tiempo, sentí involuntarias náuseas. Comprendí más tarde que era el mismo sentimiento que el muchacho me había despertado, pero aumentado mil veces.

De pronto atraído supongo yo, por algún movimiento mío, Agpawan volvió la cabeza y me vio. Dio un salto de pantera y cayó a mi lado. Sus pequeñas manos me agarraron del brazo, y sus ojos se fijaron en mi cara.

—Usted no dice pa él—susurró—. Yo arregla a él. Yo haber dicho usted primero.

Entonces, repeniéndose, me soltó el brazo y me dijo en voz baja, como explicando:

—Mi oye él muere, oye él llama, yo vena sabe qué presa. Mi cree él está malo.

Después de esto, se marchó, deslizándose por el pasillo hasta su habitación.

Permanecí todo el resto de la noche al lado de Ellis, escuchando los ruidos y murmullos. A la siguiente mañana estaba en muy mal estado, pero todavía fué capaz—creo que por un esfuerzo de voluntad—de levantarse. Esa tarde marchó al Canadá, a las regiones de los lagos. Y mi corazón se partía al verlo marchar, comprendiéndolo tan débil y enfermo.

(Para a la Pág. 10.)

Lilith  
Shell

Determiné entonces que mandaría a Agpawan que se marchase, no dudando ya de su influencia diabólica. Aunque tomé tal resolución, estaba, sin embargo, consciente de mi reserva mental, y sabía que mi determinación era débil. Pero durante todo el día me repetí: ¡Agpawan tendrá que marcharse!

Aquella misma noche fui a la habitación a comunicarle que iba a hacer diligencias a fin de que lo recibieran como interno en un colegio. Pero bajo la mirada de sus ojos me sentí tan débil, que no pude seguir hablando del asunto. En lugar de esto, me excusé de haber venido a su habitación, y le dije que había ido a buscar los calcetines, que necesitaban ser remendados. Pero Agpawan, estaba seguro de eso, no aceptaba este engaño. Sus ojos se encogieron, yo los sentía fijos en mi espalda, al retirarme derrotada.

Justamente, por este tiempo en que Ellis se encontraba fuera, debido a su enfermedad, mi buena hermana murió, dejando tras ella dos huérfanas, que traje a mi hogar cuando volví de su entierro. Ahora pensaba nuevamente: ¡Agpawan debe marcharse! ¡No puedo tenerlo junto con las muchachas!

Pero no se marchó, ni se lo sugerí tampoco. Comprendí para mi desesperación, que no me atrevía. Si hubiese previsto la tragedia que ocurriría a causa de esta debilidad mía, seguro que nada me hubiera detenido.

Elena era la mayor de las muchachas y pasaba de los once años mientras que la menor, Marta, sólo tenía nueve.

Elena, inmediatamente concibió antipatía por Agpawan. Este sentimiento creo que no era de terror. Comprendiendo tal antipatía, él pagaba en reciprocidad, como antes lo había hecho con Ellis.

Desde la hora en que mis sobrinas llegaron, me encontraba en un estado de sobrescitación nerviosa. Más y más se me hacía ostensible lo imposible que me re-

sultaba sostener que tal situación continuara. Agpawan era indomable!

Sucedio que Elena cayó enferma. No de pronto, sino gradualmente. Sus mejillas comenzaron a perder su color rosado. Su cuerpo se puso más y más delgado. Sus ojos tenían una extraña mirada, y el apetito la abandonó. Día tras día observaba yo esto, mientras la enfermedad avanzaba. A menudo, notaba una sensación de placer en los ojos de Agpawan. Pero no di un paso para librarme de su maligna influencia. ¡No podía darlo! Parece extraño, pero es absolutamente cierto. Su influencia me tenía indefensa, como si me encontrara atada con una soga.

Recibía diariamente cartas de Ellis. Se encontraba mucho mejor, según me decía, y yo notaba con alegría que sus misivas estaban llenas de entusiasmo. "¿Qué será lo que me ocurre, Alicia?—me decía en una de ellas—. Parece que tan pronto subí al tren comencé a sentirme mucho mejor. Estoy comiendo como un bárbaro desde que llegué. No siento ya mal alguno. Creo que mi enfermedad fué pura imaginación. De todos modos, si sigo así, volveré a casa dentro de seis semanas, tan fuerte como un toro. Creo que no debería permanecer tanto tiempo dejándote sola, para que pasaras por el penoso instante de la muerte de tu pobre hermana y del cuidado de las muchachas. ¿Cómo sigue Elena? Espero que esté mejor. ¿No me dices nada sobre ese bribón de Agpawan? Supongo que no te estará dando motivos de queja."

—¡Ah!—me dije a mí misma—. ¡Si tú supieras lo que me está haciendo!

Elena empeoraba. Una noche sorprendi a Agpawan junto a su cama, como lo había sorprendido junto a la de mi esposo. Esta vez no me dió explicaciones. Sólo me echó una mirada que me heló la sangre, y se marchó de la habitación, dejando en

la atmósfera aquella impresión de horror que ya yo conocía.

Encendí la luz eléctrica, y volé al lado de Elena. Su cara pálida, dormida como estaba todavía, tenía una expresión de malestar. Había un cerco azul alrededor de sus ojos, y sus labios estaban muy pálidos. —¡Dios me ayude!—exclamé—. ¿Qué puedo hacer?

Oí como si una voz me dijera: ¡Echa de tu casa a Agpawan! ¡En seguida!

Pero mi otro yo, el cobarde, me retenía. Temblaba a la sola idea. Y mi corazón sabía que nunca más me libraría de él.

Los días me parecieron enormemente largos, hasta que Ellis volvió. Ya Elena tenía que permanecer constantemente en cama, y el doctor a quien llamé, moviendo la cabeza me dijo:

—Existe una importante pérdida de vitalidad. La mente anda mal, según creo.

Enviamos a buscar una enfermera para que atendiera a la muchacha constantemente. A pesar del más asiduo cuidado, veíamos cómo se iba, que parecía esfumarse paulatinamente ante nuestros ojos. Una noche, cuando fué a relevar a la enfermera, ésta me miró aprehensiva:

—Hay algo malo aquí. Algo terriblemente malo. ¿Qué pasa en esta habitación? ¿Hay en la atmósfera una especie de influencia que sugiere la enfermedad? No sé cómo explicarlo.

Su voz tomó un timbre alto, y comprendí que se había vuelto histérica.

—¿Qué pasa? — pregunté temblorosa, aunque sabía lo que era—. ¿Está Elena peor?

—Sí, lo está—contestó la enfermera más calmada—. Desde hace media hora. A la una comenzó a dar vueltas, intranquila. Y entonces algo extraño sucedió. No me atreví apenas a mencionarlo. Parece cosa de locos. Pero me figuré que sentía una respiración, dentro de la habitación, junto a su cama, y que esa respiración que no era la suya se movía. Primero la sentí a un

(Pasa a la Pág. 12.)

# La Mujer y sus Derechos

por el Dr. Francisco Fernández Plá

Las mujeres cubanas, al igual que sus hermanas de Francia, se encuentran librando su gran batalla por obtener el derecho de elegir y ser elegidas. La Cámara de Representantes volverá a tratar, una vez más, el honroso problema que ateca a la mitad del cuerpo social de Cuba; la equiparación de la mujer al hombre en el campo de los derechos políticos.

Es imposible negarle a la mujer su plena capacidad natural para el ejercicio del sufragio. Desde Fichte, en 1796, se ha aceptado en el terreno de los principios que sólo aquel que no considere a la mujer un ser humano es capaz de afirmar que todos los derechos del hombre y del ciudadano no deben ser los mismos para la mujer que para el hombre.

Se ha esgrimido como argumento para negarle el voto a la mujer, el supuesto de su inferioridad biológica. Más certero sería hablar de inferioridad social de la mujer, desplazada de la vida pública hasta hace poco por el hombre y relegada exclusivamente a los llamados "quehaceres propios de su sexo".

En los albores de la humanidad, en las primeras formas rudimentarias de la convivencia social predominó, según el testimonio de autorizados historiadores, la forma "patriarcal", es decir, el poder absoluto del padre sobre los demás componentes de la familia primitiva. Los estudiosos del derecho antiguo nos presentan al hombre como la única persona con capacidad jurídica, con poder de vida o muerte sobre los hijos y sobre la mujer. La mujer, en esas sociedades donde el adulterio fué considerado como un delito contra la propiedad, no fué más que una "cosa" en el patrimonio de los hombres.

Desde que el hombre fabricó la primera hacha de piedra, cubrió su occidentalización, el verdugo cosía los labios de los adúlteros, el prior a la mujer, la aprisionó, la atropelló y, desdeñando el ejemplo del macho en las especies animales, la colocó por muy bajo de su nivel.

Ninguna mujer tenía derecho de disponer libremente de su persona, ni a ninguna se le concedía la facultad de poseer bienes. De la tutela del padre pasaba a la tutela del marido. Se le negaba el derecho de heredar, y los bienes cruzaban a los hijos, sin que la viuda ni las hijas recibieran nada.

Humillada, rebajada, envilecida, convertida en "cosa", la mujer no tuvo siquiera el más grande, el más divino de los derechos: EL DERECHO AL AMOR. Y cuando buscaba en el adulterio la satisfacción de esos derechos, que Mastengaza y Gamboretta han titulado "derechos necesarios", pagaba con pena de la vida las ansias del querer. Se le entregaba al marido para que hiciera de ella y del adúltero lo que quisiera, inclusive reducirlos a la esclavitud o darles muerte. En los pueblos de la España antigua se imponía a la adúltera la terrible pena de "ensacamiento", consistente en encerrarla en un saco con un mono, una serpiente, y un gallo, animales que simbolizan la lizan la concupiscencia, y arrojarlos al río, para que la sangre de la mujer no contaminara la tierra. En China, antes del comienzo de su occidentalización, el verdugo cosía los labios de los adúlteros, el uno al otro, y así de este modo, unidos los amantes en un beso eterno, los arrojaban al mar o al río, en medio de las maldiciones de las gentes y ante la fría contemplación del vengativo esposo.

En ese cuadro sombrío, cuya simple pintura entristece el ánimo, vivió la mujer durante un largo período de la historia, en la más cruenta de las servidumbres, obligada a realizar las tareas más penosas y abyectas, y sometida a la eterna potestad del padre o del marido.

Pasaron los años, la declaración de los derechos del hombre realizada en la revolución francesa, se adelantó en la conciencia de los pueblos, y al conjuero de las palabras mágicas de "Libertad" e "Igualdad", la mujer despertó de su letargo milenario y reclamó el reconocimiento de sus conculcados derechos naturales.

Desde aquel entonces, lenta, pero seguramente, su condición social ha ido evolucionando hacia la equiparación ansiada, y en 1848 Victor Considerant proclamaba en el Parlamento francés que una Constitución que concede el voto al mendigo, al doméstico, y al analfabeto, no puede negárselo a la mujer.

Así comienza a desprezarse el "FEMINISMO", principalmente en los pueblos del Norte de Europa. Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca son las primeras naciones que admiten mujeres en sus Parlamentos. En 1891, ya figuraba en el Programa de los socialistas alemanes, "la igualdad absoluta de derechos y deberes, sin distinción de sexos, ni de razas, y singularmente la supresión de todas las leyes que postergan a la mujer y la subordinan al hombre, así en la vida privada como en la vida pública".

En cambio, en los países del mediodía de Europa, en Italia, España, y aún en la misma Francia, el feminismo ha permanecido estacionado durante largo tiempo. Francia ha sido uno de los países más reacios a conceder el voto femenino y a igualar las condiciones de varones y hembras frente a las leyes positivas. La culta e inteligente mujer francesa ha encontrado siempre un valladar infranqueable en el Senado francés. En estos momentos en que escribimos el feminismo de Francia está librando una nueva y ruda batalla por el reconocimiento de sus derechos. Aladame Maria Verone, una de las más brillantes abogadas de París, y líder del feminismo, en unión del venerable senador Louis Martin, lucha denodadamente por obtener el triunfo de su justa y noble empresa.

A nuestro juicio, una de las causas principales del auge que toma el feminismo en los últimos tiempos es la invasión de la industria, el comercio y la agricultura, por la mujer en la época de la guerra y de la post-guerra.

Mientras el hombre combatía ofreciendo su sangre a la Patria, la mujer regaba con el sudor de su frente el surco azulado de la madre tierra, y en los talleres eran las manos femeninas, nacidas para amar y para acariciar, las que confeccionaban las municiones, forjaban las máquinas y manipulaban los alimentos.

Los anti-feministas se imaginaron que una vez terminada la cruenta lucha las mujeres volverían a sus antiguas faenas, pero los hechos le han demostrado lo contrario. La



En Rusia la mujer practica entusiastamente la virja máxima latina que recomienda la perfección corporal como complemento indispensable de la salud del espíritu. La mujer rusa desenvuelve y vigoriza sus músculos libremente con el mismo entusiasmo con que cultiva sus facultades mentales. El sport es para ella tan necesario como la lectura y el estudio. La foto demuestra un ejercicio de mujeres atléticas que tomaron parte en una manifestación deportiva celebrada recientemente en Moscú.

mujer ha invadido y sigue invadiendo el mercado de la mano de obra, al extremo que constituye un verdadero peligro para el hombre y, según los datos e informes de la Oficina Internacional del Trabajo, es una de las causas sensibles del "paro forzoso".

En 1925 existían en Alemania ocho millones de mujeres empleadas en labores lucrativas. En Francia, según las estadísticas de 1926, las mujeres obreras alcanzaban a nueve millones. Inglaterra cinco millones. En los Estados Unidos de Norte América encontramos tan sólo ocho millones quinientos mil mujeres dedicadas a ganarse el sustento. Contrariamente a una opinión muy difundida, los Estados Unidos es el país donde el empleo de las mujeres es numéricamente menos importante, si se compara el porcentaje de obreras con la totalidad de la población femenina, pues sólo alcanza un dieciséis por ciento. En Alemania, Austria, Suiza, se eleva al treinta y cuatro por ciento el número de mujeres empleadas. Polonia, Estonia,

(Pasa a la Pág. 54.)

El artrítico debe practicar mensualmente su cura de

**PIPERAZINA MIDY**

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

**LA PIPERAZINA MIDY**

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

SABADO 1 MARZO

# FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO  
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES  
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA  
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO  
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.  
DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

# LA GAÏARSINE DUCATTE

aleja la grippe



PARIS

## EL HIJO DEL DIABLO

(Viene de la Pág. 10.)

lado, luego al otro. Y había en la atmósfera una sensación endriada. No puedo describirla. Pero sé que no estoy loca todavía. He experimentado algo similar una vez cuando estaba de servicio con el doctor Wesphag, en el manicomio. Había allí un caso en que los doctores estaban de acuerdo en que si existían poseídos por los demonios, aquél era uno de ellos. En esta habitación, advertí la misma sensación. Estoy segura de ello.

Sin contestar una palabra, abandoné a la enfermera y me encaminé por el pasillo hasta la habitación de Agpawan. La puerta estaba cerrada, pero el pasador no estaba echado. Sin ruido, abrí la puerta y penetré. Todo estaba tan quieto como la muerte. Ni aún su respiración llegaba a mis oídos. Encendí la luz. La habitación estaba vacía y sin señales de que hubiese sido ocupada aquella noche: la cama estaba arreglada. Salí al pasillo y desperté a Ellis.

—¿Dónde está Agpawan?—pregunté casi sin respiración.

—No sé—contestó él medio dormido—. ¿No está en su habitación?

—No, no está. Y ha sucedido algo peor: Elena se ha agravado. Y...

Lloraba, y había tal nudo en mi garganta, que no podía controlar la voz. Ellis se levantó y echándose una bata de baño por encima, se encaminó a la habitación de Elena. Yo iba a su lado, con mi mano sobre su brazo. Al entrar, sentí que mis músculos se contraían.

De pronto, sentí una corriente de aire, y en el mismo instante, Ellis respirando fuertemente se lanzó hacia la puerta y luego por el pasillo, corriendo hasta la habitación de Agpawan. Al momento regresó, llamándome para que saliera.

—¿No me dijiste que Agpawan no estaba en su habitación?—preguntó mirándome fijamente.

—Sí—exclamé—. ¡No estaba allí!

—Ven y verás.

Y me llevó a través del pasillo hacia la puerta de la habitación de aquel. Allí estaba el muchacho durmiendo en la misma cama, en aquella cama que estaba tan extendida hacía apenas cinco minutos. Ahora estaba completamente deshecha, como si hubiera estado allí toda la noche.

—Ellis—dije al regresar a la habitación de Elena—. Nosotros debíamos... —Pero no pude terminar. La frase no salió de mi boca.

Luego hice un esfuerzo:

—Yo quería decir que Agpawan se marchase.

Durante el resto de la noche, cuidamos mi esposo y yo a Elena. Ambos estábamos nerviosos y distraídos.

Pasaron dos días interminables. Cada hora teníamos que fuera la última. Una mañana, mientras atendía a una vecina que venía a interesarse por la salud de Elena, oí un grito desgarrador allá arriba, y al instante la voz de la enfermera que gritaba:

—¡Señora E...! ¡Venga pronto!

No necesito decirlo. Volé por las escaleras. Cuando llegué a la habitación, todo había terminado. La querida y pálida cara de Elena yacía sobre la almohada. Sus ojos continuaban abiertos y parecían llenos de terror.

—¡Esto es un asesinato, señor E...!—decía la enfermera señalando dramáticamente para la criatura muerta—. ¡Asesinato, le digo! ¡No sé cómo! ¡Pero hay algo, alguien—se detuvo de pronto y luego dijo:—Ese filipino, ¿confía usted en él?

Al fin lo dijo. Hacía dos días que tra-

(Pasa a la Pág. 50.)

# La JAURIA del CRIMEN

por  
S.S. Van Dine

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

Cuando Philo Vance y Juan F. X. Markham, abogado del distrito del Condado de Nueva York acudieron a la casa de piedra gris, propiedad de Archer Coe y situada en la parte Oeste de la calle Setenta y Uno, a investigar el "suicidio" del propietario, fué para encontrar al hombre muerto aún sentado en su sillón de brazos, junto a la mesa de su dormitorio, con un revólver aprisionado en su mano derecha y con la puerta de la habitación firmemente cerrojada por dentro. Markham había sido notificado del hallazgo del cadáver por Raymond Wrede, un íntimo amigo de la familia Coe, que no se le ocurrió pensar que Coe se hubiera matado.

El Sargento Heath y el detective Hennessey forzaron la puerta de la habitación y un examen más íntimo del cuerpo reveló que, aunque el hombre estaba vestido con una bata de casa tenía puestos zapatos de calle. El doctor Doremus, el forense, descubrió que Coe había sido herido antes de recibir el disparo en la sien derecha. Y que, además, había recibido un fuerte golpe en la cabeza producido por un instrumento contundente. Pero las ventanas de la habitación, a más de estar instaladas en un piso alto, estaban completamente cerradas, haciendo imposible la entrada de una persona por esa vía.

Mientras Vance trataba de reconciliar éstos, en apariencia irreconciliables elementos, Gamble, el criado de Coe, le interrumpió para hacerle saber que había encontrado un perro herido en el hall de la entrada del piso bajo. El perro, se vió que era un terrier escocés de buena raza, según reconoció Vance. El animal tenía una herida en la parte superior del ojo izquierdo, cuya inflamación mantenía aquel orificio completamente cerrado. Vance llevó inmediatamente el animalito a un veterinario de la vecindad, con la esperanza de descubrir la causa de su presencia en aquella casa y en tal momento. La noche del crimen, según averiguó Vance, solamente Coe había tomado la comida en su casa. Hilda Le... la sobrina de Coe, había estado esa noche en el "Country Club" y no había regresado hasta... esa noche: Mr. Grassi, un coleccionista de cerámicas y un huésped de Coe—que también... notable coleccionista—había salido por la tarde y no había regresado hasta pasada la me...: Brisbane Coe, el hermano de Archer, había salido en el tren de Chicago.

Allí había solamente dos... más de Gamble, la sirvienta personal de la señorita Lake y el cocinero chino quienes habían dejado la casa después del almuerzo y no habían regresado hasta después de la noche. Par... laro y natural que ninguno de ellos hubiera estado en la casa durante el tiempo en que se... izaron los hechos, pero de repente, Vance sorprendió a todo el mundo demostrando que Brisbane Coe había estado indudablemente en la casa aquella noche porque su bastón de marfil, que Gamble afirmaba que él llevaba cuando se marchó hacia la estación, estaba del respaldo: de una silla del hall de la entrada.

Las investigaciones de Vance tomaron el rumbo de Miss Lake, a quien cuestionó en torno a la desaparición de Brisbane. Esta le hizo notar que Brisbane y Archer no se llevaban bien a causa de que el abuelo había dejado toda su fortuna a Archer, con la condicional de que si éste moría pasara la herencia a manos de Brisbane. Además, hizo notar los amplios conocimientos de criminología que poseía Brisbane.

Entre las pesquisas giraron en torno a la maleta, depositada por el desaparecido Brisbane, en el salón de espera de la estación. Entonces, por un proceso de extraña lógica, que en su oportunidad conoceremos, Vance se confesó tonto y seguido de Markham y los demás, se apresuró a buscar a Brisbane en su dormitorio, en la biblioteca, en el retrete, encontrándolo, al fin, en el closet del fondo del hall, cadáver ya, a causa de una herida en la espalda producida, al parecer, por el mismo estilete que había matado a Archer Coe.

Después de una serie de conjeturas que hacen a Liang aparecer más complicado cada vez, Vance inicia el interrogatorio de Mr. Grassi, descubriendo que éste había tenido una cita la noche anterior con Miss Lake, cita a la que ambos llegaron tarde: ella por haber sufrido un accidente automovilístico y él por haber equivocado los trenes, según explicó... como italiano. El episodio termina con el hallazgo hecho por Liang, del resto de los fr... encontrados en... en un papel en el depósito de la basura. Desp... novela de Van Dine, casi se piensa en que Grassi sea el culpable. Y, su...

## CAPITULO IX.

UNA AMENAZA DE ARRESTO  
(Jueves 11 de Octubre; 12 y 45 p. m.)

Liang estaba descartado. Heath le había torrado una violenta aversión al chino, y le sugirió a Vance que si existía alguna posibilidad de que Liang estuviera estado en la casa antes de la media noche del día anterior, él podía llevar al chino a la Estación de Policía y "dejarlo a los muchachos para que lo hicieran cantar".

Vance desaprobó la proposición. —Por

tamente:

—Sería una pérdida inútil de tiempo, Sargento. Usted no lograría nada

por tan crudo método. Los chinos no son como los occidentales. Cuando ellos se hacen el propósito de mantenerse en silencio, no hay tortura conocida que pueda forzarlos a hablar.



Fué en este punto de la conversación que Burke se aproximó a la puerta e hizo señas con la cabeza a Heath.

—Oiga, Sargento—dijo hablando con uno de los extremos de su boca—el chino acaba de subir a los altos. ¿Ha sido ordenado por usted?

Heath puso la expresión avinagrada y disparó a Vance una cólerica mirada:

—¿Y ahora, qué dice usted?

Gamble entró en el hall procedente del comedor en ese preciso momento y Vance se dirigió a él:

—¿Qué está haciendo Liang en los altos?

El criado pareció contrariado por el tono de Vance y replicó con apologetica obsequiosidad:

—Yo le dije que fuera por el servicio del desayuno de la señorita Lake y que de una vez me aseara su departamento. ¿No debía haberlo hecho, señor?

Vance escudriñó al hombre minuciosamente:

—Cuando él regrese—dijo—manténgalo en el piso bajo.

Gamble hizo una reverencia y retornó al comedor; y un momento después llegó el Dr. Doremus, por segunda vez a aquella casa en aquel mismo día. Estaba de un humor execrable y después de una brusca inclinación de cabeza, miró a Heath cólericamente.

—Primero me desgració usted mi desayuno y ahora interfiere en mi almuerzo—protestó—. ¿Es que usted nunca come?

El Sargento hizo una mueca mostrando los dientes.

—Yo, yo estoy a dieta—dijo, con una risita ahogada—. ¿Quiere usted ver el cadáver?

—¿Para qué cree usted que estoy aquí, si no?

—Bien, pues siga al guía—dijo Heath, mier... y atravesaba r... mente la puerta y continuaba por el corredor hasta el closet.

Estábamos muy próximos por detrás de él, cuando abrió la puerta del closet. Doremus, tomó inmediatamente un aire profesional, se arrodilló y tocó el cadáver de Brisbane Coe.

—Muerto—anunció—pero aún un miembro del Bureau de Homicidios lo hubiera comprendido así. Agárrelo por los hombros.

Y entre él y el Sargento cargaron el cadáver hasta la biblioteca, colocándolo-

...una nueva obra  
didáctica  
ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO  
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5658 CALZADA DEL MONTE NO. 497  
HABANA

JARDIN  
EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.  
MARIANO.  
TEL. 5. FO-7029. FO-7238.  
FO-7937. FO-3587.

lo en el sofá. Por segunda vez en el día, se dedicó el doctor Doremus a su horrible faena.

—¿Podría usted decirnos, doctor,— le preguntó Vance—cuál de las dos víctimas murió primero?

Doremus que había estado probando la movilidad de la cabeza del muerto, así como la de los miembros, miró su reloj.

—Eso es fácil de contestar—dijo—. El avance del *rigor mortis* en ambos cadáveres, es prácticamente el mismo. Este último parece estar un poquito más adelantado, pero hace cerca de cuatro horas desde que yo me fui después de haber visto el otro cadáver. Por tanto, yo aseguraría que este individuo murió, de todos modos, de dos a tres horas después que el otro.

—¿De manera que alrededor de las nueve de la noche?—indicó Heath.

—Puede ser—dijo Doremus, volviendo a inclinarse sobre el cuerpo. Pero yo lo señalaría un poquitín más tarde. Es decir, alrededor de las ocho mataron al tipo de los altos y a éste sería como alrededor de las diez.

Entonces él prosiguió en su examen. Después de un rato se enderezó y miró a Markham con el ceño fruncido.

—¡Una puñalada en la espalda!—dijo, lo mismo que al tipo de los altos.

—¿Y el arma?

—La misma. Un afilado y estrecho instrumento de cuatro ángulos. Sólo que en este caso la hemorragia fué externa.

—Muerto... aneamente, según parece—remarcó Vance.

—¡Caramba!—dijo el doctor, afirmando con la cabeza.

Vance levantó el abrigo y el chaleco ensangrentados del muerto y los examinó.

—Y esta vez la puñalada fué a través de las ropas que tenía puestas—comentó—. Hay un punto de escasa importancia, doctor, pero que vale la pena comprobarlo. ¿Hay algún indicio de lucha?

—¡No!—dijo Doremus, inclinándose el sombrero como un libertino—. No hay la más ligera señal de ello. El recibió la puñalada en la espalda cuando no la esperaba. Asustado por una fracción de segundo probablemente,— ¡fíjese en esta expresión!—y luego se decidió y pasó. Dudó que él hubiera siquiera visto al individuo que le hirió. Este ha sido un asunto rápido y fácil.

—¡Diabólico asunto!—enmendó Markham.

—¡Oh, bueno, yo no soy un moralista,—confesó Doremus—. Yo soy un doctor. Hay mucha gente en el mundo, de todos los nodos. Luego empezó a llenar una hoja impresa de su memorándum. Aquí está la orden para poder mover el cadáver, Sargento. Y en el siguiente momento había cerrado la puerta de entrada, detrás de él.

Heath se fué hasta el teléfono y pidió la ambulancia del Departamento de Salud Pública. Después regresó a la biblioteca.

—¿Y ahora dónde nos situamos?—dijo extendiendo las manos desesperanzadamente.

Vance le dedicó una conmovedora sonrisa.

—En medio del desierto de Gobi, le contestaría yo, Sargento.

—¿Y dónde queda eso, Mr. Vance?

—El desierto de Gobi (1)—explicó Vance—o más correctamente, simplemente Gobi, es el menos explorado de los territorios de la Mongolia, que se extiende desde las Pamis hasta las montañas de Khyngan y desde las montañas Yablonai hasta las Altyn-Tagh y las Nan-shan que constituyen la cordillera más al Norte del sistema de montañas de Kuen-lun. Los chinos llaman al desierto de Gobi, Han-hai y Shamo. Los mongoles lo llaman Samak.

—Ya es bastante, señor—le interrumpió Heath. Ya entiendo lo que usted quiere decir.

Observó astutamente a Vance y dijo: —Si Mr. Markham me diera la orden, yo arrestaría al chino, ahora.

—¿Por qué tanta prisa, Sargento?—dijo Vance suspirando—. Usted no tiene la más pequeña partícula de evidencia contra él y él lo sabe. Es por eso que él no ha de admitir en modo alguno, que estuvo aquí anoche a lo temprano.

Heath se enderezó para contestar algo, pero Markham hizo un gesto ordenando silencio.

—Escúcheme, Vance,—dijo—. ¿Cómo sabe usted que Liang estuvo aquí anoche a lo temprano?

—Por el hecho de que Gamble le haya escuchado cuando entró a media noche. Gamble dice que él "entró a hurtadillas", pero yo le aseguro a usted, Markham, que si Liang hubiera querido entrar por la parte trasera de la casa, sin que nadie lo hubiera oído, lo hubiera hecho así sin dificultad alguna. Probablemente Liang vio la luz del velador de Gamble encendida, y quiso hacerle saber de una manera sutil, que él regresaba de su salida de toda la tarde y toda la noche. Puedo, aun más, imaginarme a Liang, dejando la puerta y las ventanas de la cocina abiertas, mientras recogía el servicio de la cena de Archer Coe y hacía su infusión de té. ¿Te a media noche, para un chino culto? No, no, Markham, eso no es así, en realidad.

—Me doy cuenta de lo que usted quiere significar—dijo Markham moviendo la cabeza dubitativamente—pero después de todo, su razonamiento no pasa de ser especulativo.

—¡Oh, naturalmente que sí!—admitió Markham—. Pero ¿no está la totalidad del caso, desenvolviéndose en un terreno puramente especulativo hasta este momento? Pero de un modo u otro, yo tengo aún más definida evidencia de que Liang estuvo aquí anoche a lo temprano, y más adelante se las presentaré a él mismo. Y ahora, ¿qué le parece a usted si tuviéramos un político intercambio de ideas con Mr. Wrede y el Signore Grassi?



Markham movió sus manos en señal de asentimiento...

—Y sería mejor que nos fuéramos al alto—sugirió Vance.

El Sargento dió órdenes a Burke para que permaneciera en la puerta de la biblioteca y estuviera atento a que nadie entrara en aquel salón. A Gamble se le había ordenado permanecer en el salón del frente.

—¿A cuál de los lebes quiere usted primero?—preguntó Heath entonces.

—El italiano, de todos modos,—dijo Vance—. El está trastornado del susto y por tanto en admirables condiciones de mente, para un interrogatorio.

Heath se encaminó hacia la puerta del comedor, mientras Vance, Markham y yo ascendíamos la escalera en solicitud del dormitorio de Archer Coe. Liang, que descendía con el servicio del desayuno de Miss Lake, desde el tercer piso, se mantuvo deferentemente a un lado mientras nosotros subíamos y hasta que entramos en la habitación de Coe. Entonces continuó descendiendo. Grassi y el Sargento se nos unieron unos cuantos minutos después.

—Mr. Grassi—empezó Vance—nos agradecería conocer exactamente, cuál era su situación social y profesionalmente en esta casa. Tenemos entendido que usted ha sido un huésped de Mr. Coe.

El italiano estaba ahora más controlado. Dió unos pasos hacia el butacón donde fué encontrado el cuerpo de Archer Coe y se sentó.

—Sí, así es—contestó mirando a Vance con sereno menosprecio. Yo vine aquí por invitación de Mr. Coe, hizo ayer una semana.

—¿Tenía usted algún negocio con Mr. Coe?

—¡Oh, sí, los negocios, pudiéramos decir, que eran la base o causa de la invitación. Yo estoy conectado como representante oficial, con un museo de antigüedad establecido en Milán,—ex-



pliqué—; y tenía la esperanza de poder adquirir de Mr. Coe, mediante una operación de compra, ciertos espécimenes de cerámica china.

—¿Su vaso de Ting-tao por ejemplo? Los negros ojos de Grassi se tornaron brillantes a causa del repentino asombro, pero casi al momento se transformó en una mirada cautelosa.

—Debo admitir que estaba interesado en ese vaso—dijo—. Tales piezas son muy raras. Quizás si usted conoce que los genuinos Ting-tao de la dinastía de Sung—no los Tu-ting-yao con su inevitable crepitación—son prácticamente inobtenibles hoy.

Vance estaba parado en la ventana que daba al lado Este, mirando al otro, con aparente indiferencia.

—Sí, yo sabía eso. ¿Y está usted seguro de que el vaso de Mr. Coe no es *Shu-fu-yao*?

—Perfecta y absolutamente seguro, aunque en realidad poco importa si el vaso pertenece o no a la vajilla imperial. Es un magnífico ejemplar en forma de ánfora. ¿Lo ha examinado Vd.?

—No,—le contestó Vance—. Yo nunca lo he visto, pero creo que he tenido un fragmento de él en mi mano.

Grassi le miró con fijeza.

—¡Un fragmento!—dijo.

—Sí, una pequeña porción triangular—dijo Vance, descuidadamente. Luego añadió: —Me temo, Mr. Grassi, que el vaso de Ting-tao se ha roto.

El italiano se entibió y sus ojos se entornaron con colérica sospecha.

—¡Es imposible!—dijo—. Yo estuve inspeccionando el vaso, precisamente ayer por la tarde. Estaba en la mesa circular de la biblioteca.

—Pues allí sólo hay ahora un vaso de *Tao-Kuang*.—le informó Vance.

—¿Y dónde, si me es permitido preguntar, encontró usted ese fragmento del vaso Ting-yao?

El tono del hombre era escéptico.

—En la misma mesa,—le contestó Vance descuidadamente—. Debajo del *Tao-Kuang*.

—¿De verdad? Había un tono de mofa en la inflexión de las palabras.

Vance pareció ignorarlo. Hizo un ligero movimiento de la mano como si se desentendiera de un asunto sin importancia y se aproximó un poco más al italiano.

—Tengo entendido, según lo dicho por Gamble, que usted abandonó la casa ayer, aproximadamente a las cuatro de la tarde.

Grassi se sonrió cortésmente, aunque según todas las evidencias se encontraba en guardia.

—Eso es exacto. Tenía citas de negocios.

—¿Con quién?

—Con uno de los conservadores del Museo Metropolitano de Arte.

—Y—continuó Vance—¿a qué hora de anoche, se encontró usted con Miss Lake?

El italiano se puso de pie indignado por la indignación, con sus ojos oscuros relampagueando.





(Viene de la Pág. 5.)



Una  
cabellera  
revucita

¿es indicio del genio  
o de mal genio?

Si mostrar una cabellera revuelta crea el talento, ¡qué magnífica cosecha de genios!

Por otra parte el talento no está reñido con la pulcritud. Se puede tener una cabeza bien peinada, de cabello brillante y sedoso, en donde se alberguen magníficas ideas.

Stacomb produce talento; pero dominar el cabello más rebelde, mantenerlo bien peinado todo el día y limpiar el cuero cabelludo, eso sí lo consigue Stacomb.

**Stacomb**  
M.R.  
En farmacias y perfumerías



¡Cuidese! Mucha gente está agradecida a sus médicos por haberles indicado la

MIEL Y ALQUITRAN  
DE PINO DEL DR. BELL

cuidados que me prodigó durante su vida." Después, Duck Yoan metió el cheque juntamente con la carta en el sobre y escribió la dirección. Humildemente, solicitó el préstamo de un sello. Durante largos minutos, Ah Quong observó al joven, aspirando reflexivamente grandes bocanadas de humo en su pipa.

—Se lo devolveré lo más pronto posible—prometió Duck Yoan, sin atreverse a levantar la cabeza.

—¿El sello? ¡Ah, sí! Ya no me acordaba—dijo el amigo—. Estaba reflexionando. Un empleado en el envase de espárgagos se partió un brazo; y yo me preguntaba ahora si usted quisiera sustituirlo. El salario es de treinta dólares por mes, comida y casa. Usted tiene instrucción y conocerá pronto el funcionamiento de las máquinas inventadas por los diablos extranjeros. Además, yo podría utilizar sus servicios por la noche en la oficina, con una retribución adicional. ¿Quiere quedarse y acompañarme a comer el arroz de la mañana? Le explicaré en qué consiste su trabajo y podrá trabajar en seguida.

Aquella noche, Duck Yoan pidió otro sello prestado y escribió por primera vez a Lau Sin.

\*

Los días volaban sobre las alas del dragón, quas de araña iacob para los musculos y a la vez para el ceregro. Durante las largas horas del día, Duck Yoan sudaba agua y sangre, manipulando innumerables latas de espárgagos; durante varias horas de la noche, en la oficina de Ah Quong, adicionaba a la luz de una lámpara de petróleo interminables columnas de cifras. Al cabo de un mes, ascendió en categoría y fué nombrado mayordomo. Seis meses después de la noche que había desembarcado, Duck Yoan era ya regente de los vastos dominios de Ah Quong. Todos los días, vestido de blanco, inspeccionaba, en un automóvil conducido por un chofer chino, las plantaciones de su patron.

Desde que le había devuelto el cheque a Lou Fat, no había tenido más noticias del viejo director, lo cual le era inintereante; pero, en cambio, el silencio actual de Lau Sin le causaba una enorme inquietud. Después de haber escrito regularmente durante cinco meses, había dejado de contestar sin dar ninguna explicación. Queriendo acabar con tal incertidumbre, Duck Yoan partió un sábado por la noche para San Francisco, en el auto de su jefe.

El día siguiente, a las once de la mañana, entró en la Gran Avenida y se detuvo frente al salón de te del padre de Lau Sin. Un pedazo de papel que estaba pegado sobre la puerta atrajo su mirada: era un fragmento de papel rojo cubierto de caracteres chinos, trazados con tinta negra. De una ojeada, Duck Yoan comprendió su significado; el padre de Lau Sin anunciaba el matrimonio de su hija; la muchacha iba a casarse con el hijo mayor de Tchang, nombrado Gao, y los astrólogos habían fijado la fecha de la boda para el domingo por la noche.

Loco de indignación, Duck Yoan apresuró el paso. Escalando las alturas que dominan Chinatown, anduvo largo rato para distraer su sufrimiento. Después volvió a su cuarto, deseoso de meditar y poner las cosas en claro.

Todo indicaba que se trataba de un matrimonio de estilo chino, es decir, que el novio había sido escogido por el padre de Lau Sin sin tener en cuenta la opinión de la muchacha. Esa decisión no podía agradar o desagradar a Lau Sin; Duck Yoan resolvió convencerse.

habiendo bosquejado un plan, pago su cuenta del hotel donde se hospedaba y se dirigió en el automóvil a Chinatown. En cantidad de antiguo amigo de la familia, el hijo de rou obtuvo el permiso de nadar con Lau Sin.

Lau Sin no parecía feliz. Su rostro había tomado el color de la fécula de arroz, y sus ojos presentaban huenas de lágrimas. Pasados los primeros cumplimientos, Duck Yoan explicó en unas palabras a la muchacha su situación y agregó:

—Esta noche, te casarás con Gao, de la familia Tchang. ¿Estás contenta?

Lau Sin contestó con un gesto afirmativo. Luego dijo:

—Tengo que sentirme contenta obedeciendo la voluntad de mi padre. Además, ningún otro hombre ha expresado sus deseos de casarse conmigo.

—¿Cómo puedes decirme semejante cosa, Lau Sin? ¿No sabes que he trabajado duramente, economizando todo el dinero posible con el propósito de prepararte una buena residencia donde puedas ser honorablemente acogida? Yo no tenía dinero y...

Lau Sin interrumpió al joven: —¿Soy acaso un idolo de porcelana que debe ser encerrado en una vitrina? El dinero, siempre el dinero... ¡No sabes cómo odio esa palabra! Porque el padre de Tchang Gao ha ofrecido una gruesa cantidad de dinero, mi padre le ha concedido mi mano para su hijo. Y tú codicias el dinero para comprarme cosas inútiles que yo nunca he deseado. He ahí por qué has dejado pasar los meses y me has abandonado. Muchas veces te dije en mis cartas que quería trabajar contigo. Conozco las nueve obligaciones de la mujer casada y sé economizar el arroz y la fécula. Estaba dispuesta a privarme de todo y a compartir contigo el último grano de arroz, únicamente por vivir a tu lado. Si tú me hubieses amado, no habrías permanecido tanto tiempo allá. Ahora... es demasiado tarde.

Duck Yoan se quedó estupefacto. Había obrado según principios que le parecían justos y honorables; y le reprochaban su conducta.

—Pues bien, Lau Sin...—replicó el joven al cabo de unos instantes—. Te pido un solo favor: ¿quieres aceptar el humilde regalo que te he destinado? Ven a verte... Se dirigió hacia el automóvil, que estaba parado contra la acera, y cuyo potente motor roncaba de impaciencia. Duck Yoan abrió la portezuela y cogió su bolsa de viaje. Lau Sin se acercó y miró por encima de sus hombros.

De pronto, Duck Yoan se volvió, agarró a la muchacha por la cintura, la metió dentro del auto y la sentó con cuidado. Cerró la portezuela e instantáneamente se sentó y cogió el volante. El vehículo arrancó... Rápidamente cruzó las alturas de Chinatown. Y los dos jóvenes no tardaron en alejarse de San Francisco.

—¿Qué significa esto, Duck Yoan?—preguntó la muchacha cuando salió de su asombro.

—Un rapto, sencillamente—contestó el joven.

—Pero tú no tienes derecho. Mi padre...

—Ya me pondré de acuerdo con él.

—¿Y Tchang Gao?

—Yo me encargo de su persona.

—Pero te matarán. ¡Ah, Duck Yoan, qué calamidad! ¿Por qué no regresamos a casa?

—¡Jamás, querida! Nunca, mientras me quede una gota de sangre en las venas.

Lau Sin, como mujer al fin, opuso argumento que creyó irresistible.

(Pasa a la Pág. 42)

# Presos Políticos en Libertad

Uno de los primeros grupos que abandonó el Penal. Estudiantes en su mayoría que guardaban prisión hace muchos meses. Entre éstos se encuentran Manuel GUILLOT, estudiante expulsado de la Universidad en 1927 por su campaña contra la Prórroga de Podeses.



BOHEMIA, que se siente hondamente complacida por el seguro que toman los acontecimientos en Cuba y por el establecimiento de la normalidad, que parece iniciarse con la libertad de muchos de los estudiantes y presos políticos que guardaban prisión; sólo lamenta que en las listas de los que van retornando a la vida no se encuentren nombres de personas muy estimadas, que hace mucho tiempo están encarceladas y parecen olvidadas de quienes otorgan la más cara merced de los hombres civilizados: la libertad.

Nos referimos a: Alejandro VERGARA LEONARD, Rodolfo ARRET, Pablo de la TORRENTE BRAU, Raúl ROA, Aureliano SANCHEZ y ARANGO y muchos otros que hace años que permanecen encerrados en las distintas prisiones.



Otro grupo de estudiantes que, a pesar de los meses de encierro no han perdido el buen juicio y sonríen a la vista de la ciudad, de cuyo ambiente estuvieron excluidos largo tiempo. Entre éstos están Humberto Sánchez, González Orúe y Manuel Cepero.

Más estudiantes y políticos que descienden por la escalinata del Principo, a donde entraron hace muchos meses.

El Dr. Yuse ARRISO, miembro del Directorio Revolucionario del año 1927, detenido desde hace tres meses en el Castillo de Príncipe, en los momentos en que abandona la prisión en compañía de sus familiares.



LA COMIDA DEL "KUO MIN TANG".—Grupo de directivos de la prestigiosa sociedad china, acompañados de los representantes de las distintas publicaciones habaneras, que concurren a la comida ofrecida a la prensa como homenaje por su imperial actuación en torno al reciente conflicto chino-japonés.



En un simpático ágape se exteriorizó la simpatía existente entre los periodistas cubanos, los representantes de la prensa americana y los más destacados miembros de la progresista sociedad de la Colonia China.



LA AUDICION MUSICAL DE LAS HERMANAS MENOCAI.—En la Sala Espadero y en presencia de un selecto y numeroso auditorio tuvo efecto la audición de piano a cuatro manos, en la que triunfaron las bellas hermanas Merceditas y Josefina Menocal.



Alumnas del Conservatorio de Música y Declamación de la Habana, interpretando la Danza de las Horas de Ponchibelt, en los salones del teatro "Auditorium".

(FOTOS VALES.)



LA FIESTA DEL CONSERVATORIO DE MUSICA Y DECLAMACION DE LA HABANA.—Aspecto del momento en que eran entregados los Premios y Medallas a los más distinguidos alumnos de esta institución.

LA EXPOSICION DE DIAZ VERNON.—En el Salón Verde de "El Encanto", fué inaugurada la Exposición de dibujos de Carlos Díaz Vernon, el Benjamín de nuestros artistas, habiendo estado la presentación a cargo de nuestro compañero Manuel Marsal, de la redacción de "El País".



EL DIA CINCO DE DICIEMBRE SE INICIA LA EXPOSICION DE RETRATOS DE MARIBONA.—En los salones del "Lyceum", se exhibirán treinta retratos femeninos debidos al lápiz del distinguido compañero. En la composición gráfica ofrecemos dos de los trabajos de Maribona: "Elsa Collazo" y "Soledad González", así como una caricatura del expositor hecha por Vergara. La presentación del artista estará a cargo de Miguel Santiago Valenti.

(FOTOS VALES.)



Dr. Francisco Fernández Piá, Fiscal de la Audiencia de Oriente, que empieza a colaborar en este número de BOHEMIA.



Guillermo GROUNDLAND, Enviado Especial de la gran fábrica de perfume de Colonia (Alemania) "4711", que seguramente obtendrá en Cuba los más halagüeños resultados comerciales, por su extraordinaria capacidad y por la calidad de los productos que representa.



Robert de Blauk, músico distinguido, director del Conservatorio de su nombre y cubano adinerado desde hace muchos años, acaba de fallecer, por de circo do a su muerte había triunfado en los círculos sociales y artísticos en que era tan estimado.



EL ARTE DE UN BUEN CERAMISTA CUBANO.—Castor GONZALEZ ha traído de los más reputados ceramistas criollos, con dos de los trabajos que han producido, una colección en los círculos científicos habaneros. Darno presenta en esta combinación muestras de su labor artística en bronce, barro y mármol.



Otra vista del montón de planchas de zinc retorcidas y de los restos producidos por el incendio del reparto "La Unión", en Guanabacoa. Como consecuencia del siniestro han quedado más de cincuenta familias en la indigencia.

Los vecinos del reparto "La Unión" que han quedado sin hogar, por obra y gracia de un corte-circuito y de la falta de agua, que imposibilitó la acción de los bomberos.



EL INCENDIO DE GUANABACOA.—Un aspecto de lo que quedó de nueve casas de madera del reparto "La Unión", que fueron pasto de las llamas en la madrugada del pasado lunes.

(FOTOS VALES.)



AUXILIEMOS A CAMAGUEY

PLUGARIA

Una triste caravana, implorante, acaba de llegar. Son los desvalidos de Cayo Romero y Guayaba, que todo le han perdido. Han vivido dos días aterradoros. Siglos de dolor. Han visto caer vidas, ilusiones y propiedades. Víctimas inocentes de la impiedad de fuerzas inmutables.

Ciento ochenta casas derribadas para siempre. Veintidós muertos. Once perdidos. Setecientos once supervivientes.

Están ateridos de frío que, con su intensidad y prematura llegada, añade mayor dureza a la desgracia.

Necesitan ropas, víveres, zapatos y camas. DINERO NO.

En su nombre redito esta plugaria. A mi mente vienen imágenes imborrables. En macabra fila hay 21 cadáveres que vamos a sepultar. Son las 5 y media de la tarde y el sol se oculta. Sus últimos destellos acarician, en supremo beso, el tierno cuerpo de una niña de dos años. Rubia y bella. Por sus labios la sangre, en hilillos, se escapa y su mirada, fija, muy fija, se dirige al firmamento.

Busca los ángeles. Sus eternos compañeros.

Norman BRETON Pichardo. Juez Municipal, 1er. Suplente



Mesa presidencial del Banquete ofrecido en el hotel "Nacional" por el Club Rotario de la Habana, donde hizo uso de la palabra el Embajador de los EE. UU., hablando de las medidas necesarias para el restablecimiento de la normalidad económica en Cuba.

NUEVO RECTOR. — Por ausencia del Dr. Ricardo Dolz, Rector en propiedad de nuestro primer centro docente, ha entrado a desempeñar el cargo interinamente, el doctor Gómez Murillo. La foto muestra al nuevo Rector rodeado por sus compañeros de Claustro.



# Bohemia

## Libres los Caudillos

Inesperadamente, cuando el rumor público aventaba por todos los ámbitos la especie de que los coroneles Carlos Mendieta y Roberto Méndez Peñate serían reinegrados nuevamente al presidio de Isla de Pinos, como si se estuviese jugando al "vaya y venga" con los próceres de la "Unión Nacionalista", una orden del Jefe de Estado los devuelve a la libertad.

¿Cómo? Ya lo habréis visto. La prensa diaria, tratando de dar a sus lectores lo que reclaman con interés, ha sido pródiga en fotografiarlos, y vemos que la prisión nos los ha devuelto, físicamente, enteros, rozagantes, repuestos. ¿Moralmente? Integros también en lo moral, como tenía que ser.

Las largas, interminables horas de encierro y de soledad, lejos de quebrantar el criterio en los espíritus fuertes, se lo realfina y agiganta. Han tenido días interminables para la meditación, y si el patriotismo acendrado los condujo al encarcelamiento y en sus decisiones no hubo otro factor que la generosidad y el sacrificio en pro del mejoramiento nacional, esa llama se les ha reavivado con cada hora transcurrida tras las rejas y han vuelto a la libertad, es decir, no a la libertad que ellos ambicionan sino a la que les permitirá insistir en la búsqueda de de aquella, como culminación de las aspiraciones de todo un pueblo.

Se nos dice tan poco de la verdad acerca de los problemas que debieran ser del conocimiento de todos, para que la cooperación fuese fecunda y el ánimo se enderezase en pro del bien común, que es fuerza que el pensamiento se encamine por las rutas, tortuosas a veces de las conjeturas, y se dé cuerpo a las especies más absurdas o a las esperanzas más carentes de fundamento.

Templados para la brega desde los años mozos, como que no fueron grandes sus estrellas de coroneles sino en la homérica eopeya de la independencia, Mendieta y Méndez Peñate no darán el paso atrás en sus convicciones, porque si en nada pudo arreararlos la pérdida de la libertad, menos puede cohibirles ahora el temor de volver de

nuevo a las galeras carcelarias, honrosas cuando se entra en ellas por el amor desinteresado de la Patria.

No han querido hacer declaraciones. El reportaje se ha estrellado ante el silencio que sólo ha dejado escapar alguna que otra frase, más o menos elocuente. No hacía falta tampoco. El anhelo público puede reclamar palabras de efecto, pero ciertos hombres no son para la teatralidad, sino para la acción; y en el semblante sereno, firme, decidido de los caudillos, está la acción reflejada.

De los hombres íntegros no puede pensarse otra cosa ni se les puede interpretar de modo distinto. Nacieron para vivir con el pundonor por aliado, y jamás dejarán tal compañía. Si se traiciona una ruta, hay que pensar si se quiere estar en lo cierto, que nada les hará desviar de ella, mientras les quede un átomo de vida.

Y si la inesperada decisión de libertarios responde a combinaciones de cancellería que no se integran, es decir, que no entra por completo el ansia popular de que son intérpretes y adelantados, todos los cálculos quedarán fallidos, porque la esperanza caerá rota, se desatarán los cabos, y formaremos a estar como al principio, con un puñado de hombres, más o menos, en la cárcel o bajo la tierra.

Sin embargo, vamos a no dar cuerpo al pesimismo. Hemos pasado un rato de expansión espiritual junto al coronel Mendieta. Hemos visto su mirada, amplia, serena, sincera y enérgica y cordial de siempre, cruzada por un rayo luminoso de optimismo. ¿Por qué? No lo sabemos. Tomemos para alumbrar la noche de las conjeturas en que se nos tiene sumidos, esta luz que dice tanto. Sobre las tinieblas del pesimismo que tanto ha deprimido nuestro espíritu, carga el contagio bienhechor de este optimismo que fulgura en los ojos del prócer. Los labios del coronel Mendieta permanecen callados pero sonríen elocuentemente sus pupilas.

Quizás sea oportuno recordar con el poeta, que "el ave canta aunque la rama cruja; como que sabe lo que son sus alas..."



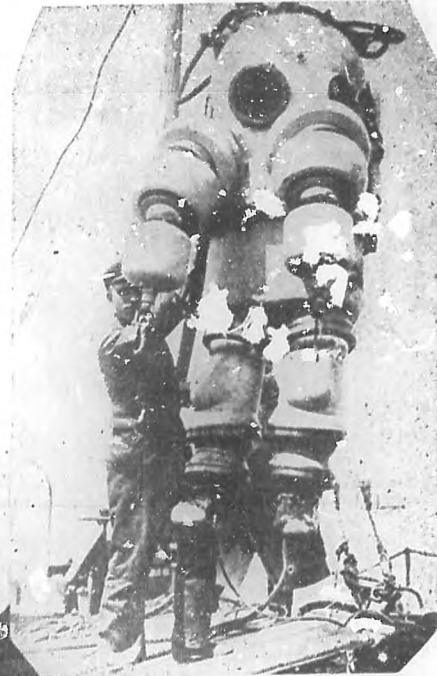
## El Submarino de un Solo Ocupante



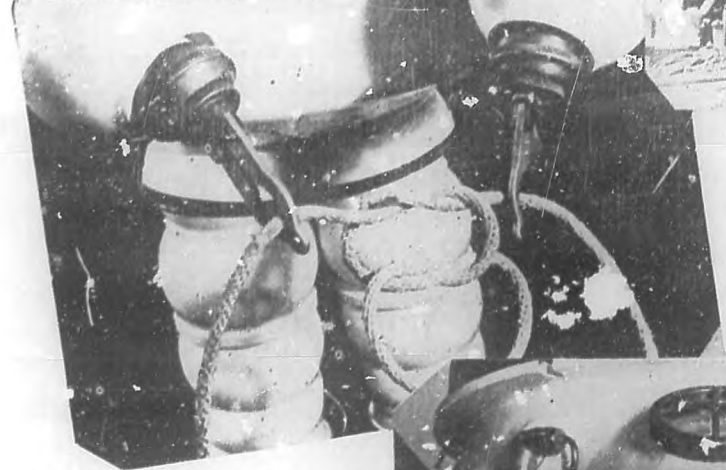
Provisto de una máscara de oxígeno y de un renovador de aire, el explorador se introduce en el aparato. Pero ambos elementos tienen focos de alimentación en el interior del mecanismo, de manera que el explorador no está a expensas del oxígeno que le puedan suministrar del exterior del mar como sucede con las actuales escafandras.

FOTOS

"WIDE WORLD"

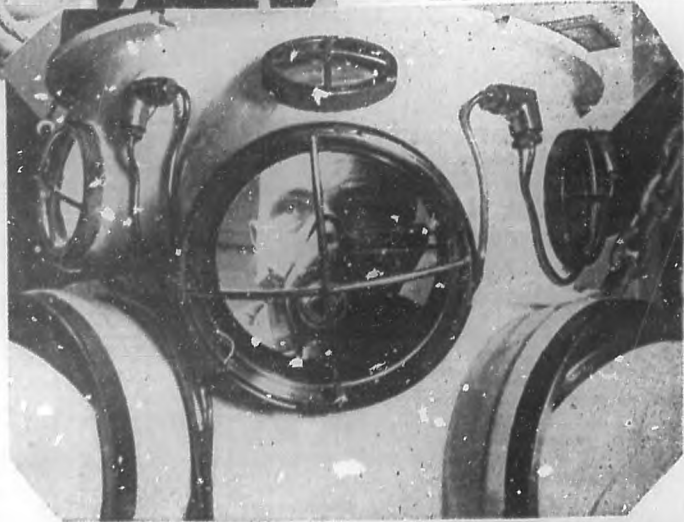


El hombre submarino o el submarino de un solo hombre, listo para entrar en funciones. Su peso, sin ocupante, es de 470 kilos y está hecho de acero de primera calidad y de aluminio fundidos, ofreciendo una extraordinaria resistencia a la presión del mar.



Hasta hace poco tiempo los buzos sólo podían descender hasta una profundidad de 60 metros en el agua y los submarinos hasta 50. Y en un subitino parecía imposible poder investigar los tesoros del fondo marino. Pero un explorador alemán, ha descubierto este aparato consistente en una caja ajustable, que tiene mucho del mecanismo de un submarino y que permite descender hasta una profundidad de 250 metros. En el fondo del mar, estas dos tenazas sirven de manos al explorador.

Un hombre, ya dentro del curioso aparato cuya manipulación no exige preparación especial ni práctica alguna, pues en el interior de esta especie de armadura mecánica se está a cubierto de todos los peligros, hasta del ataque de los peces. El aparato tiene focos de luz que facilitan la exploración.

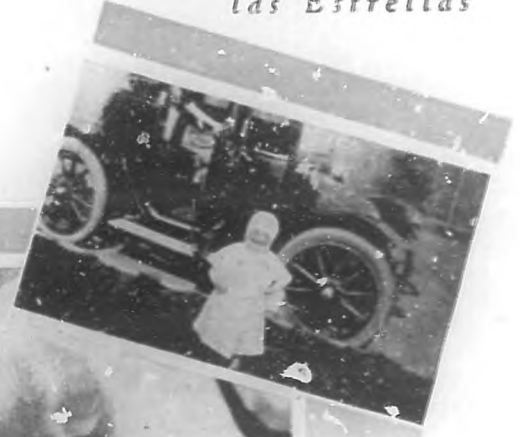


## La Infancia de

## las Estrellas



TRES MESES



UNO Y MEDIO



CUATRO AÑOS



CINCO AÑOS



TRES AÑOS

## Jean Harlow, la Rubia de Platino

# Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)



Fig. núm. 1.—Linda toilette de HEIM en terciopelo azul marino rayado.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

vesar el Atlántico, pasar por entre los rascacielos neoyorkinos, descender en busca del trópico y, ya en la redacción, esperar todo, todo lo cual exige tiempo.

Atenta a conducirnos, aunque sea de lejos, por entre los complicados diseños de la moda parisiense, y, por decir así, llevados de las manos por entre los *ateliers* de las casas de moda, en donde se elaboran las colecciones destinadas a darle la vuelta al mundo, siempre me he preocupado de dar los nombres máximos de la costura. Una vez os he llevado al interior de los talleres de Patou, otras veces os he conducido a los salones de exhibición de Redfern, otras aun os he guiado por entre las *toilettes* de Worth, de Louise Boulanger, de Lanvin, de Crenall, de D'Arzet. Permitted hoy hablaros de la magnífica colección de Heim, uno de los más reputados, de los más artístas



Fig. núm. 2.—Bello abrigo corto, que al mismo tiempo parece capa.  
(Foto SCAIONI.—París.)

PARIS entra, en su larga semioscuridad, esa semioscuridad que son, juntos, el otoño y el invierno. Las dos estaciones cargadas de neblina, de nieve, de escarcha, de viento gelido. Las dos estaciones de la algarabía de los solsticios que hace salir al buey las nutrias, los zorros, los terciopelos, los fieltros espesos, las pieles protectoras, las bufandas, los guantes, los abrigos. Las neblinas flotantes del Sena la parisiense responde con sus cibelinas. Al tono general de semioscuridad que reina en el cielo, en las cosas y en las aguas, en el aire y en las fachadas de las casas, la parisiense responde con sus colores "serios", colores invernales que, a pesar de no ser festivos y quinceñeros, son un "pendant" con la estación. Y, claro, tanto para sus abrigos, para sus guantes, para sus trajes, para sus fieltros, como para los colores oscuros la parisiense tiene necesidad de su modisto, su costurero, esos dos personajes distintos que encarnan una sola y deliciosa e imprescindible cosa: la Moda.

Comenzaré, pues, a enviaros los últimos modelos de los trajes invernales. Es la costumbre: momentos antes de que entre la estación, nos otras las cronistas de moda tenemos que anticipar las novedades. Sobre todo cuando, como en el presente caso, la crónica de Moda tiene que atra-

cubiertos así como una parte de la espalda. Es un traje de noche, evidentemente, y lo caracteriza sobremanera el enorme lazo del mismo terciopelo rayado que resalta, con personalidad propia, en la parte de atrás.

La figura número 2 os dice cómo Heim trata el breitchwant negro para abrigo corto. Este abrigo, que evocativamente se llama "Isba", tiene de particular que parece al mismo tiempo una capa, dejando salir, con mucha originalidad, las mangas de la blusa de lana, y que en su parte superior expone dos bandas para traerlas artísticamente alrededor del cuello y formar un gran nudo de corbata.

La figura número 3 os presenta, el más curioso de los abrigos de la colección de Heim: el "llamado "sacelencia". A primera vista, el conjunto nos produce una impresión de Medioevo, es cierto. Las Excelencias medioevales usaban largas túnicas blancas de terciopelo, ornamentadas en el cuello y en la manga por terciopelos de otro color, cuando no con nutria negra, como en el presente caso.

(Foto a la Pág. 63.)



Fig. núm. 3.—Curiosísimo abrigo de inspiración medioeval, en lana con adornos de nutria.

(Foto SCAIONI.—París.)

de los más célebres creadores de Moda. Varias veces os he entretenido de las creaciones de Heim, pero ahora lo hago directamente sobre las creaciones de invierno que tenemos ya a la puerta.

He estado, especialmente, para hablaros de los trajes de Heim para el invierno, a visitar sus *ateliers* famosos de la rue Laffitte. Gran movimiento en todos los salones, en los ascensores, en los pasillos. A la puerta, una impresionante fila de automóviles charolados y ricos. Y entre las elegantes de París, las elegantes de Río de Janeiro, de New York, de Londres, de Bucarest, de Buenos Aires, de San Francisco, de todas las capitales de la tierra! ¡Y los compradores de todos los grandes almacenes de la tierra! ¡Y los cronistas de Moda de todos los grandes periódicos ilustrados de la tierra!

Heim presenta modelos invernales del mejor gusto, y sobre todo marcados con la originalidad, suya, suísima, inconfundible, que caracteriza todas sus creaciones inteligentes.

Las panas, las lanas, los terciopelos en que están confeccionadas las *toilettes* de Heim toman insospechadas líneas, se ajustan a los cuerpos con movimientos llenos de gracia y aristocracia. Hay el *estilo Heim* como hay el *estilo Patou*, como hay el *estilo Lanvin*.

Las cuatro fotografías que envío para ilustrar esta crónica os dirán gráficamente en qué consiste ese *estilo Heim* de que os hablo.

La primera de ella (figura número 1) os muestra una lindísima *toilette* confeccionada en terciopelo rayado, color azul marino, titulada "Belleza". Con movimientos felinos envuelve las caderas, el corpiño, los brazos, dejando, para contraste violento, los brazos completamente des-



Fig. núm. 4.—Traje de pura seda, rayada de blanco, muy original.

(Foto IRIS.—París.)

## CONVALESCIA...

Su rostro conservaba aún la acentuada palidez que los vómitos le habían dado, al expulsar de su cuerpo el veneno ingerido. Tenía los ojos muy abiertos, y toda su débil figura revelaba que había estado a dos pasos de la muerte.

Antonio Andujar se acercó a ella en silencio.

—¿Cómo está Carmita?  
—Habría un gran rato en contestar. Sus ojos grandes y llenos de azul se detuvieron un instante ante los de él, y dijo levemente:

—¿Ya ve usted!  
Luego sus pupilas se empañaron, miró hacia arriba torció la cabeza y, poco a poco, fueron resbalando por su cara dos hilos transparentes.

Habían pasado diez días desde la tarde en que la encontraron moribunda. Una tarde terrible. Ella se había dicho: "Con unas pastillas de permanencia se acabó todo". Y, efectivamente, llevó a su estómago una dosis de aquel veneno mortal sin la más leve vacilación. Al principio no sintió nada extraordinario. Se sentó en la cama y esperó. El corazón le latía violentamente. Puso los ojos en unos árboles que se veían a través de la ventana y sintió una pequeña angustia. Después de todo ¿costaba tanto dejar la vida?

De pronto sintió que algo se le desgarraba en el interior de su cuerpo y tuvo que morder la almohada para no gritar. El dolor fué en aumento; era algo terrible, inesperado. Tenía la sensación de que un ser invisible le iba arrancando los intestinos y que éstos no tenían fin. Empezó a faltarle la respiración, se llevó las manos a la garganta y notó que un chirrido de fricción le subía por ella quemándole todo. Gritó. Fué un grito involuntario que salió de su boca juntamente con aquel "ahhh" cabente que tenía allí adentro. Después, sintió que al quien abrió la puerta y perdió el sentido.

La idea del suicidio surgió en él tres días antes. Le aquí lo que había pasado. Ella había tenido un poco de alcoholismo que constantemente le daba desmayos. Reñían, hacían las paces, volvían a reñir. Una vez de mucha oscuridad. Un día ella se dijo: "Hace dos años que perdí el tiempo con él, a la menor que me haga lo boto." Y cumplió su promesa. Pero una cosa es lo que se hace en un momento determinado y otra la que se siente. Carmita se convenció de que lo quería de verdad, y esperó su regreso. Pasó un año. El seguía haciendo locuras y ella esperaba "Un día asienta la cabeza y vuelve". Y, de pronto, sin que se le hubiera ocurrido pensar, recibió la noticia: su novio se había casado.

Fué como si una bomba le hubiera estallado en las manos. El mundo se le hizo negro, no comía, no salía de su cuarto, no hacía más que llorar. Y pensó en el suicidio. Al principio con escándalo, después con serenidad, últimamente con entusiasmo. Anduvo tres días recorriendo la casa con la idea en la cabeza; hizo cálculos, pensó en lo que se diría después de su muerte y experimentaba cierto regocijo interior al tener presente la impresión que, indudablemente, había de producirle a él la noticia.

Fran las cuatro de la tarde de un jueves lleno de sol cuando llevó a su boca las pastillas que estuvieron a punto de quitarle la vida.

Antonio Andujar estuvo un rato contemplándola en silencio. El cielo estaba limpio, sin una nube. Una brisa leve recorría constantemente la terraza en donde se encontraban.

—Carmita—dijo al poco rato— tenemos que hablar mucho usted y yo. Me he propuesto reanimarla y hacer que vuelva a interesarse la vida.

—Es tan difícil!

—Lo conseguiré. Cuando usted se encuentre mejor y los dos podamos discutir libremente, le haré ciertos razonamientos. Y ya me dirá después. Tengo la seguridad de que ha de interesarle a usted lo que le digo. Ahora es necesario que se recupere rápidamente. Nada de tonterías. Después, tan pronto como usted pueda salir, daremos unos paseos a las afueras. ¿Le parece? Mire: una de estas tardes me llama usted por teléfono a la oficina y vendré a buscarla. Pasearemos, discutiremos, haremos planes. Si después de todo lo

# EL HOMBRE QUE HIZO FELIZ A UNA MUJER

M. MILLARES VAZQUEZ

ILUSTRACIONES DE HER-CAR

que pienso decirle, no me da usted la razón, se suicida usted de nuevo.

Y agregó sonriendo:  
—Yo mismo le propongo un volver, que es un medio más seguro de quitarse la vida.

Pasaron quince días.  
Antonio Andujar un hombre corpulento, medio calvo, que andaba alrededor de los cuarenta años. Tenía los ojos redondos e interrogadores; y una permanente expresión de simpatía. Era gerente de una compañía de seguros, y la constante práctica del oficio le había hecho poseedor de grandes recursos económicos. Difícilmente "se le iba" un cliente. Tenía, además, cierta personalidad interior que se "imponía" al poco tiempo e iniciada la conversación. Considerado desde cierto punto de vista femenino era un hombre interesante.

A Carmita la conocía por su familia. Se trataba con cierta simpatía, y él, a veces en cuando entre chistes y formalidades, solía darle algunos consejos.

Acababa de acompañar hasta la puerta a un cliente y regresaba a su escritorio, cuando Carmita lo llamó por teléfono:

—¿Tiene que hacer, Antonio?

—No, ¿da—contestó.

—Entonces me permite recordarle su ofrecimiento.

—¡Magnífico! ¿Puede usted salir ahora mismo?

—Sí.

—Pues voy a buscarla inmediatamente.

Debían ser cerca de la cinco. El verano tropical se estaba yendo y la tarde a dejar de estar llena de sol, tenía una brisa tentadora.

Carmita Andujar llegó a la casa de Carmita, ésta se encontraba en la puerta, esperándolo; Montó a su lado en la "moto" y se alejaron de la ciudad. Lejos de la orilla del mar, se detuvieron.

—Está linda la tarde, ¿verdad?—dijo él mientras se apeaban.

—Sí, muy linda.

Había un olor a algas que salía constantemente del mar. La brisa se respiraba a pulmón lleno.

Andujar un rato juntos, sin decir nada. Luego Andujar se detuvo y la miró fijamente:

—Me va a ser muy difícil cumplir mi promesa, Carmita. La veo a usted tan llena de vida que no quiero pensar seriamente en la muerte. El otro día sí; estaba usted abatida e invitaba a la reflexión; hubiera desarrollado ante usted una elocuencia extraordinaria—dijo sonriendo—. Hoy tengo la seguridad de que la muerte está muy lejos de su pensamiento.

Ella no contestó; tenía los ojos fijos en el suelo, y sus cabellos rubios se iban alborotando.

—A mí no me parece una cobardía el suicidio—agregó él—. Al contrario, creo, como los estoicos, que la sabiduría de la Naturaleza se pone de manifiesto una vez más al dar al hombre mil maneras de quitarse la vida. Pero la vida, que también nos ha sido dada por la Naturaleza, tiene un fin. A mi juicio, únicamente cuando ese fin está alcanzado, debe anhelarse la muerte. Un sabio que haya encontrado haciendo útiles investigaciones, tiene derecho a eliminarse inmediatamente que la arteriosclerosis haya hecho presa en él, y se dé cuenta de que ya nada le resta por hacer.

—Y sabe usted si, yo he cumplido con mi fin?—interrogó ella clavándole los ojos azules.

—No lo creo. ¿Le queda a usted tanto por delante? El hombre—en este caso la mujer—que tiene la suficiente voluntad para suicidarse, es capaz de grandes cosas. Esa decisión con que usted tomó el veneno, vale un mundo. ¿No cree usted que, orientado por otro camino, con semejante voluntad conseguiría lo que se propone: la felicidad, por ejemplo?

—No no creo en la felicidad.

—Pues—en las personas como usted las que más cerca se encuentran de ella. La experimentación de un dolor, trae como consecuencia una gran alegría. Es aquello de "tesis y la antítesis".

—¿Qué manera de hablar más complicado.

—¿Le molesta?

—No; pero me confunde.

—La razón es muy amiga de confundir. Mire.

Y Andujar, con el mismo entusiasmo que si tratara de vender



seguro de vida, desarrolló una serie de pensamientos un tanto profundos, acerca del pesimismo y del optimismo. En el fondo, según él, todos los grandes hombres habían sido pesimistas. El optimismo conducía a la inercia, al abandono. "Todo está bien", he ahí una frase pedante que sólo un optimista podía pronunciar. El pesimista sabía que todo estaba mal y, cuando el peso de este convencimiento no lo vencía, se afanaba porque todo estuviese bien.

La tarde se iba cayendo poco a poco. Allí lejos, en el horizonte, las nubes se teñían de un rojo vivo; la superficie del mar, toda tranquila, había adquirido diversas tonalidades.

Regresaron al anochecer.

Carmita iba contenta. Reconocía que había pasado una tarde muy agradable al lado de aquel hombre tan "parlanchín". Y, con entusiasmo, habló de volver a salir en su compañía. De pronto tuvo un pensamiento y volvió a adoptar su actitud hermética.

Andujar se alarmó:

Se rieron alborotadamente y terminaron por abrazarse.

Sin embargo, cuando Andujar se encontró solo, empezó a pensarle de verdad. Había dicho aquello bromeadamente, pero lo cierto era que tenía que meditar seriamente sobre su situación. Llegaría un momento en que tendría que casarse con ella y debía meditarlo todo de antemano. A ver: ¿la amaba él? Francamente, no. Ella era una mujer bonita, joven y buena, a la que indudablemente estimaba mucho. Pero estimación no era lo mismo que amor. Por otro lado, ¿existía el amor? He aquí una pregunta complicada, cuya respuesta era muy difícil hallar. A lo mejor, ese "amor" no dejaría de ser un sentimiento romántico irreconstruible. Por lo tanto, lo más acertado era no ir detrás de él. Mirando las cosas desinteresadamente, no haría ningún disparate casándose con Carmita. Esto, sin tener en cuenta que había controlado con ella una obediencia moral.

¿Qué mejor le hubiera gustado permanecer soltero? Pienso para

—¿Se siente usted mal?  
—No; no tengo nada.  
Cuando llegaron ante la puerta de su casa, ella, al extender la mano para despedirse, le dijo lentamente:  
—Cree que será mejor que no volvamos a salir juntos.  
—¿Por qué?  
—Si vuelvo a salir con usted corra el peligro de morir.

—¿Cuál?

—Enamorarme de usted!—dijo precipitadamente.

La violencia de la frase desconcertó a Andujar. Se repuso en seguida, sin embarazo, y contestó sonriendo:

—¿Quizás pueda correr ese mismo peligro yo; pero a mí no me parece tan terrible.

Y se acercó a ella. Carmita se llenó de confusión, abrió mucho los ojos y echó a correr escaleras arriba.

—Pues es aterrador—se le oyó decir como si bre meara.

—Al día siguiente salieron de nuevo; y al otro día, y al otro.

Al cabo de una semana, ella confesó que sus venenos se habían cumplido. Estaba radiante. Tema de felicidad.

Andujar adoptó una actitud óptica.

—¿Es decir que está enamorado de mí?

—¡Locamente!

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

—Pues lo pensé. No te haga muchas ilusiones. A lo mejor te doy calabazas.

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

—Pues lo pensé. No te haga muchas ilusiones. A lo mejor te doy calabazas.

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

—Pues lo pensé. No te haga muchas ilusiones. A lo mejor te doy calabazas.

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

—Pues lo pensé. No te haga muchas ilusiones. A lo mejor te doy calabazas.

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

—Pues lo pensé. No te haga muchas ilusiones. A lo mejor te doy calabazas.

—¿Y me me da ganas?

—¡Sí!

# LOS RUIDOS



El claxon de un automóvil es una relativa garantía de seguridad pública, pero el sonido omnibando de los claxones de todos los vehículos que en cada instante circulan por las distintas cuadrillas, constituye un concierto infernal que hace maldecir a los preocupados habitantes de la capital.

Muchas son las contrariedades que pesan sobre esta Habana que Dios guarde; pero entre todas ellas, los ruidos más variados ocupan el lugar preponderante, a despecho de Decretos alcaldícos, de los consabidos cartelitos aconsejando silencio y de las quejas de los enfermos, que ansían dar el más mortal de todos los saltos en un ambiente de reposo externo, ya que no pueden acallar la conciencia que en esos precisos momentos está convertida en un impenetrable acróbata, en fuerza de tantos remordimientos.

Los trenes de Zanja con su pitar nervioso, el ruido de sus motores y el pausado timbre precavan la insondable por todo el perímetro urbano.

A medida que avanzamos en progresos, el caudal de los ruidos urbanos aumenta como una terrible maldición. Cuando nos damos el lujo de adquirir uno o dos aparatos del aire y espantamos a los habitantes de la capital con nuestras piruetas en el idem, resulta que el ruido incesante de los motores viene a aumentar el ya numeroso caudal de los ruidos. Cuando el radio nos permite la maravilla de escuchar un discurso de Mussolini dicho en alemán y del que no logramos entender una jota, la estática y el mismo vigor del metal de voz del orador, vienen a complicarnos más la vida con una suma de ruidos que tienen la virtud de crispar los nervios mejor equilibrados. Cuando la crisis hace más difícil la vida, los que a toda costa tienen empeño en mantenerla, porque no se resuman a sacrificarla en una estéril huelga de hambre, toman el menos costoso y el más socorrido de los oficios, el de vendedores ambulantes. Y es claro que estos señores, que como consecuencia lógica de nuestra situación, aumentan por centenares cada día, salgan a la calle gritando su mercancía, con el arte y musicalidad que antaño se gustaban nuestros

En las guaguas todo conspira contra la tranquilidad urbana: el motor desvencijado, los gritos del conductor, los constantes cambios de velocidad...

¿Y las motos? Las de reparto, las de la policía, las de los aficionados, truenan y vuelven a tronar a lo largo de las grandes rutas.



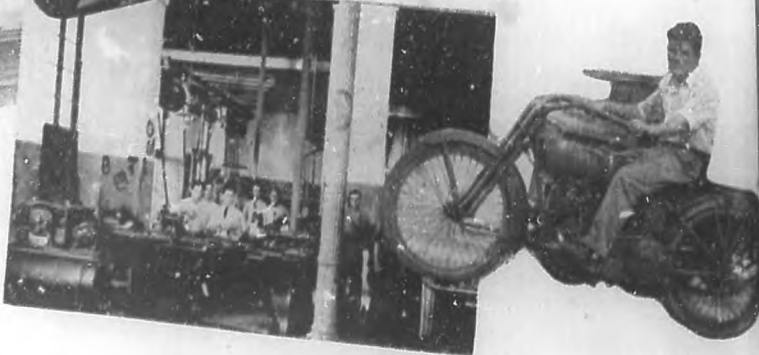
Las máquinas no cesan de hacer ruido ni de día ni de noche. Vendedores de café, panaderías, periódicos...

Las locomotoras pueden hacer ruido día y noche. Vendedores de café, panaderías, periódicos...



Las campanas de las iglesias despiertan recónditos temores y místico recogimiento en las almas devotas, pero su toncar de hora en hora y el repique del atardecer colapsan a los que necesitan algo que tranquilice sus nervios después de un día de terribles complicaciones.

Los tornos y las sierras de los talleres parecen diablos que con su sonido escalofriante pinchan nuestros nervios...



Y como si toda la vida de cada día y cada noche, con su insustentada movilidad fuera poco, cada noche, La Cabaña vomita un cañonazo que retumba varias veces.

pregoneros. Ahora se grita con todo el vigor que permiten unos pulmones cuyo combustible, felizmente o desgraciadamente, es aire; lo que equivale a decir que su consumo no cuesta y que no está afectado todavía por algún impenetrable nivelador. Y es claro, se grita con la desesperación de quien se lamenta de no haber tomado un café o engullido un pedazo de pan. Antes, los vendedores callejeros, perseguidos por una racha de mala suerte, proferían una blasfemia o una maldición en voz baja; ahora ponen todo el ímpetu de su protesta, en el anuncio de la mercancía, de tal manera, que no importa a la altura que se viva o que estemos en la más recóndita habitación, para que sepamos que por la calle cruza un bendito mortal que conduce plátanos a cuarenta por peseta.

Así tenemos que la Habana resulta un saco donde, a pesar de no haber ni una sola nuez, se grita con furia suicida. Amanecemos escuchando gritos, el día discurre entre gritos y a través de toda la noche tenemos que dormirnos y despertarnos con los gritos. Ésta es si algún ruido mucho más alarmante y vigoroso, no se produce, en las inmediaciones de nuestra habitación, determinando el consiguiente corre-corre. Consecuencia: que si algo no lo viene a remediar, todos estamos llamados a convertirnos en orates más o menos pronto, por que el desequilibrio nervioso que producen los gritos y sus tallidos corrientes en todos los rincones de la ciudad, van a acabar finalmente.

Y donde quiera que hay un señor yerno, "los caballitos", "la montaña rusa", "el whip", hacen la atracción y el reclame a fuerza de ruidos y más ruidos...

El cine era una chicharra incansable antes, pero ahora el Vitafón lo ha convertido en el peligroso y dañino moscón del barrio.

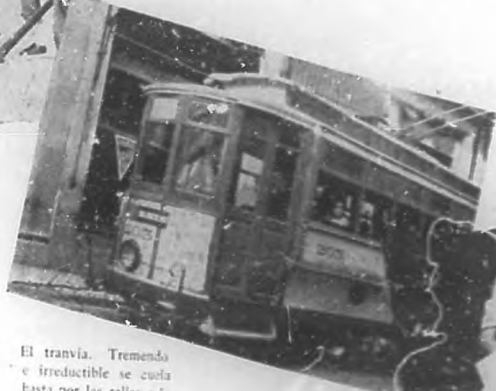
Y el teléfono, que en todas partes lo hay, está siempre demandando auxilio con prolongados y penetrantes chillidos...



talmente con nuestra existencia. Tal parece que no tenemos derecho, los habitantes de la Habana, a disfrutar de ese silencio tan sagradamente invocado para todos los que están a punto de morir. ¡Vamos, por Dios, que nos muramos de hambre, ya no tiene remedio, después de todo; pero que no nos dejen morir en paz, es lo que provoca nuestras más justas iras!

En las grandes ciudades—y conste que si la Habana no lo es por sus dimensiones y número de habitantes, ocupa uno de los primeros lugares por lo escandalosa—existe un control, establecido para los ruidos que por su intensidad son superiores a los que la estab-

Los billetes son una plaga de toda la semana, pero los sábados por la noche son más abundantes de administrarse el último venimos a los administradores y de modificar a los que no compran sus números.



El tranvía. Tremendo e irreductible se cuelga hasta por las calles más estrechas y parece asomarse a las ventanas para escupir varios campanillazos.



El radio, como los venenos más activos, es un instrumento precioso, pero su estúpido silencio es la constante maldición de los que buscan tranquilidad...

Edad nerviosa de los habitantes puede resistir, se han hecho estudios amplios de los que son indispensables y de los que son superfluos. Llegando a escribirse como en el caso de New York, nombres dedicados más allá que los que tienen en la vida.





**E**RA en los comienzos de la primavera. Hacía tres días que llegara a nuestra vieja finca la "Gruta". Sólo los viejos criados me aguardaban. Allí había de esperar la llegada de mi madre y Genoveva.

Acompañado de mi hijo, di, durante esos días, largos y continuados paseos por la finca. Otras veces, dejando al pobre niño jugando con sus juguetes, salía solo, atravesaba los campos, hundiéndome en la altísima hierba, sangrando los leves tallos, y corría a refugiarme en la gruta, enorme cueva en la roca, profunda boca gris que dió nombre a la finca.

¡Qué gratos recuerdos traía a mi memoria! Todo en ella seguía igual. El musgo que cubría su entrada lucía el mismo de veinte años atrás, el hilo de plata que, a su amparo corría, murmuraba igual. Nada había cambiado. Recordé los días, tiernos y felices, en que yo, armado de acartunada escopeta, con el faldero de casa, juraba al Robinson Crusoe, visto por mis diez años.

Ya en la gruta, me entregaba a mis recuerdos. ¡Todo estaba aún tan fresco en mi mente! ¡Pobre Elena! Sentado en la enorme piedra que dentro había, cerré los ojos y en aquel quieto lugar pensé...

¿Cómo aceptaría Genoveva todo lo pasado? Era una interrogación enorme que llenaba mi alma de inquietudes, de intensa conmoción, al tiempo que de inmensa compasión para mi pobre hijo.

Hacia ya un año de mi huida. Genoveva sola, abandonada, también partió. Viajó, recorrió el mundo. Incansante viajera, nada se ocultó a su vista. Trató de olvidarme, creyóme cruel, canalla...

Yo en tanto, junto a la enferma velaba. Desde mi fuga no dormí más. La madre de mi hijo me llamó y no pude olvidarla. Fue mi primer amor. Mi hijo en desamparo gritó por mí en salvaje desgarrar de angustia, de dolor, de desesperación...

—Pasaron los meses. La tisis roía, roía sin tregua, sin descanso, sin piedad... ¡Como me quiso la pobre enferma! En esos meses los dos evocamos los pasados días.

—Jorge, mira—me decía mostrándome sus brazos, su seno mullido y dolorido—te acuerdas lo blanco que eran... ya nada, más este seno que tú quieras tanto, que besabas con furia, hoy no lo harías. Todo acabó, todo. Sólo me resta la muerte. ¡Qué loca fui, por qué huiría de ti! Fue mi carácter tornadizo, mis ansias de rebeldía siempre latentes, pero en el fondo una niña, niña conchosa que creyó que un hombre era un muñeco de aserrín. Pero sabes te quise. Pedrito es sólo tuyo, muy tuyo; en ese tiempo podías decir: "es mía, sólo mía". Después, para qué hablar... el destino, la fatalidad, la desgracia de no morir a tiempo...

Yo la callaba con mis besos, la mimaba, sorbía sus lágrimas con mis labios. Revivimos los años pasados, nos amamos con rabia, con amor desesperado, sabiendo que los minutos estaban ya contados...

Y sus carnes, ya mustias, jescoloridas, febriles o yertas de frío, tenían para mí el encanto de otrora, en que suave como el armiño, blanquísima de Dios, las cubría de besos.

Una noche, ya tarde, acurrucada en mis brazos, hablábamos de



## LA ENFERMA POR THEODORO CARDENAL

A la mañana del cuarto día llegaron. Mamá, toda de negro, salió a mi encuentro abrazándome, detrás vi a Genoveva, indiferente, sonrosada por los mares del Norte...

Fui hacia ella. Nos dimos las manos. Nos dirigimos todos a un pequeño salón, allí nos sentamos y mi madre habló:

"Y como ninguno de nosotros apetece el divorcio, yo propongo que cada uno rompa sus lazos, que el honor es galardón de nuestras familias, y que hecho ésto, la calma serene a la mar, el cielo se despeje y la bonanza asome como estrella de amor y felicidad para todos"—y mi madre, tras de decir ésto nos juntó a los dos.

Sonreímos trágica, polichinelamente. Salí de la habitación, volví con Pedrito. "Es nuestro hijo"—dije—. Genoveva calló, quedó inerte, después le levantó la barbilla con sus dedos, lo miré bien, "es muy bonito y parece inteligente"—murmuró y lo besó en la frente.

Mi madre entonces acordóse de mi niñez. Lo tomó, lo arrebató febril y lo sentó en sus piernas. Lo besó mucho y lo estrechó con ternura contra su seno amplio, que había dado la vida.

Yo feliz pensando en mi enferma, en mi querida muerta. En el cielo, junto a Dios, estaría viendo a su Pedrito. Nuestro hijo, ya tenía un hogar. Fue su último deseo.

Y en la brillante mañana, en el pequeño salón, nosotros todos, los cuatro, nos miramos, y sin hablar nos perdonamos todo porque... lo comprendimos todo...

nuestro Pedrito; de mi otra vida, de casado jamás decíamos nada. La noche estaba fría, bajo la gruesa colcha que nos cubría sentí el cuerpo de la amada enferma agitarse convulsivamente a impulso del calor. "¿Qué tienes?"—le pregunté. No me contestó. Entreabriendo los labios me pidió un beso. Había palidecido hondamente. Le di el beso. Nos quedamos quietos los dos mirándonos fijamente a los ojos. Había en los suyos claridad rara. Súbito surgió el vómito. Una franja roja, carminada, invadió los bellos labios que tanto yo besé. Hilo de vida que huía veloz.

Era el fin. Sólo a sus ojos atendía. Cesó todo. La recosté en la almohada, me miró dulcemente, la bese los párpados, junté mi oído a su boca. "Pedrito", murmuró. Le juré llevarlo conmigo, me besó, nos miramos los dos intencionalmente, ella, juntando toda su vida, yo, queriéndola captar toda. Sus ojos, mis queridos ojos, fuéronse lentamente cerrando. Junté a su seno mi oído. El corazón mudo, inerte, silenciado, clavó una daga en el mío.

Pedrito y yo la velamos. Cuando todo terminó, vestí al niño de negro y partimos de allí.

Visité a mi madre. Le conté todo, lloré en su hombro. Ella me había despreciado sabiendo mi amor, se acordó de mi enferma, fui a su lecho, tomé a nuestro hijo que llevaba mi nombre, aunque nunca casarse quiso. Ahora muerta, mi amor renació mayor. Realmente la adoraba, viva, y ahora muerta...

Quise volver con Genoveva. Mamá lo arreglaría todo. Un divorcio, en el estado en que me hallaba, me espantaba. Quería mi hogar, por mi deshecho, pero necesario entonces.

La "Gruta", la vieja finca de mi familia fué el lugar de la cita.

## Curiosidades



LAS NUEVAS MODAS SE INSINIAN.—Y como tímidamente los modistos y sus cómplices, las mujeres, se encuentran en dificultad para crear nuevas atracciones, surgen las más raras ideas... creaciones. La Exposición de Belleza próxima a abrirse en New York, lanzará la idea del cabello de dos o de tres tonos. Por ejemplo, esta señora, Rosa Kompa, piensa que será más bella con una franja negra sobre su blonda cabellera.



Muriel CRANE goza practicando el extraño deporte de hacerse conocer por las focas de la Playa de Venecia, en California. Y parece que lo va logrando, pues Oscar, que así se llama este ejemplar, acude cada día a la cita con la bella joven, que tiene para él el supremo atractivo de ofrecerle varios pescados.



Dorothy GRAINER, de Hollywood, se gusta muy a menudo sentada en la trompa de su elefante. Y a juzgar por la alegría de su cara, el asiento le parece cómodo y confortable. ¿Pero así y todo, será difícil que haya quien la imite en la adquisición de semejante butaca!



El Dr. A. W. COFFMAN, de los laboratorios del Instituto Mullin, muestra la nueva aleación metálica por él descubierta, que tiene la ventaja de ser inatacable por todos los corrosivos existentes y aún por el fuego. Al popularizarse el descubrimiento de Coffman, la Industria, el Comercio y los elementos de combate, obtendrán grandes ventajas.



## Pedro y Margarita

El viejo castillo de Vornay, en los tiempos en que Pedro y Margarita se hablaron por primera vez, no estaba habitado ya nada más que por la misma Margarita y su padre, a quien llamaban en el país el vizconde, o más bien el barón. Vizconde de Vornay: tal era su título. Había heredado el castillo de su familia, que lo poseía desde una época inmemorial, según las actas notariales. ¿Pero por qué le decían barón? Las personas informadas descubrían en esto una alusión a cierto vizconde de Vornay, abuelo del actual, emigrado a Londres durante la Revolución y que había vuelto al país ricamente casado con una inglesa. Después, la fortuna de los Vornay había declinado lentamente, como la mayor parte de las fortunas consistentes en propiedades de tierras, que una viva inteligencia no vivifica constantemente. Agreguemos que, de padre a hijo, los Vornay eran jugadores: cuando uno de ellos iba a Bourges, regresaba con cincuenta luises de menos; si llegaba hasta París, dejaba allí diez mil libras esterlinas. He ahí por qué, hacia 1840, época en que Margarita y Pedro cambiaron algunas palabras por primera vez, el vizconde de Vornay, padre de la muchacha, conservaba por todo patrimonio el viejo castillo, unas cincuenta hectáreas de bosque y praderas y el título adicional de barón.

Los domésticos del vizconde eran Pedro y Catalina, un viejo matrimonio. Ella era cocinera y él criado y cochera, y desde hacía varios años, habían perdido la costumbre de recibir sueldo. Cuidaban esmeradamente al castillo, cuyo mobiliario, renovado

cuando el barón se había casado, excitaba su orgullo. Entonces habían relegado en el desván las sillas de medallones, los sillones de madera esculpida, los canapés armoniosos y carcomidos, los espejos gastados que contaban la historia de los cien últimos años. Los habían sustituido con muebles nuevos del más puro estilo Luis Felipe: bellos espejos de marco de yeso dorado, sólidos divanes de caoba con terciopelo rojo, asientos macizos provistos de reps finísimo.

Antonio seguía especialmente encargado de los perros y de la caballería. El número de los perros, conservado a todo precio por el señor de Vornay, cazador de mérito, no había sido nunca menor de diez. En cuanto a la caballería, bien montada cuando vivía la señora de Vornay, se había empobrecido después de su muerte, por falta de dinero. Quedaban solamente un caballo bastante brioso, nombrado Pouf, que el barón llevaba siempre que iba de cacería, y una yegua pequeña y asmática, nombrada por irrisión Gargamelle, que servía para que Margarita fuera los domingos a misa. La muchacha se sentaba sobre el ancho lomo del animal y se dejaba llevar, en un trote apacible, hasta la iglesia. Nadie la acompañaba. Al vizconde, hombre un poco libertino, no le agradaban los sacerdotes. Además, Margarita era respetada por todos. Durante la misa, Gargamelle pacía la hierba frente al pórtico de la iglesia, en compañía de algunos cuadrúpedos modestos, que también esperaban a sus amos.

Un domingo del mes de mayo de 1840, Gargamelle volvió a la iglesia con una mala tos. Antonio la curó lo mejor que pudo; el señor de Vornay y su hija lo ayudaron. Hasta llamaron a un veterinario. No hubo remedio. En la noche del miércoles, la pobre yegua expiró. Esta pérdida costó abundantes lágrimas a los lindos ojos grises de Margarita. La muchacha lloró la muerte de Gar-

gamelles durante varios años, pues como vivía en una estrecha soledad, el pasado le parecía siempre reciente.

—Sin embargo, si Gargamelle no hubiera muerto, tal vez Pedro y yo no hubiéramos hablado jamás—pensaba ella secándose los zapatos.

Pedro tampoco olvidó jamás cierto sábado por la noche, cuando Antonio fué a buscarlo a su casa diciéndole que el vizconde lo llamaba.

Pedro tenía entonces dieciocho años cumplidos. Era un muchacho delgado, delicado, con la cara pálida y llena de pecas. Sus cabellos eran de un color rubio casi blanco. No parecía lo que era: el hijo de un jardinero, el hijo de aquel Nicolás que poseía en el mismo Vornay, muy cerca del castillo, una extensión de terreno de sesenta áreas, convertido en huertas. Además, Pedro no había nacido para labrar la tierra; sus padres, a quienes se les tenía por ricos, lo tenían estudiando con el cura, para hacerlo sacerdote.

—Cuando Pedro fué introducido en el comedor del castillo, donde estaban casi siempre el barón y su hija, no se acordó de mirar, como lo había pensado, aquel mobiliario del cual se hablaba tanto: el aparador de roble comprado en París, los asientos de piel de cerdo, las cortinas de felpa. No vió más que el flaco anciano vesti-

do de terciopelo, sentado al lado de la chimenea—la perra estaba a sus pies, con el hocico sobre uno de los gruesos zapatos de caza—y, más atrás, un poco en la sombra, una muchacha de unos veinte años, vestida de negro, con su bello rostro enmarcado en unos bucles castaños, ensortijados a la inglesa.

—Señor, es el muchacho—había dicho Antonio conduciendo a Pedro.

El señor de Vornay se quitó la pipa que tenía entre los dientes, escupió en el fuego, echó hacia un lado la cabeza de la perra, alzó hacia Pedro su cara arrugada, de ojos de halcón de facciones duras, y le dijo:

—¡Ah! ¿Eres tú, muchacho?

Y después de una pausa, agregó:

—¿Tú vas a misa los domingos, verdad?

—Sí, señor Conde.

—Es muy natural, puesto que quieres ser cura. Aunque harías mejor trabajando como tu padre y tu madre. Pero, en fin, ese es un asunto tuyo y de ellos... Escúchame. Antonio me ha dicho que vas a misa en tu caballo...

—Sí, señor, en el poney que lleva a mamá al mercado.

—Pues bien, voy a explicarte...

Aquí, la voz del vizconde se puso ronca. Volvió a escupir sobre las brasas y después prosiguió, mirando a Pedro con una mirada casi amenazante:

—Tú sabes que la yegua de la señorita Margarita ha muerto... Voy a comprarle otra, naturalmente... en la próxima feria. Pero, mientras tanto, quiero que laves a Margarita todos los domingos a la iglesia. ¿Hay algún inconveniente?

—Por mi parte no hay ninguno, señor. Pero debo hablar con mis padres para obtener su asentimiento.

—Muy bien. Debes hablar con tus padres. Eres un buen muchacho. Margarita y yo tenemos una gran confianza en ti. Eres serio y bien educado. Además, quieres ser cura. Máchate ahora y tráeme la respuesta mañana.

Los padres de Pedro no opusieron ningún obstáculo a los deseos del vizconde. Al contrario, acogieron la idea con cierta condescendencia orgullosa. Margarita era una muchacha admirada y querida en todos aquellos lugares. Y era un verdadero honor para aquellas gentes que su hijo la condujera a la misa de los domingos en las ancas de su caballo.

El domingo siguiente, Pedro detuvo su caballo en la puerta del castillo. La muchacha estaba ya vestida. Antonio la ayudó a subir sobre las ancas del caballo. Y así, él delante y ella detrás, los dos jóvenes se dirigieron paso a paso a la iglesia.

Hablaron muy poco en el camino. La primavera cantaba su canción esmeraldina en los follajes nuevos. El sol inundaba de oro la mañana. Una recóndita felicidad hacía palpitar el tímido corazón del joven. Mientras tanto, una bella esperanza florecía en el corazón de Margarita.

Llegaron al pórtico de la iglesia. Pedro se bajó de la montura y le ofreció respetuosamente su mano a la muchacha para que descendiera también.

Terminada la misa, regresaron a sus hogares respectivos, silenciosamente, pero felices.

Luego, los dos jóvenes veían pasar los días y esperaban ansiosamente el domingo, para repetir el mismo viaje. Y así pasaban las semanas y los meses.

Los padres de Pedro, viendo que el muchacho no se interesaba ya por los estudios eclesíasticos y era...

(Pasa a la Pág. 63.)



MARCEL  
PRÉVOST

ILUSTRACIONES DE

ESCAR SALAS

# Por Toda la Isla



DE SANTA CLARA.—Un aspecto del entierro del señor Diego Velasco, Capitán del Ejército Libertador y persona muy estimada en la localidad.



DE SANTA CLARA.—La histórica Pila Bautismal de la Iglesia Mayor, fué utilizada para recaudar donativos del pueblo para los damnificados del ciclón de Camaguey.



Los alumnos del Instituto Musical de Santa Clara que tomaron parte en la velada verificada con motivo de la festividad de Santa Cecilia. De pie de izquierda a derecha: Sr. Rodríguez, Srtas. Medina Valdés, Díaz, Viniétras, Quiñones, Consuegra, Monteagudo, Díaz Clapera, Bonada y L. Guimbarda. Sentados de izquierda a derecha: Srtas. García, Punzet, Avalos, Díaz; Sra. Anido de Rosell, Directora del Instituto y las Srtas. Díaz Clapera y Santo. (En el piso): Srta. Fajardo y el niño Santos.



LOS EFECTOS DEL CICLÓN EN EL CENTRAL "FRANCISCO". Supervivientes de los pobladores de Guayabal y Cayo Romano, refugiados en el Parque Infantil del "Francisco Club".—(Foto Amores.)



DE REMEDIOS.—Carmen Bermúdez que ocupa uno de los primeros puestos en el Certamen de Simpatía, que con tanto éxito viene celebrando el periódico "El Huracán".



Emilio GARGÉS, cívico y distinguido periodista bayamés, que ha sido electo Presidente de la "Juventud Cívica" de aquella localidad.



DEL CENTRAL "FRANCISCO".—La sólida casa del ingenio fué desmantelada y la chimenea de concreto tronchada casi a la mitad de su altura.—(Fotos Amores.)

DE REMEDIOS.—Srta. María Barriga Rubio, miembro de aquella sociedad y una de las más simpáticas candidatas del Concurso de Simpatía que celebra "El Huracán", periódico local.



Juan B. SACASA, distinguida personalidad nicaragüense, que fué elegido en las últimas elecciones Presidente de la República de Nicaragua.



Los mandatos cívicos, Serrano y Gamero, de la buena sociedad de San Salvador, aprendiendo el desamante de una ametralladora Berthold.—(De nuestro Corresponsal Galiciano Serrano.)



Eduardo GIRON Zirián, abogado de nombre, Subsecretario de Relaciones Exteriores del actual Gobierno de Guatemala, quien recientemente ha sido nombrado Presidente de la Comisión del Turismo de la vecina y progresista República, y de cuya iniciativa espera mucho el comercio e industrias de su país.



Quinta de Basket-Ball "Diputado Mactezuma", de la Ciudad de Zelaya, en San Luis de Potosí, México, cuyos triunfos sucesivos en el año de 1932, los ha colocado, casi, a la cabeza del Campeonato del Estado.



Sr. Miguel E. MARAVER, alto empleado de la Sra. de Comunicaciones de México, que regresó a su país, después de pasar entre nosotros una temporada, en la que fué mercedosamente agasajado por las numerosas amistades que cultiva en ésta



El teniente Alfonso Blasco, del ejército salvadoreño, enseñando el manejo de la ametralladora a dos guardias cívicos en los campos de experimentación.

(De nuestro Corresponsal Galiciano Serrano.)

SAN SALVADOR.—Dos distinguidos miembros de la Guardia Cívica, Francisco Serrano y Angel Gamero, cuando militan incógnitamente armados por voluntarios de la sociedad, en oposición a los elementos comunistas que permitieron asolar el Bureo de la patria.

# Reportajes Hispanoamericanos



Dos aspectos de la ciudad de San Pedro Sula en las pasadas elecciones del 30 de octubre, en las que fué electo por gran mayoría el Dr. y Genl. Tiburcio Carías Andino, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Nacionalista, y hombre de gran prestigio en todo su largo y eficiente historial político.—(Foto T. T.)



Sr. Miguel E. MARAVER, alto empleado de la Sra. de Comunicaciones de México, que regresó a su país, después de pasar entre nosotros una temporada, en la que fué mercedosamente agasajado por las numerosas amistades que cultiva en ésta



# Cotillas

## ENTRE FINANCIEROS

—Pues sí, amigo, la situación del país ahora mejorará notablemente porque va a aumentar la cantidad de dinero en circulación...  
 —¿Por la rebaja de los aranceles?  
 —No, por la emisión de billetes de un ancho el Largo.

—¿Has visto el senador americano que dice que el aguacate es una pera? ¿Qué te parece?  
 —Pues, chica, yo antes tenía mis dudas, pero ahora me parece que no es vera...

## OTRA VICTIMA

—Yo tengo muchísima fuerza. Usted levántese que yo vivía levantando pesos en el circo.  
 —¿Y cómo ahora está en tan mala situación?  
 —Porque ahora no hay donde "levantar un peso".

## EN LA EX-SANTA CRUZ

—Pero si ese es Venancio vestido de niño!  
 —Es un trufito que tiene. Quiera ver si lo toman por un buérfano y lo adoptan. ¡Es de la única manera que no se moriría de hambre!

# Fútbol



DE SABIOS ES RECTIFICAR. — INGRESO DEL "C. D. H. A."

Una vez más la "Federación de F. B. de la Habana" quería hacer patente su idiosincrasia.

Esta vez cuatro clubs, afiliados a la misma, suscriben escrito, solicitando reforma de los estatutos del Reglamento por el que se rige la Federación habanera. De entre los clubs que piden esta reforma, hay uno que, desde que hace vida deportiva, en ningún momento supo sacrificarse, ni hizo nada por engrandecer el deporte. Antes al contrario, sirvió "acomodaticiaamente" a cuantas arbitrariedades se llevaron a cabo en el seno de la Federación.

Quería hacerse una injusticia más, patentizando de manera manifiesta el poco o ningún deportivismo que reina entre los clubs que componen la Federación Habanera.

Decíamos no ha mucho, desde estas mismas páginas que, una de las soluciones para afrontar la crisis del fútbol, sería ampliación del número de clubs de Primera Categoría en la Federación. Y decíamos esto porque el que haya mayor o menor número de clubs de Primera no afecta en nada, sino más bien beneficia al deporte.

Y no estamos descaminados, pues, en hacer estas aseveraciones, toda vez que, habiendo un Club alejado de las luchas futbolísticas, propietario de un Estadio para la práctica del más universal de los deportes, debería ser admitido, puesto que, en ese caso está dentro del Reglamento.

Serían entonces en caso de realizarse la reforma del Reglamento solicitada por el grupo de los "cuatro"; cuatro clubs categoría "A" y cuatro Clubs categoría "B" todos de la Primera División; pero haciendo, desde luego, una eliminación previa, para clasificarse los ocho clubs que serían: "D. C. Gallego", "Juventud Asturiana", "Iberia F. C.", "Catalunya S. C.", "Olimpia S. C.", "C. D. Hispano" y el "Club Cultural".

Una vez hecho esto en el campo de juego, los Clubs quedarían clasificados convenientemente, de acuerdo con su valía deportiva y no de acuerdo, con los votos en la Asamblea.

Si la Federación quiere dar este mal paso, es necesario que lo piense mucho y después de pensarlo no hacerlo, si no es, haciendo justicia y "desfaciendo entuertos".

Calificamos de arbitraria la tal reforma del Reglamento, en cuanto al artículo dos, inciso segundo del mismo. No es oportuna y se considera innecesaria, y solamente queriendo hacer un acto de justicia, es explicable, para ampliar el número de clubs y darle cabida al "Hispano América", cosa ésta que se les ha olvidado a los firmantes de la tan descabellada solicitud.

De sabios es rectificar. Por eso el Presidente del "Catalunya" S. C., con muy buen juicio y amplio criterio, no asistió a la celebración de la Asamblea convocada al efecto, para llevar a cabo la reforma de los estatutos especificados, ha rectificado, de manera categórica y convincente y ha demostrado que el acmetimiento que se iba a efectuar, era atrevido e inoportuno. Más vale tarde que nunca



YALE SE ENTRENA PARA SU FAMOSO ENCUENTRO ANUAL CON IBERIA. En este match, celebrado entre dos teams de la misma Universidad y presenciado por cientos y cientos mil fanáticos, Lassiter, el jugador estrella de Yale conapó el balón "alta genar una ventaja de nueve yardas.

## El ingreso del "C. D. H. A."

Eso de que el Hispano no quiere ingresar en la Federación de F. B. de la Habana, porque este organismo, sin causa justificada, no quiere reconocerle su campo, y de que la Habanera no le da ingreso al "Hispano", por este motivo, es muy estético.

Esta anomalía de cosas tienen que cesar para bien del deporte y para prestigio de los deportistas que, aún quedan por estos mundos.

En el Reglamento de la "Asociación Nacional de F. B.", en su artículo 36, especifica claramente que, para que un Club pueda ser reconocido en la Categoría Máxima, tiene que ser propietario de un terreno de juego o al menos tenerlo arrendado. En el caso que nos ocupa, el "Hispano" es propietario de un Estadio magnífico y que reúne todas las condiciones que exige el reglamento de juego.

Nada hay más injusto y arbitrario que la conducta de la Habanera con el Club Hispano.

Después de todo, el Hispano se lo tiene bien merecido. ¿Quién le mandó a fabricar un Estadio adecuado para la práctica del más viril de los deportes? ¿Quién le dijo que haciendo labor deportiva para fomentar aún más la afición y auge del noble sport de los ingleses podían darle una lección a la Habanera? ¿Quién les dijo a ellos que podían ofrecer su campo de juego, cobrando solamente un cinco por ciento de la entrada? Esto era abusivo, escandaloso. Era más fácil y cómodo pagar \$32.000 anuales por Almendares Park.

Y pensar que con un poco de buena voluntad, otro poco de equidad y un mucho de justicia, este problema estaría ya más que resuelto. Traten los señores de la Federación y vean cuán fácil es eso. Es mejor proceder bien que mal. La afición entera sabrá reconocer este gesto deportivo.

Jesus Caracuel

## LA HERENCIA DE DUCK JOAN

(Viene de la Pág. 18.)

—¿No tengo nada más que este traje?  
—¿Qué importa la ropa cuando el corazón es feliz? ¿No te sientes feliz, Lau Sin?  
—Sí—contestó emocionada.  
Y entonces, para probarlo, inclinó su linda cabeza y lloró.

Era la hora del crepúsculo. Ser' dos en el umbral de su casa campesina, cedida generosamente por Ah Quong, Duck Yoan y Lau Sin contemplaban el sol que decrecía detras de los sauces que orillaban el río. Hacía una semana que estaban casados y Lau Sin acababa de recibir una carta de su padre. Después de leerla, dijo:  
—Madre celestial, conserva sus viejos años. ¿Sabe lo que dice mi padre, mi querido Duck Yoan? Está contentísimo porque me he casado con un hombre muy intrépido, nos envía su bendición.  
—Sí adorada, estoy escuchándote—contestó Duck Yoan.

—Pero mamá de reojo un lugar de la orilla donde había entrevisto a varias formas humanas que se deslizaban furtivamente a la sombra de los sauces.

—Mi padre estima que tu acción ha sido una excelente aventura—continuó la muchacha— Todo el mundo se burla de Tchang Gao, y Tchang Gao está furioso. Y ha jurado que te matará. ¡Ah, Duck Yoan, tengo miedo!

—No temenme tu felicidad con tales ideas—dijo Duck Yoan, levantándose— Tchang Gao y sus acólitos no pueden descubrirnos aquí. Omezes entras. Temo que ver ahora a Ah Omeze.  
Lau Sin entró al momento en la casa. Duck Yoan iba a detenerse cuando un hombre se adelantó hacia él.

—¿Qué pasa?—preguntó Duck Yoan.  
—Temo haberlos visto—dijo el hombre.  
—¿A quiénes?—preguntó Duck Yoan.  
—A los señores Ah Omeze y a su hijo y a usted—dijo el hombre.

—¿Dónde están?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

en caer sobre la arena, con el brazo roto. El cuchillo cayó al agua.

Entonces Duck Yoan se volvió hacia los dos hombres de Tchang, bajo cuyos ojos se había desarrollado el drama. Ya se disponían a atacar al joven, pero al ver su actitud amenazadora, salieron huyendo. Duck Yoan lanzó una mirada despectiva sobre su adversario y dijo:

—Anda a reunirse con tu padre, hijo de Tchang; pero debes advertirle que aquí no estamos en China; estamos en América, donde los hombres se casan por amor.

Algunos gritos violentos estallaron de súbito dentro de la casa. Duck Yoan, pensando en Lau Sin, partió a la carrera. Al llevar, presenció una curiosa escena: Un hombre estaba extendido boca abajo, sólidamente sujetado por Li Ouan Gar y su hijo, que discutían con animación.

—Este hombre ha venido en busca de usted—dijo Li— Le dijimos que siguiera su camino según las instrucciones que usted nos dió. No quiso oírnos...

—¿Quién es usted?—preguntó Duck Yoan tratando de ver la cara del desconocido.

—Yo soy Lou Fat.

Fue largo el trabajo del cepillo para devolver al trato de Lou Fat su limpieza habitual y fueron necesarias varias tazas de té para que el viejo director recuperara toda su tranquilidad.

La luna brillaba sobre la camuflada silenciosa cuando Lou Fat le dirigió la palabra a Duck Yoan.

—Naturalmente usted pensaba que, a causa de su matrimonio anulaba las disposiciones testamentarias de su padre, por medio de las cuales le legaba cien mil dólares.

—Seguramente—contestó Duck Yoan, con cierta cortesía.

Lou Fat continuó:

—Tengo el deber de informarle que su padre poseía un codicilo al testamento que usted leyó un día que yo no podía revelar entonces. Esa acta es demasiado larga para leerla esta noche; sepá usted por lo tanto que habiendo satisfecho personalmente todas las condiciones, heredó la totalidad de los bienes de su padre.

Y mientras que Duck Yoan, estupefacto, no decía una palabra, el viejo Lou prosiguió:

—No hay nada que hacer, un hombre más inteligente. Sabe que a pesar de la edad que le alcanza, como le había dicho antes, es la fuerza mística que me da la vida. Si usted se hubiera casado con la hija de su padre, yo hubiera podido morir ya. Pero como usted se casó con una mujer que no le da la vida, yo he vivido más tiempo.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.

—¿Qué le pasa a ese hombre?—preguntó Duck Yoan.  
—El hombre que se fue, me dijo que me iba a matar—dijo Duck Yoan.

—¿Dónde está?

—Ya voy a encontrarme con Tchang Gao.

Y salió rápidamente en dirección al río. Los señores Ah Omeze y su hijo se quedaron mirando al hombre que se había ido.



¿LUMBAGO?  
Los dolores los suprime radicalmente el famoso  
LINIMENTO  
de JOAN  
—Mata-dolores—



Antes de entregarse a las ocupaciones diarias

Para esos pequeños cuidados cutáneos que tanto importan para el resto del día, use

"NIEVE  
(Marca de Fábrica)  
"HAZELINE"  
"HAZELINE" SNOW"  
(Trade Mark)

Suaviza y refresca. Sin grasas. Inmejorable como base para los polvos.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA  
LONDRES  
Sp. P. 21-3

EDELMA CUERVO  
PARTEPA

Ex-interna de la Clínica "Pinard" del Hospital "Me. edes".

SAN RAFAEL 1-7, bajos,  
(Frente al Parque Trillo.)

TELEFONO (1) 4841.

## Si Chocolate Logra Hacer el Peso Vencerá a la Barba sin Dificultad

El ex-campeón fly-weight del mundo, como buen discípulo de George Blake, irá al ring debidamente preparado y siempre será un rival de consideración.

por Adolfo Font

Si Kid Chocolate, nuestro laureado campeón de tres divisiones, sube al ring el próximo día nueve de los corrientes para defender su título piuma frente a Fidel La Barba, en las mismas condiciones que cuando el invierno pasado se enfrentó con Tony Canzoneri, no dudamos que los hilos del cable nos suministrarán muy agradables noticias de su victoria. Pero si por el contrario, descuida un poco su entrenamiento, o se ve forzado—cosa que dudamos—a hacer difíciles ejercicios para sostenerse debajo del límite del peso exigido, entonces sufrirá serias dificultades para impedir el triunfo del ex-campeón fly-weight del mundo.

Es cosa cierta y de sobra conocida entre los "boxing-men" de altura, que jamás George Blake, manager de La Barba, ha permitido que un boxeador bajo su dirección se enfrente con otro, en un combate tan importante como el que nos ocupa, sin llevar al ring un perfecto dominio de sus facultades, lo que se adquiere, únicamente, con un método de entrenamiento concienzudo y continuado, producto de muchos meses de grandes cuidados y recogimientos.

Bien probado tiene George Blake el sistema que, desde que se inició en el boxeo, le ha brindado múltiples triunfos. Con Fidel La Barba realizó demostraciones magníficas y con Jackie Fields obtuvo los triunfos, muy pocos por cierto, que podían habérselo escapado con su protección anteriormente mencionado.

Blake es de opinión que los boxeadores deben prepararse convenientemente antes de aceptar ninguna proposición para pelear, pero si logran obtener el cenit de su preparación pueden presentarse frente a cualquiera de su peso sin miedo alguno, basados en que la victoria corresponderá al mejor y nunca sobrevendrá la duda de que un superior training habría cambiado el resultado del combate.

La calidad de los boxeadores ha disminuido considerablemente en estos últimos años debido a que los managers ni contratan los servicios de verdaderos entrenadores, ni se preocupan mucho de la vida que sus boxeadores hacen y sólo en vísperas de grandes combates, se acercan a sus pupilos y conviven con ellos.

Claro está que existen excepciones de esta regla y George Blake es una de ellas, pero la generalidad observa un método completamente distinto y sus resultados son desastrosos.

Para evitarle fracasos a sus boxeadores, la mayoría de los managers actuales, que no están identificados con sus vidas, les proporcionan combates fáciles pero que, al fin y al cabo, no sirven



más que para "estancar" las facultades boxísticas de sus pupilos que quizás, gozando de preparaciones cada vez mejores, llegarían a hacerse verdaderos invencibles en sus categorías y sus utilidades económicas serían mayores.

Muchos managers, gozando vidas pricipescas, no saben ni siquiera donde sus boxeadores viven, y aún las estrellas que en sus establos poseen se procuran personalmente amistades que no siempre son las más apropiadas para quienes no pueden olvidar un solo instante, si se que desean obtener óptimos triunfos. El viejo aforismo griego de "mens sana in corpore sano"

Los entrenadores de hoy, y hablamos del boxeo grande, no son más, salvo excepciones como es natural, que buenos masajistas que, identificados con la actuación de los managers, no cooperan al éxito de los boxeadores más que a medias, ya que sólo desean terminar sus faenas para recoger el importe de sus honorarios y situarse a gran distancia del pugilista que, durante algunas semanas, no fué su preocupación sino su pesadilla, que no es lo mismo.

Los pugilistas, jóvenes inexpertos, se alegran de que los "dejen solos", ya que así pueden gozar las efímeras glorias del ring que les abrean, de par en par, las puertas del reino del placer y de todas las concepciones humanas que desean gozar a grandes traigos en momentos que ni siquiera debían probar los más pequeños sorbos.

George Blake, forjado en la ardua escuela del profesional, quizás más me acordaba, pero infinitamente más prático que los managers despreocupados de hoy, jamás presenta un protegido suyo en el ring si no lleva consigo una preparación imaculada. Y para probar lo que decimos, no necesitan sus lectores hacer acensio de buena memoria ni pretense mucho el mundo, con leer los récords de Fidel La Barba y Jackie Fields tendrían suficiente para comprobar lo dicho.

Kid Chocolate presentará el próximo día nueve las facultades marciales que posee, en sus mejores condiciones.

No tenemos por qué dudarlo. Su manager, nuestro querido amigo "Pincho" Gutiérrez, aunque no forma parte de la escuela de George Blake, en lo que a hacer una vida íntima con su boxeador estrella se refiere, ni es tampoco de los que se encantan con las peleas fáciles, para facilitarle amabilidades y delirios victorias a su protegido, posee bastante experiencia, mucha si se quiere, en estos asuntos del ring, y por lo menos, durante los últimos veinte días con anterioridad al gran combate del Kid, vigilará sus pasos para evitar la necitombes que pueden sufrir ambos, si Fidel La Barba logra imponerse.

Es cierto que Kid Chocolate, obcecado muchas veces por sus pocos años y por sus rápidas glorias, ha gozado la vida en pocos meses más de lo debido pero, según nos informan las "bocas del Harlem",

(Para a la Pág. 48.)

## AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO  
RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES, TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS "PHOTOSTAC".  
CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y "CINE KODAK".  
TELEFONO A-2851.

# KOLA ASTIER

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio  
Multiplica la Energía  
De Venta en Todas las Farmacias



FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

## LA NOVIA DEL RAJAH

(Viene de la Pág. 33.)

eran de la misma conformación y apostura de aquél. Ella le había seguido desde temprano, desde que él salió de la ciudad; y estaba muy satisfecha de cómo las cosas se iban desarrollando. Pacientemente ella había esperado y ahora había algo que era preciso decir.

—Bee—murmuró ella que sabía el nombre de él desde mucho antes que él supiera el de ella—. ¡Bee!, no vuelvas para la casa!

El había esperado muchas cosas, pero no aquello.

—¿Por... por... qué?—tartamudeó olvidando el malvato por el momento.

Fayar pareció comprender.

—Hay hombres en tu casa,—dijo ella, suavemente.—Hay dos hombres.

—¿Los diablos están allí?—dijo Bill.—¿Qué es lo que quieren?

—No lo sé. Pero sé que son malos hombres. Hombres blancos que vienen de Dilly. Escapados. Yo los vi ir por aquí después de la puerta del sol.

Bill dió un silbido. Había oído hablar de la prisión isleña de los portugueses en el extremo de la isla Timor; y de los escapados que muchas veces realizaban fechorías en el lado holandés de la isla. La isla estaba reconocida como un absoluto infierno; y todos los que escapaban de ella y de su terrible prisión, cualesquiera que fueren y como quiera que hubieren comenzado, eran perfectos diablos.

—Gracias, pequeña flor—le contestó él en la propia lengua musical de ella—. Yo iré y veré qué apariencia tienen.

Ella se agarró de sus desnudos brazos impregnados de agua salada.

—No, todavía—le dijo ansiosamente.—Piensa en tu tesoro. Esos hombres son capaces de cortar el cuello a cincuenta como tú por adueñarse de él.

—¿Tesoro? ¿Estás hablando conmigo?—

—Yo no hago bromas,—dijo fríamente.

Bill, desesperanzadamente perplejo, trató de agarrarla por su tenue sarong, pero ella, como una avecilla blanca escapando de un halcón, se inclinó rápidamente hacia adelante, corrió en torno y desapareció.

—Alguna rata se le ha metido en su bella cabecita—fue su conclusión.

La luna empezaba a levantarse. Se podía ver la casa ahora, un pequeño bulto entre las hojas con su puerta de entrada al extremo de un tramo de escalera de piedra, que se mostraba oscura y ancha.

Blake, rayando un fósforo, avanzó por los escalones y entró en la casa. Instantáneamente, como movidos por un resorte, dos hombres saltaron del piso. Blake tuvo tiempo de ver que los dos eran extrañamente semejantes,—ambos jóvenes, ambos oscuros, barbudos, quemados por el sol, descalzos, envueltos en tudas camisas y en pantalones de penal—antes de que la luz del fósforo se extinguiera.

—¿Quién es usted?—preguntó una voz

—

El hombre hablaba en portugués, pero Blake, que había sido el correspondiente de su casa en la Australia Occidental, sabía bastante español para comprender lo que el hombre quería decir. En español, pues, le contestó.

—El propietario de esta casa, ¿y quiénes son ustedes?

—Tu silencio por un momento. La otra voz habló entonces:

—Somos de la prisión isleña de Dilly. No podemos ni desamamos en manera alguna que se nos devuelva allí.

—Usted va a tener que ocultarnos aquí hasta que podamos tomar un barco—dijo la primera voz.

—¿Por que no enciende su lámpara?—preguntó la segunda con impaciencia.

—¿Porque no la tengo. Soy muy pobre—explicó Bill animosamente.

Uno de los hombres habló, a través de la oscuridad, con voz queda:

—¿Senhor ahí hay alguien, un espía, en la parte de afuera de la casa.

Bill escuchó. Había un extraño ruido como de algo que escarbaba en la playa cercana.

—Los espías no hacen ruido—objetó él.

Salio por los escalones, rayó otro fósforo y fue a encontrarse nuevamente con Fayar.

Con las manos y los pies descalzos, ella estaba enterrando tan profundamente como podía, el madero que él había traído a tierra.

Se detuvo, tocó sus labios con un dedo y sacudió la cabeza.

—Me di cuenta—murmuró—de que quizás si eras solamente un tonto australiano, que después de todo, no era que desconfiaras ni dejaras de creerme. Así fué que regresé para ocultar esto. ¿Es posible que no sepas?

—¿Que no sepa qué?—preguntó él cuando ella se dió a la fuga nuevamente.

Alo le aconsejó a él no molestarla en su trabajo. Uno de los escapados acababa de salir de la casa y estaba de pie, plenamente visible, en la parte más alta de los escalones.

Luis, después de haber mirado detenidamente de uno a otro lado, pareció estar satisfecho de que estaba libre y sin ninguna amenaza que le impidiera retornar a la casa.

—Ahora dormiremos—dijo—. El senhor habrá comprendido que no se escapará si nos juega una mala partida.

Bien, él tenía que tenerlos escondidos uno o dos días, hasta que uno de los barcos holandeses llegara a puerto. No dudaba de la habilidad de ellos para cohechar a los marineros nativos y lograr irse de polizones en el barco. ¿Después? Eso sería negocio de ellos, pero él se había libertado de tan desagradable compañía.

Con los primeros resplandores del amanecer, se levantó silenciosamente del duro suelo que era su única cama y salió hacia la playa.

Bill destacó rápidamente la arena que cubría el madero que Fayar había enterrado. El sol levantándose de detrás de un cinturón de montañas mostró en toda su plenitud el disco dorado.

Bill descubrió el secreto al fin. Era Ambar gris. Si no había podido encontrarlo en la oscuridad por su olor y tacto, la luz de un comerciante asiático lo había logrado.

¡Ambar gris! Pero no era demasiado grande. El valor se contaba por onzas, siendo corriente el precio de ocho libras de sustancia por una onza, pero es probable que ahora pagaran diez onzas por la misma cantidad, porque los cachalotes que las producen eran rápidamente exterminados. El nunca había oído hablar de algo más que una libra o dos de peso en las piedras encontradas y el hombre que

(Pasa a la Pág. 46.)

# Del Tennis Femenino

Grupo de jugadoras que optan por la Copa "Sport Girl", que es uno de los trofeos más preciados que anualmente se discuten nuestros ases del raquet. En él aparecen:



ZOLA RODRIGUEZ en un momento de su encuentro.



MIRTA MUJEROS en la silla del umpire.



MARGOT TORRIENTE DE ROSA.



ELENA TORRIENTE DE LA GUARDIA, tierra conocida de los courts.



MARIA ANTONIA FELIRE.



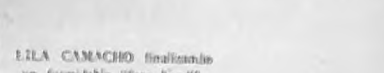
SILVIA VILLALBA



BLANCA GARCIA DE BORN jugando contra la ex-campeona nacional.



NENA SUAREZ, Campeona de Ciba.



ELENA CAMACHO finalizando un formidable "fore hand".

JUVENIN  
PARA LAS CANAS  
ES LO MEJOR

(Viene de la Pág. 44.)

la obtención podía considerarse dichoso. Pero siempre había imaginado que el amor era algo transparente y brillante. Y aquello era muy semejante a la suciedad de la cera de velas, y el olor característico que tenía, le desconcertaba cuando tratada de encontrarse alguna similitud.

Corto un fragmento con su cuchillo y luego sopeso toda la pieza para tener idea de su valor. Bill estaba acostumbrado a tomar el peso a distintas monedas de oro. Le calculó las libras aproximadamente. Hizo una rápida suma en su cabeza, remansando que la venidera al antiguo precio, obtendría por aquel hermoso trozo de ámbra cinco mil ciento veinte libras esterlinas. Y si la pieza llegaba a montar a las diez libras de peso, era seguro que podía obtener seis mil cuatrocientas libras esterlinas.

—Dios mío!—dijo, mientras la depositaba cuidadosamente en la arena de nuevo y la volvió a enterrar.

Luego tomó hojas de palma secas y con ellas la cubrió. Debía seguir teniendo toda la semejanza de una sepultura.

Con el fragmento cortado en el bolsillo, se encaminó hacia la ciudad. Lie Hock Sing, el padre de Fayar, estaba detrás del mostrador de su tienda. Bill, con fingida frialdad, le extendió el fragmento y le preguntó cuánto valdría.

Lie Hock Sing, montando un cristal de aumento en uno de sus ojos, lo observó cuidadosamente como si hubiera sido una joya, lo olió, lo sopesó, le arrancó un pedacito y, finalmente, se lo puso en la lengua. Separó la mirada de Blake, mientras le decía:

—Debe tener diez onzas de peso y puede valer cien florines holandeses.

Aquello equivalía a diez libras en moneda de curso inglés.

Bill no preguntó por segunda vez que sustancia era. El lo sabía. Lie Hock estaba tamborileando alegremente sobre el mostrador. Miraba bondadosamente a sus parroquianos, ahora con una expresión tímida y gentil a la vez. El hombre era viejo, pero hacía tiempo—caso en los días de la princesa de Timor—debía haber sido hermoso ejemplar de chino, pensó Bill. Musculoso. Grande. Con los rasgos de la cara bien cortados, antes de que aparecieran las arrugas.

—¿Dónde obtuvo usted esto?—preguntó el chino gentilmente.—¿Tiene más?

—Lo encontré en la playa. No... no... no tengo más.

El embuste se ahogó en su garganta. —Soy un estúpido corto mentiroso—pensó él—. Y soy, además, un tonto en los negocios.

Porque se había dado cuenta de que el trocito de ámbar estaba despertando la curiosidad de todos los parroquianos de Lie. Todo el mundo le estaba mirando con fijeza y dos o tres hombres habían salido ya de la tienda, empezando a pasearse por el frente sin quitar la mirada de encima de Blake.

—No es extraño que la muchacha me imaginara un imbécil o un tipo ruin—se dijo él mismo—. Debe haberse imaginado que yo trataba de ocultar mi hallazgo después que ella había corrido considerable riesgo para hacerme saber que aquellos dos pájaros estaban en mi casa.

Sabe bien lo que ellos son. Que lo mismo pueden cercenarme el cuello que enviarme al otro mundo por la misma vía por donde seguramente han enviado a los invidiosos hombres de la montaña. Quisiera atreverme a entregarlos al Gobierno. Pero yo no puedo llegar a hacer eso.

Brutos o no, criminales o no, ellos se



Conservese su gracia encantadora, aplicándose unas cuantas gotas de la "7711" en las sienes y muñecas. Etiqueta Azul y Oro.



Haga gárgaras con Zonite dos veces al día. Este calmante pero poderoso germicida protege la garganta. El Zonite destruye los microbios y evita enfermedades.

Bill, dirigiendo la vista hacia abajo, lo vió. González era el accidente. González estaba tendido a los pies de la escanata, con la cabeza inclinada hacia un lado y con una mirada de terror y de sorpresa impresa en sus ojos. Parecía como si por entre la incierta luz de las flameantes palmeras de la alameda, se estuviera preguntando mudamente por qué estaba sobre la tierra.

Bill sintió como si el corazón se le anudara en la garganta.

Luis estaba explicando volublemente.

—Una pequeña disputa, una tontería—dijo, poniendo en su cara una expresión de coquetería—algo que era de mi propiedad y que González lo reclamaba para él. Reñimos sin acordarnos de los escalones, ¡y ya usted ve! ¿Está muelto, señor?

—Muerto como un carnero—le contestó Bill con extremada frialdad.

El no tenía la menor duda de que Luis había tirado al otro por los escalones hacia abajo; por qué, no lo sabía todavía. Debía haber sido algo relacionado con las monedas de los nativos y tal vez...

El llamado González, a quien ahora él miraba detenidamente por primera vez, parecía tener aproximadamente unos treinta años de edad, era un tipo hermoso y parecía no haber sido desfigurado por la barba del convicto y era de clase aparentemente superior a la de Luis.

—Supongo que tiene amigos en Europa\* entre la gente decente—pensó Blake.

Luis bajó las escaleras.

—Con su permiso, señor, lo cargaremos para adentro. Es una desgracia, porque nos descubrió a las autoridades. Pero da lo mismo, porque no podrán arrestarme. No parecía estar disgustado por la desgracia de que hablaba. Estaba como un hombre que ha bebido vino o que ha recibido alguna buena noticia.

Blake, vagamente inquieto, miró en todas las direcciones dentro del vacío bungalow, y vió en el piso, cerca del lugar en que habían tendido a González, algo que le pareció imposible, pero que sin embargo, era real. Su tesoro, su hallazgo, la pieza de ámbar gris del mayor tamaño encontrada, había sido desenterrada bien por el Luis o por el González. (Ellos no debían haber estado tan dormidos como aparentaron por la mañana temprano, ¡qué tonto había sido él!) y se encontraba en poder del hombre que había matado a otro y que aún más, seguramente se estaba preparando para matarlo a él. No había nada para que el gobierno holandés estuviera obligado a aprisionarlo. Un hombre puede rodar por una escalera abajo y romperse el cuello sin que sea posible seguir un proceso por asesinato. El crimen había sido bien meditado.

Blake, embaezado por la rabia, se enderezó, y dirigiéndose al otro, preguntó: —¿Dónde encontró usted eso? Eso es mío.

—¡Oh, no, no, no.—Luis negó con una anonadante sonrisa.— Lo encontré en la playa y lo que uno encuentra allí le pertenece. González también lo reclamaba. Entonces fué cuando me atacó y yo tuvé que defenderme, por eso fué...

—Esa pieza de ámbar es mía. Le digo que yo la encontré—dijo Blake con rabia creciente.

Luis, con desconcertante frialdad y con la mano puesta en la empuñadura del revólver que asomaba por un lado de sus pantalones, dijo:

—Pruebelo, señor. La Ley está de parte mía.

Y Blake cedió por fuerza. Pero no del todo.

—Ya encontraré algún medio—pensó.

Un pobre indigente aver; un rico noble; pobre indigente otra vez otra mañana.

(Pasa a la Pág. 47.)

na. Era como un galdardo gato con un astuto ratón. Destino o lo que fuera, pero era así. Pero no, él no lo perdería, él había de reconquistarlo y lo ocultaría.

La dificultad de esconder un objeto tan grande como un hombre se le ocurrió, pero echó aquello a un lado. Exprimió su imaginación furiosamente, pero ésta, como si hubiera sido una naranja seca, no producía idea alguna. Y sin embargo, pensó que habría alguna solución para el problema, si pudiera pensar en ella. Pero confiaba que algo se le ocurriría en uno u otro momento, y seguía expresiendo y expresiendo.

Luis, con un cigarrillo liado del tabaco de Blake en la boca, y el aire de quien tiene toda la consideración y aprecio, dijo: —Señor, este amigo mío debe ser enterrado pronto. En estos países cálidos, usted me comprende... Si usted quisiera dar la noticia...

Bill salió y la dió. Más tarde, un grave y brillante oficial visitó la casa, cuestionando a Blake y a Luis, aceptando con bastante facilidad la versión de Luis del "desgraciado accidente" (La Reina de Holanda, según parecía, no se preocupaba mucho por los escapados de la prisión de Dilly.), significándole a Luis que él y Blake debían comportarse lo mejor posible porque el Gobierno tenía sus ojos puestos en ambos (lo cual hizo a Bill sentirse más cerca de un hombre malo, mientras Luis hacía una mueca extraordinaria por detrás de la espalda del oficial.) Luego el holandés, reiterando sus órdenes, se marchó; y Luis, que había ocultado apresuradamente su tesoro debajo de una de las desprendidas tablas del piso, lo sacó estentosamente y empezó a sopesarlo en sus brazos y a reconocer su valor en alta voz.

Blake no podía soportar esto. Salió apresuradamente de la casa. Y se encontró con un grupo de prisioneros que conducían tablas para la construcción de un ataúd. Toda la mañana la pasaron martillando, cerrando y colocando los maderos. Fué hasta muy avanzada la tarde que el ataúd estuvo terminado y el cuerpo de González metido en la caja y clavada la tapa.

Blake se mantuvo fuera de la casa. No podía soportar a Luis; no podía estar allí viendo la desdichada víctima de aquel hombre. Tenía abundancia de cosas de otra naturaleza en que pensar, y determinadamente pensó en ellas.

Aún en el supuesto de que pudiera reconquistar su tesoro de las manos de Luis —y ello no parecía muy probable—ahí estaba todo Keopang con el que había que contar. Era como poseer un diamante tan grande como la propia cabeza o una pegita de oro del tamaño de un carnero.

Todo el mundo estaba detrás de él y uno no podía llevar ocultadamente una cosa como aquella a bordo de un barco, ni aún en el caso de que tuviera dinero para pagar el pasaje a Surabava y más lejos. Además, allí estaba el gobierno holandés. La Reina Guillermina según él suponía, había de reclamar, y él perdería su hallazgo si los oficiales lo apresaban. Sería deseable y preferible un pequeño fete un vacht o algo por el estilo. La Australia Occidental sólo estaba a quinientas millas de distancia. Si pudiera regresar allá, encontraría un grupo de amigos y llevar el asunto adelante...

Si, pero si todavía no había rediseñado el objeto. Y si lo hubiera hecho, dónde podría...

Fayar había servido la cena a Lie Hock Sing y estaba sentada sola en la escalera de la cerrada tienda mirando las estrellas y escuchando el ruido de un tambor de gamelang tocado en alguna parte distante.

Así tocarán, pensaba ella, los gamelangs

de las montañas, aunque más reciamente y haciéndose oír a mayor distancia, la noche que yo me ase con el Rajah.

Fayar, que hasta ahora había tenido un corazón dirigido por la cabeza, estaba perdiendo ambos, cabeza y corazón. Quería aún ser la esposa de un Rajah; ser cubierta de ricas y vistosas joyas; correr loca y furiosamente en espléndidos carros de motor; sentarse sobre un adornado trono de terciopelo. Pero le gustaba más que todo eso, soñar con que sentía los fuertes brazos del australiano rodeando su cuello; ver, con él, los colorados amaneceres por encima de los oscuros árboles de palmeras; jugar con los lotos rojos de la laguna situada cerca del bungalow, donde si no había joyas ni tronos, había amor.

Sin levantar la vista ni moverse de la posición en que estaba, supo que él se hallaba cerca. Manteniéndose aún así, dijo:

—Kudu está en la garita vigilando. Yo te encontraré en seguida.

Si Kudu la seguía o no, no le preocupó. Ella estaba en el bungalow no mucho después de haber llegado Blake.

—¿Tú me querías?—le rusitó—. ¿Qué te sucede? ¿De qué se trata?

Bill le contó cuanto había sucedido. Ella movió la cabeza serenamente.

El crimen no preocupaba a esta hija de las selvas en tanto que no afectara sus planes. Y en efecto, éste le dió una provechosa idea.

—Yo le podría envenenar sin que nadie pudiera darse cuenta de ello—sugirió mientras se arreglaba las flores de su cabellera con diestros dedos—. Entonces podrías reconquistar tu tesoro—dijo—. Pero ¿qué harás cuando lo tengas en tu poder?

Hizo esta pregunta con un poco de miedo. Ella sabía que solamente la pobreza había sido capaz de mantener al australiano encadenado a la isla de Timor.

Bill evadió aquella parte de la pregunta.—Desde luego que no debes envenenar a nadie—dijo en tono de reprobación. Esta es mi idea.

Y se enfascó en la explicación detallada de lo que pensaba hacer.

Fayar movió la cabeza afirmativamente. —Es buena—dijo—. Pero es preciso que tengas a ese hombre fuera del lugar, por lo menos una hora. Yo tendré lista una canoa para ti y me ocuparé de vigilar a Luis.

—No te preocupes mucho de él—le aconsejó Bill.

Fayar se rió suavemente. Ninguna mujer de las que Bill había conocido podía reirse de ese modo. Juana era muy risueña. Pero la Fayar que él conocía era poseedora de mágicos encantos, que nunca había sonado en la fría y ordenada vida de Juana.

Casi con rudeza, la besó y la dejó marchar. No se atrevía a permanecer con ella, allí afuera, bajo las estrellas y las palmeras, en una cálida noche de Timor, susurrándole palabras al oído, mientras las col-vanas olas de aquella isla parecían enar-

—Amárrrenlo—ordenó Kudu—. Su amigo asesinó a los prisioneros del gobierno holandés, y he sido yo, Kudu quien los descubrió a cargo de las montañas una noche en el interior, con una palanca de oro...

—Amárrrenlo—ordenó Kudu—. Su amigo asesinó a los prisioneros del gobierno holandés, y he sido yo, Kudu quien los descubrió a cargo de las montañas una noche en el interior, con una palanca de oro...

(Pasa a la Pág. 58.)





(Viene de la Pág. 31.)

al estudio de los distintos ruidos urbanos y a los medios para eliminarlos lo más posible. Pero aquí no se preocupan de tales minucias! Y es una lástima, porque para un presupuesto en déficit, uno de los más productivos impuestos sería el de los ruidos. Sería raro el habitante que no contrubiera fuertemente porque hay que ver cómo aquí nos gusta hacernos notar aunque sea por medio de los ruidos. Y no hay ni que decir que no faltaría algún día que por días tuviera que pagar crecidas sumas, no claro está, publicar cintillas a siete columnas o escandalizar la ciudad y que luego resultan estupendas y flamantes "bolas".

Es verdad también que existen algunos ruidos inevitables, es verdad que la vida diaria se caracteriza por la movilidad de las personas y las cosas que producen los ruidos consiguientes, pero si en los ruidos se hiciera un estudio de lo necesario exactamente igual que en el Presupuesto la nación veríamos cuántas cosas hay que sobran y serían bastantes que nos asombraríamos nosotros mismos.

Cinco de la mañana: Confabulación de los camiones de la Imp. de calles y de los vendedores de diarios matinales, para impedirnos el sueño, de suyo inquieto ya en estos tiempos.

A las seis pudiéramos decir que se despertó el gallo, va que el panadero, el pescadero, todos los abastecedores de productos, en fin se lanzan a la calle ofreciendo las más variadas mercancías al más bajo precio. A esto se reúne el constante campanilleo de los tranvías, el claxon de los automóviles que se han tomado la medida de "botar" las carreras tocándolo hasta más no poder, el ruido del motor de las guaguas que, deteniéndose y echando a andar cambian las velocidades constantemente produciendo un ruido infernal, las sirenas de las industrias, las maquinillas de las fábricas, el tintor de los teléfonos. Y como si todo esto fuera poco, las ráfagas de la batería se arrojan en una batalla de explosión y no cesan de chillar, así siempre mientras permanecemos hasta la media noche o la una de la mañana.

Así discurre todo el día, sin que falte cada hora el campaneo de las iglesias y sin que cese un segundo, después de la una de la tarde, el timbre de los cines acompañado de la variedad de sonidos del vitafón.

Llena la noche, nos creemos que vamos a descansar. ¡Pero nada! El vendedor de tamales, el bitero, "los carritos" y la "montaña rusa", anuncian que ha llegado su momento y no se acallan ni una sola vez. Después la fortaleza de La Cabaña como si los ruidos de todo el día hubieran estado festigando su envidia se embulla y ¡bumbum! retumba el cañonazo de las nueve.

Siue avanzando la noche, llena la madrugada y cuando pensamos que va tenemos un chance de tranquilidad las sirenas y las campanas de los trenes inician una sinfonía en la Terminal, que sólo se acalla con el vigor de los demás ruidos matutinos.

No en balde se ha hecho de moda la frase de que "los habaneros no comere-mos, pero gritamos más..."

(Viene de la Pág. 43.)

peligrosas y muy atractivas, no le seducen ya tanto como cuando por vez primera las tuvo a su alcance...

Si Pincho Gutiérrez vigila y dirige el entrenamiento del Kid como lo ha hecho, según dicen, para todas sus peleas grandes, y lo hizo, esto lo aseguramos, en su pelea con Tony Canzoneri, y Kid Chocolate no tiene dificultades para hacer el peso límite de la categoría que defenderá, bien pronto podremos conceputarlo no sólo como campeón feather-weight del mundo, reconocido por la Comisión del Estado de New York, sino por el organismo que más renuente se muestra hoy a hacerlo, porque Fidel La Barba es conderado, desde hace más de dos años, como el contendiente más apto y difícil para todo boxeador que desee orlar su testa con los honrosos atributos de la categoría pluma.

Kid Chocolate cada vez que actúa, con pleno dominio de facultades, sus éxitos resultan decisivos y si bien es verdad que no siempre le sonríe la victoria, no pierde ésta por inferioridad, sino porque jurados, inconcuentes de su deber y sin detenerse a valorizar el mal que su parcialidad produce, le despojan del triunfo. Mas como sucedió con Tony Canzoneri, Battalino y otros, el jurado popular, que es el más importante, lo declara su favorito y para probarlo llena siempre los Stadiums en cuyas carteleras aparece su nombre.

PROVERBIOS MALAYOS

- Donde hay azúcar hay hormigas.
- ¿Acaso se agita el agua en un tonel lleno? ¿No se agita mejor en uno a medio llenar?
- Es inútil pegar a un perro: de todas maneras volverá a un sitio donde sabe que hay muchos huesos.
- Si un rubí cae en el cieno no pierde su brillo.
- Cuando todos gritan a la vez, nadie escucha.
- El milano canta a dúo con el pajarillo para apoderarse de él, y terminar por comérselo.
- Cuanto más llena está la espiga de trigo más se inclina; cuanto más vacía, más erguida se sostiene.
- ¿Porque adren los perros se hundirá la montaña?
- Sin carnada no se pesca.
- Pedrás gobernar todo un parre de bófalos, pero no gobernarás un solo hombre.
- El asno bien quisiera ser caballo.
- El carbón no se vuelve nunca blanco, aunque lo laven con agua de rosas.
- Cuanto menos sopa más cucharas.
- Adonde va la aguja va el hilo.
- El que se avergüenza de pedir va por mal camino.
- El que planta cocoteros a menudo no come su fruto.
- La ortiga de mar pone huevos a centenares, sin que nadie se entere; la gallina pone un huevo y el ruido se oye en todo el pueblo.



TORCEDURAS—  
Articulaciones entumecidas por el reuma se alivian pronto con

de **LOAN**  
—Mata-dolores—

BOHEMIA

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA. S. A.  
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.  
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director:  
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico:  
PEDRO A. VALER

Administrador:  
SEGUNDINO FARIAS.

Jefe de Información:  
L. GONZÁLEZ DEL CAMPO.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:  
AMERICA FARIAS (antes Trocadero),  
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:  
PRENCUBA.  
Apartado de Correos núm. 2169.  
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$2.50.  
En el Extranjero, \$3.50.  
Número suelto: 5 centavos.  
Número atrasado: diez centavos.

Representante en los Estados Unidos:  
M. D. BROMBERG,  
19 to 25 W. 44th. St.  
Berkeley, Bldg.  
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES

- ¡Hijo mío!, os recomiendo la iglesia y mi pueblo.—Enrique II herido de muerte en un torneo, al delfín Francisco.
- ¡Que permanezca fiel a la fe en que muero!, fué su última recomendación a su hijo.
- ¡Franceses!, muero inocente de los crímenes que me imputan; pero perdon a los autores de mi muerte y pido que ni sanare no recaiga sobre Francia.— Luis XVI en la guillotina, (1754-1793.)

(Viene de la Pág. 16.)

—Muy calamitoso,—murmuró Vance.—¿Estaban sus amigos con ella? cuando ocurrió el accidente?

Grassi se excitó visiblemente y se movió como si se sintiera molesto.  
—Yo creo que ellos estaban con ella.  
En este punto el interrogatorio, el detective Burke penetró en la habitación.

—El chino que está en el piso bajo, quiere hablarle a Mr. Vance.  
Vance hizo una seña afirmativa a Heath.

—Burke se volvió y llamó hacia abajo.  
—Sube, Wun Lung,—dijo,—mientras hacía señas con la mano.

Liang apareció en la puerta y esperó hasta que Vance se acercó a él. Le dijo algo en voz muy baja al oído, de manera que nadie pudo distinguirlo en la habitación, y le ofreció un paquete de papel enrollado.

—Gracias, Mr. Liang,—dijo Vance, y el chino, con una reverencia, se volvió hacia el piso bajo.  
Vance puso el rollo de papel sobre la mesa.

—El cocinero,—dijo dirigiéndose directamente al italiano—acaba de encontrar este paquete que había sido

echado en el depósito de la basura, en la puerta trasera de la casa. Según hablaba, Vance desenvolvía el extremo del papel, revelándosele a todos el contenido, consistente en muchos fragmentos de la más delicada porcelana, con el más puro brillo blanco.

—Aquí,—dijo Vance, aún dirigiéndose al italiano—están los restos del vaso de Ting-yao, propiedad de Mr. Coe. Y si usted se fija bien, muchos de esos fragmentos de frágil porcelana de Sung, están manchados de sangre.

Grassi se levantó y miró hacia los fragmentos con mirada llena de estupfacción.

(Versión de L. G. del C.)

El próximo episodio intitulado "Agujas y Alfileres", pone nuevos elementos de complejidad en la trama de este caso que, sin embargo, parece ya irse resolviendo en una pista positiva. ¿Quién era el verdadero amor de Miss Lake, Wrede o Grassi? ¿Si ella era la prometida de Wrede, qué relaciones mantenía con Grassi? ¿Dónde estuvo ella, precisamente, durante las horas en que fué cometido el doble crimen? ¿Es verídica la versión del accidente automovilístico, después de la comida con los amigos? ¿Y dónde estuvo el italiano? ¿Es creíble que sea cierta la coincidencia de una

equivocación en los trenes, cuando se tiene una cita, si no de amor, por lo menos muy importante, con una dama? ¿Tomará cuerpo la idea de un terrible convenio de ambos para eliminar a los hermanos Coe? ¿Quién rompió el vaso de Ting-yao? ¿De ser ciertas las conjeturas de Vance, no sería Grassi la segunda persona que penetró en la habitación de Coe, después de haber sido asesinado éste? ¿No sería él quien cambió las ropas del anciano coleccionista? ¿No sería él quien trató de robarse la valiosa joya de arte, rompiéndola en su nerviosismo? Y en cuanto a Liang, ¿no sería él mismo el delincuente—débil instrumento de una venganza religiosa—que para despetar, nos ofrece la oficiosidad de los restos de la pieza de porcelana? Y Wrede, ¿qué intervención tuvo en el asunto? ¿Quién, en fin, era la persona interesada en ELIMINAR A LOS DOS HERMANOS COE A LA VEZ?

Siga el proceso de LA JAURIA DEL CRIMEN, la mejor serie policíaca del momento, y verá cómo la fecunda imaginación de S. S. 'an Dine, encarnada en la figura simpática del detective Philo Vance, nos va llevando como por la mano, hasta hacernos desentrañar el misterio, profundo y desconcertante, cuyo velo cada vez más tuido con la aparición de nuevos factores y la existencia de nuevos personajes. ¿Cómo será posible, nos preguntamos nosotros y seguramente se preguntan los lectores, que la herida terrier escocesa que hemos dejado en manos del veterinario, pueda conducirnos a la aclaración de tan tenebroso e intrigante misterio?

(1) Gobi es una palabra del lenguaje mongol que significa "deseo".

LA GRAN MARCA DE LOS ANTISEPTICOS URINARIOS Y BILIARES  
**URASEPTINE ROGIER**

DISUELVE  
Y  
EXPULSA  
EL  
ACIDO URICO



CURA  
LA  
GOTA  
Y EL  
ARTRITISMO

GRANULADO SOLUBLE EN AGUA. DOSIS: 2 A 6 CUCCHARADAS DE LAS DE CAFE CADA DIA

**HENRY ROGIER**

Docteur en Pharmacie Anc. int des hosp. de Paris.  
56 Boulevard Pereire.—Paris.

AGENCIA:

**TIMOTEE TOUZET**

COMPOSTELA 19, bajos. — HABANA.

## CENE GRAT EN NOCHEBUENA

REGALO DE CINCO MON. STALES CENAS.

Si usted sintoniza hasta el de diciembre inclusive, la Hora de Poesía y Música Répide, sabrá usted cómo cenar en Nochebuena completamente GRATIS.

HORA DE POESÍA Y MÚSICA

### RÉPIDE

"Todo por la mujer y para la mujer."  
Estación C. M. C. N., Buen Retiro,  
Marianao. 925 Kylociclos.

Haga su PROPAGANDA por esta Hora, señor Comerciante y tendrá un éxito rotundo en sus negocios.

Oficina de la Hora: Escritorio LAMPARAS "QUESADA".  
INFANTA Y SAN LAZARO.—TELEFONO U-8196.



## LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE  
"LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran

**BELLEZA Y DURABILIDAD**

Planta Electroquímica y Fundición.  
Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo,  
Bronce Antiguo y otros.

¡30 Y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!  
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA  
POR UNA NUEVA FUNDIDA  
EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENES DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

## ¡VISITENOS!

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores.  
Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Telf. U-8196.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630  
Habana.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr .....  
Calle y número .....  
Ciudad o pueblo ..... (B.)

## ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO  
los Médicos los mas eminentes recetan

VINO Y JARABE **DESCHIENS**  
o lo Hemoglobina PARIS

### PENSAMIENTOS DE ENRIQUE JOSE VARONA

—Habríamos resuelto el problema de la felicidad si lográramos seguir siempre vi-  
viendo la vida con nuestros ojos de los quince años.

—Todas las pruebas de la inmortalidad del alma se reducen a esto sólo: No quiero  
morir.

—Creo en mí y pensarás como yo.

## EL HIJO DEL DIABLO

(Viene de la Pág. 12.)

taba de manifestarlo, pero había temido ofenderme.

—Si, tengo confianza en él—me oí decir a mí misma, pero sabía que la mujer a mi lado comprendió la rara inflexión de la voz y entendió bien claramente cuáles eran mis verdaderos sentimientos.

El doctor calificó la defunción de Elena como motivada por la anemia, y explicó que el avance de esta enfermedad produce, no sólo la debilidad física, sino también la mental.

Agpawan andaba por la cama como una sombra, antes del entierro, pero cuando llegó la hora, no pudo encontrarse por ningún lugar.

Después de este triste hecho, ocurrieron dos más. Notamos que Marta comenzaba a demostrar los mismos síntomas que Elena. Comenzó a perder el color y el apetito.

La segunda fué una carta de Rafael T... fechada en San Francisco, donde decía que estaría con nosotros a la siguiente noche. La carta explicaba así mismo que pensaba llevarse a Agpawan con él. ¡Qué sensación de satisfacción me produjo esto último! ¡Iba a librarme de la tremenda carga que amenazaba ahogarme!

Dejé la carta sobre la chimenea, y aquella tarde, al entrar de pronto en la habitación, me encontré a Agpawan con ella en las manos, delectándose ávidamente su contenido. Su cara estaba congestionada por la cólera.

—¡El no me lleva a mí!—exclamó.  
—El dice que lo hará—respondí con gran calma, ante la perspectiva de libertad.

—¡Pero yo no quiere marcha!—dijo sonriendo.

Sin otra palabra, huyó de la habitación y ascendió las escaleras. Lo escuché trayendo en su habitación. Esperé ansiosa la llamada de Ellis, y cuando le expliqué el propósito de Rafael, vi que alzó los hombros con un gesto de conformidad.

Horas después, durante la noche, sentí a Marta gritar. Un grito de horror, tal como el último que había dejado escapar su hermana. Corrí frenéticamente a su habitación. Ellis iba detrás de mí.

La atmósfera estaba una vez más saturada de aquel sentimiento extraño. Tal fué la impresión que sentimos al entrar en la habitación.

La muchacha permanecía quieta en la cama. Sus manos unidas sujetaban las sábanas convulsivamente. ¡Pero gracias a Dios no estaba muerta!

Cuando el doctor llegó, tuvo que asistir durante cuatro horas, antes de que lograra hacerla volver en sí. Y después que recobró el conocimiento, todavía permaneció mareada hasta el siguiente día.

Tan pronto como Ellis se atrevió a dejarme sola con Marta, fué a la habitación de Agpawan, pero éste había desaparecido. Dos o tres veces, recordando nuestra antigua experiencia, fué a investigar, pero en toda la noche no apareció.

A la siguiente mañana, fuí a la habitación de Agpawan. Algunas de las ropas del muchacho, muy pocas, habían desaparecido. Un par de mudas interiores, y algunos calcetines. Pero Agpawan se había marchado. No pudimos determinar cuándo se fué, ni jamás lo hemos sabido. Suponemos que fué cuando Marta gritó, pues a no dudar él entró en su habitación con alguna idea maldita.

Sabíamos que él tenía alrededor de diez pesos. No fueron encontrados. También  
(Pasa a la Pág. 51.)

## EL HIJO DEL DIABLO

(Viene de la Pág. 50.)

tenía en el Banco cincuenta pesos, regalo de Rafael T..., pero luego nos enteramos que lo había extraído ese día, antes de desaparecer.

Rafael T... llegó como había dicho. Escasamente después de los saludos, preguntó por Agpawan, cómo se había estado comportando y dónde estaba. Si nos había causado disgustos. Por nuestras caras comprendió que algo malo había sucedido.

Ellis le contó paso a paso nuestras experiencias con Agpawan, indicándole que era nuestra convicción que el muchacho poseía o era poseído por algún influjo maldito. Ellis le dijo igualmente a Rafael T... mucho más de lo que yo me presumía que supiera. Y al expresar sus terrores e infortunios, refería también los míos.

Pero yo pensaba que no habíamos hablado sobre ellos para haber tomado una determinación, porque la misma horrible influencia había paralizado su voluntad cual la mía, cuando queríamos despedir a Agpawan.

A la narración de mi esposo, con sus siniestras complicaciones y trágica consecuencia, atendía Rafael T... con anhelante actitud. Luego nos expresó que había vuelto tan pronto y sin detenerse, con la sola intención de llevarse a Agpawan.

Había tenido ocasión, en su último viaje en el extranjero, de ir a Manila y había sentido impulsos de llevarse a Mindanao. Obedeciendo a ese deseo extraño, como él le llamaba, se dejó guiar por éste. Una vez en la Isla, siguiendo siempre su intuición, fué directo al pueblo de Poolobolo, donde primeramente había encontrado a Agpawan.

Allí, habiendo tenido la fortuna en esta ocasión de tener un guía nativo que le servía admirablemente de intérprete, obtuvo la información deseada, información que le hizo atravesar el Pacífico rápidamente. Por desgracia llegó tarde para evitar la tragedia, pero a tiempo probablemente para salvar algunas vidas.

## ¡Inimitable!

Son numerosas las tentativas que se han hecho para imitar a la Leche de Magness de Phillips—el antiácido-laxante ideal. Pero todas esas imitaciones sólo han servido para comprobar que la legítima es absolutamente inimitable.



¡La de Phillips es la legítima!

Por medio del guía, una mujer nativa de Poolobolo, le hizo saber la historia del muchacho. Según dijo ella, la criatura era un "diablo". Ese era el motivo por el que todas las puertas del pueblo se le cerraban, por qué las madres retiraban sus hijos de su lado y por qué éstos lo apedreaban. El no se asustaba fácilmente, declaraba ella. Pues cuando lo deseaba podía defenderse o vengarse, y muchas veces lo había hecho, causando la caída de algún muchacho en un árbol, o haciendo que se derrumbase algún techo, o que se incendiara una choza. Y con sólo mirar a un hombre, mujer o niño, éstos caían enfermos. El modo más seguro de provocar su ira y atraerse su mala voluntad, era demostrar desagrado hacia su persona. La verdadera significación de "Anawan", según le dijo la mujer a Rafael T... no era ninguna, pues tal nombre quería decir "diablo", "vampiro", "bandido".

—El muchacho no era de nadie—había contado la mujer—. Había caído en el suelo, no se sabía de dónde. Seguro que había sido enviado como maldición, por alguna ofensa a los dioses. Algunas noches, cuando se retiraban a descansar, no estaba en el pueblo. Al día siguiente, cuando se despertaban, se aparecía. No, no podían echarlo. Cualquier deseo de hacerlo, les traía desgracias. Temían todavía constantemente que regresara.

—¿Qué historia! Increíble para los civilizados, pero nosotros no podíamos refutarla. Nuestras experiencias y convicciones, sólo la confirmaban. Era seguro, como de-

cía Rafael T... que la informante no estaba equivocada: el muchacho estaba poseído por algún maleficio.

Y ahora ha desaparecido, y a pesar de todas nuestras investigaciones, parece haberse perdido trágado la tierra.

Algunos días después de su desaparición, se nos informó que había sido localizado en Archizon, Estado de Kansas, como a cincuenta millas de Kansas City, pero resultó no ser él, sino un mestizo mexicano.

Dos años después, el señor Rafael T... supo que había sido visto en Boise, estado de Idaho, pero cuando llegó allí, había desaparecido.

Opinamos que haya regresado a las Filipinas, aunque no podemos asegurarlo.

Muchos años han pasado desde entonces. Hay muchas canas en el pelo de mi esposo. Rafael T... se dobla bajo el peso de los años. Una silla junto a la chimenea, es su sitio favorito. Marta se ha convertido en una linda mujer. Ella es la única de nosotros que no recuerda a Agpawan y su influencia nefasta. Los tres viejos no podemos, sin embargo, dejar de creer que al permitir que Anawan se fuera de nuestro lado no hacíamos más que dejar a un espíritu maligno que fuera libremente por el mundo para causar daño. Como los habitantes de Poolobolo, sentimos que su marcha fué anormal. Y sabiendo que incurrimos en su enemistad, nunca podemos librarnos del temor a su regreso.

¡Dios nos libre de él!

## ANECDOTAS

El famoso novelista Walter Scott escribía lo siguiente en 1809:

"Alumbrar las poblaciones con gas es una quimera y una ilusión que hace reír."

Años después, ya viejo, fué presidente de una compañía de alumbrado de gas.

Durante la última enfermedad de Federico el Grande, sufrió una crisis el real paciente, que hizo concebir a los médicos algunas esperanzas.

Federico, volviéndose hacia su sobrino que estaba junto al lecho, le dijo, con su habitual sonrisa:

—Dispensa, querido sobrino, que te haga esperar tanto.

Se cuenta que uno de los cortesanos de Alfonso el Grande, de Aragón, dijo a media voz al ver que le entregaban al rey 10,000 escudos de oro:

—¡Con esa cantidad sería yo feliz toda mi vida!

—¡Ahí la tienes, para que lo seas—respondió el monarca. Y se la dió.

LAS 3 12 Y NO DUERMO

NEURINASE GENEVRIÉ

# Entre Risas y Flores

Danzón

Original de PEDRO VILLA BERROA

Musical score for the first page of the piece. It consists of six systems of piano accompaniment, each with a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time and features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and chords. There are some markings like 'ff' and 'OTRA' (written vertically on the left side of the sixth system).

Musical score for the second page of the piece. It consists of six systems of piano accompaniment. The music continues with similar rhythmic patterns. There are several annotations: 'Solo' in the first system, 'OTRA' written vertically in the first system, 'ff' in the second system, '(en defecto de la caja Japonesa)' in the fifth system, 'Caja Japonesa' in the fifth system, and 'C.J.' in the fifth system. There are also some 'A' markings above notes in the fifth and sixth systems.

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**

**VIGOR NUTRICION BELLEZA**

**PEDIDOS:**

**1**

**I-5261.**

(Viene de la Pág. 11.)



Las erupciones de la piel y el cutis manchado acusan sangre impura. Para limpiar de venenos el sistema, tómese en ayunas un vaso de agua fresca con una cucharadita de ENO, el salante benigno, seguro, agradable y espumoso que aprueban los doctores. No crea hábito.



ENO es además ANTIACIDO



La Hermosura de la Piel Depende de la Cera Mercolizada

¿Desea tener un cutis de hada, blanco y delicado? Entonces use Cera Mercolizada pura. La cera con finura vigoriza el cutis ajado, descolorido o con manchas, volviéndolo terso, suave, blanco y hermoso. Por supuesto la palidez, espinillas y brillo de la grasa desaparecen. Millones de mujeres hoy usan la Cera Mercolizada y no pueden estar sin ella. Le agrada también. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

y Finlandia suben hasta el setenta por ciento y Bulgaria ha llegado, según los datos de la Kevista Internacional del Trabajo, hasta la cifra portentosa de setenta y cinco mujeres trabajadoras por cada cien de la población total femenina.

No es por tanto de extrañar que una tan grande masa femenina despiada de las labores domésticas y familiares, hasta entonces todas como las únicas a que podía dedicarse la mujer, sintiera la imperiosa necesidad de conseguir leyes que protegieran sus nuevas ocupaciones y le garantizaran cierta estabilidad en el mercado de la mano de obra. Era necesario, por consiguiente, que la mujer obtuviera la modificación de las legislaciones, que siendo obra de un solo sexo, del masculino, del hombre, no le concedían protección alguna, y como el hombre no se prestara buenamente a ello, fue preciso que las mujeres organizaran sus partidos políticos y presentando un frente único reclamaran el derecho del voto, para elegir y ser elegidas, y de este modo darse una legislación más en consonancia con sus modernas orientaciones y necesidades.

En América las mujeres sólo tienen derecho a votar en cuatro naciones: en el Canadá, en los Estados Unidos, en el Brasil y en la República Oriental del Uruguay.

En la América española, no ha arraigado aún fuertemente el ansia igualitaria del feminismo. Quizás se deba ello a la influencia hispana en la formación de las naciones del continente americano y a la poca participación que en la vida pública de las mismas ha tenido nuestra dulce y amorosa compañera. Unidos a nuestra madre, la gloriosa España, por la historia y por la sangre, las naciones de América Latina no hubieron de seguir en la tradición y en la costumbre. Y en España, hasta recientemente, no puede decirse que existiera un "feminismo" militante, según proclamara en las Cortes Constituyentes nuestra ilustre amiga Victoria Kent.

En Cuba, nuestras mujeres influenciadas por las costumbres norteamericanas, y estimuladas por el ejemplo de la mujer española, su madre de ayer y su hermana de hoy, luchan denodadamente por colocarse en plano de igualdad con el hombre, por la reivindicación de todos sus derechos, y no existe a nuestro juicio RAZON ALGUNA DE ORDEN MORAL, SOCIAL O BIOLÓGICA QUE IMPIDA CONCEDER EL VOTO A LAS MUJERES.

¿No han dado nuestras dulces compañeras, en los años de vida republicana, testimonio elocuente de su capacidad para el ejercicio de todos los derechos?

¿No existen en nuestro país mujeres abogadas que desempeñan cargos en el Ministerio Fiscal; mujeres jueces, que deciden sobre la libertad, la honra y el patrimonio de los hombres; mujeres Notarías depositarias de la fe pública. Mujeres, en fin, que interpretan, aplican y hacen ciencia crítica del derecho, función superior a la creación misma?

LEONARDO

Se puede ser a un tiempo mismo un grande hombre y un fracasado. Tenemos de ello en la figura de Leonardo testimonio glorioso. Podríamos considerarle como un hombre excesivo, si no nos viéramos obligados a juzgarle más bien como un caso de derrota en el intento de fabricar un ángel.

El demasiado puro será eternamente sospechoso de impureza. No seguros y sin preocupación, queremos al talento y a la virtud, sino militantes y justos. La ceja hirsuta de Buonarrotti nos convence más

¿No existe la mujer médico que escudriña los Misterios de la Vida y de la Muerte?

¿No hay miles de mujeres oficinistas que luchan denodadamente para librar el sustento propio y, a veces el de todos los suyos?

¿No conocemos muchos casos de hermanas que sostienen el hogar con el sudor de su frente, mientras el varón, zángano de colmena, se pasea, enamora... y VOTA?

¿Y qué decir de esa legión de obreras cubanas, de esas nobles y valerosas mujeres que tejen en los talleres de trabajo el porvenir de la Patria?

¿Por qué conceder a los hombres el monopolio de la confección de las leyes si éstas han de aplicarse igualmente a los dos sexos?

Si las mujeres sufren el reflejo de esas leyes; si vienen, al igual que los hombres, obligadas al pago de los impuestos; si la legislación penal y la civil las colocan en condiciones de inferioridad; si no existen leyes protectoras y niveladoras del trabajo de la mujer, ¿no serán éstos males productos del error, de la injusticia social de no conceder el voto a la mujer para que de este modo, colocada en un plano de igualdad, pueda defenderse y desarrollar sus actividades normalmente?

Es necesario que se salde de una vez tanta injusticia y se coloque a la mujer cubana en un plano igual al nuestro en el campo del Derecho.

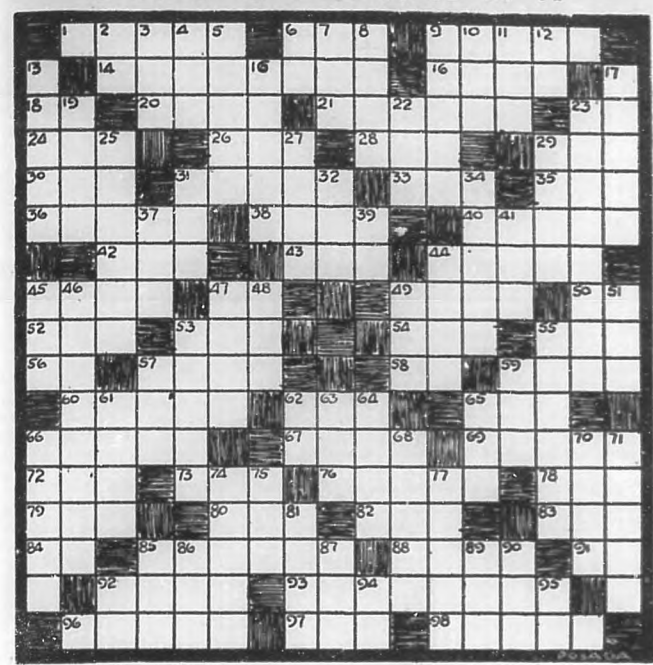
Y en ese sentido, formulamos nuestros mejores deseos por el triunfo de la noble cruzada emprendida por el feminismo cubano en favor del reconocimiento de sus conculcados derechos naturales.

¿Perderá por ello su "feminidad" la mujer cubana?

¿Dejará de tener por el hecho de ser feminista el irresistible encanto que tiene para el hombre?

María de Maeztu, la ilustre educadora española que dirige la Residencia de Señoritas, en Madrid, ha hecho respecto a la primera pregunta interesantes declaraciones al ser interrogada recientemente por un redactor de "Mundo Gráfico": "Será absurdo pensar que una mujer, por el hecho de realizar una labor intelectual, moral o artística, hace traición a la esencia peculiar de su feminidad. Las estudiantes de Medicina o de Leyes, al salir de la Clínica o al cerrar el libro de Derecho, sueñan, como la muchacha que hace encajes de bolsillos junto a la ventana, con el príncipe encantado que vendrá en su carro de oro a ofrecerles el reino de un mundo nuevo, con la diferencia de que estas mujeres, que han recibido una recia formación intelectual, sabrán distinguir y conocer, porque aprendieron a pensar, al falso héroe del verdadero, y serán las compañeras de trabajo que le ayuden a llevar el peso de la vida".

La mujer, añadimos nosotros, conservará siempre para el hombre su encanto irresistible, su atracción fascinadora, porque lo "femenino" en ella es eterno... como Dios... como el Universo.



HORIZONTALES

- 1.—Parte Central del Africa al Sur del Sahara.
- 6.—Término de una cosa.
- 9.—Ministro de un príncipe musulmán.
- 14.—Hijo de Ulises y de Penélope.
- 16.—Especie de criba grande.
- 18.—Contracción.
- 20.—Comedia rústica que se suele representar en los pueblos en ciertas fiestas.
- 21.—Movimiento del cuerpo con que se manifiesta un sentimiento.
- 23.—Nombre de letra.
- 24.—Dios de la guerra en la mitología de los pueblos germánicos, hijo de Odín.
- 26.—Río de Europa que nace en los Alpes, en el San Gotardo, forma el lago Constanza y desemboca en el mar del Norte.
- 28.—Metal.
- 29.—Sitio donde se expendían bebidas.
- 30.—Del verbo reír.
- 31.—Hacer ruido una cosa.
- 33.—Pronombre demostrativo.
- 35.—Cerveza inglesa.
- 36.—Mamífero roedor, cuyo cuerpo está cubierto de puas.
- 38.—Según el Génesis, lugar de delicias donde fueron colocados Adán y Eva antes del pecado.
- 40.—Parte de la Gran Bretaña al Oeste de Inglaterra.
- 42.—Yunque pequeño que usan los plateadores.
- 43.—Adverbio de modo.
- 44.—Golfo profundo del litoral venezolano, entre la península del mismo nombre y el delta del Orinoco, cerrado al Este por la isla de Trinidad.
- 45.—Apellido de Catalina, reina de Inglaterra y última mujer de Enrique VIII.
- 47.—Pronombre personal de la segunda persona.
- 49.—Río de Suecia, emisario del lago Venern, que desagua en el Cattegat.
- 50.—Nota musical.
- 52.—Cierta baile andaluz.
- 53.—Preposición.
- 54.—Agarradera.
- 55.—Río costanero del Mediterráneo que pasa por Cataluña.

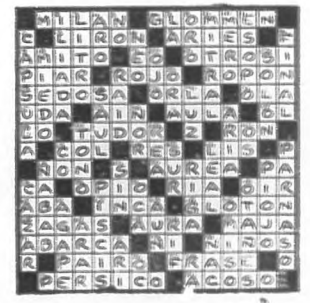
- 70.—República de Cuba (Inic.)
- 71.—Fruito de la palmera de los países tropicales.
- 58.—Sogeo ad Anónima.
- 59.—Lava seca.
- 60.—Insecto, animal articulado de ocho patas, sin alas.
- 62.—Sobrino de Abraham, padre de los moabitas y los amonitas, cuya mujer fue convertida en estatua de sal.
- 65.—Apocope de tono.
- 66.—Rey de los lunos.
- 67.—Sombrero plagado.
- 69.—Hijo de Abramán y de Sarah, padre de Jacob y de Esau.
- 72.—Argolla.
- 73.—Hijo de Noé.
- 76.—Árceol siempre verde de la familia de las coníferas.
- 78.—Parte del río más próxima a su desembocadura en el mar.
- 79.—Igualdad de nivel en las cosas.
- 80.—Donar.
- 82.—Junta, liga.
- 83.—Let verbo orar.
- 84.—Orden zaragozana (Inic.)
- 85.—Saco o talego en el que suele llevarse provisiones de caza.
- 88.—Tiempo del verbo ir.
- 91.—Terminación de verbo.
- 92.—Título que dan los judíos a los sabios de su ley.
- 93.—Célebre templo de Atenas dedicado a Minerva.
- 96.—Nombre de una flor.
- 97.—Pronombre demostrativo.
- 98.—Prefijo que se pone delante de algunas unidades métricas y significa mil. (pl.)

VERTICALES

- 2.—Nombre que recibía antiguamente la nota musical do.
- 3.—Contracción.
- 4.—Papagayo grande del Brasil.
- 5.—Mar que baña a Rusia, la Turquía de Europa y de Asia y Rumania.
- 6.—Nota musical.
- 7.—Provincia del Perú.
- 8.—Cada uno de los puntos opuestos en que corta la eclíptica la órbita de un cuerpo celeste.
- 9.—Tiempo del verbo ir.

- 10.—Recado capital.
- 11.—Arbusto de hojas medicinales.
- 12.—Instituto Local (Inic.)
- 13.—Cama rústica.
- 17.—Acosazo norteamericano que explotó en la Hacienda en 1808.
- 17.—Losa de la agricultura.
- 19.—Río de Francia afluente del Sarthe.
- 22.—Nombre de letra.
- 23.—Arcipelago en el Mediterráneo compuesto por las islas Ansova, Menorca, Ibiza, Formentera, Cabrera, Colsejera y otras.
- 25.—Antiguo soldado de caballería alemana, de los que hubo también en España en tiempo de Carlos I.
- 27.—Ninguna cosa.
- 29.—Isla del Arcipelago de la Sonda separada de Java por el estrecho del mismo nombre.
- 31.—Senal de auxilio.
- 32.—Cabeza de ganado.
- 34.—Cuatro jaspeado de colores vivos.
- 37.—Antiguamente Emperador de Rusia.
- 39.—Negación.
- 41.—Altar.
- 44.—Clamor de las campanas por los difuntos.
- 45.—Preposición.
- 46.—Especie de ave de los pantanos de las Antillas.
- 47.—Frenda de lienzo blanco que usan en la cabeza algunas religosas.
- 48.—Número.
- 49.—Fluido aeriforme.
- 51.—Epoca.
- 53.—Bebida.
- 55.—Río de Italia afluente del Po.
- 57.—Óxido de calcio.
- 59.—Preposición inseparable que significa detrás.
- 61.—Corriente de agua dulce (pl.)
- 62.—Liceo de Camagney (Inic.)
- 63.—Ondulación del mar.
- 64.—Costumbre supersticiosa que reina en toda la Polinesia y es una especie de entredicho pronunciado sobre un objeto o persona por los sacerdotes o jefes del país.
- 65.—Parentesco.
- 66.—Hermano mayor de Moisés.
- 68.—Punto del ciclo a que corresponde verticalmente otro de la tierra.
- 70.—Fluido elástico que respiramos.
- 71.—Tiempo del verbo caer.
- 74.—Ciudad de Venecia que ha dado su nombre al Golfo Adriático.
- 75.—Extensión de agua.
- 77.—Río de la Rusia Caucásica que desagua en el mar Caspio.
- 81.—Tabaco en polvo.
- 85.—Calamidad, desgracia, daño.
- 86.—Gran río de Rusia que desagua en el océano Glacial.
- 87.—Artículo (pl.)
- 89.—Ave trepadora de México.
- 90.—Moneda peruana vallada en un peso.
- 92.—Dios egipcio del sol.
- 94.—Letra griega.
- 95.—Nervación.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



# muñecos

## LAS ARAÑAS AERONAUTAS

¿Sabes cuáles son los aeronautas más antiguos? Las arañas, que construyen aeroplanos propios mucho antes que los hombres intentasen volar como los pájaros.

Por cuenta que la araña no efectúa sus viajes aéreos por gusto, ni por distracción, sino por utilidad, para ir en busca de tierras lejanas donde, lejos de las semejantes, encuentra más fácilmente su alimentación.

Para ello la araña adoptando una postura rara, con el abdomen hacia fuera, segrega unos hilos, que el aire eleva verticalmente y que forman un conjunto enredado de más de un metro de altura.

Cuando está terminado este aerostato, la araña, estrechando sobre su pecho a sus hijos, se desprende del suelo y se deja llevar, así colgada, a distancias que a veces pasan de doscientos kilómetros. Si cae al mar no le importa: sus finas patas le permiten andar sobre el agua.

He aquí un ejemplo de las distancias que son capaces de recorrer estas pequeñas aviajadoras.

En una obra llamada "Viaje de un Naturalista" cuenta Darwin—seguramente sabrás que Darwin era un sabio del siglo pasado, inventor de la teoría llamada "darwinismo"—entre otros pormenores curiosos de una expedición que hizo a las costas de América del Sur, que un día, hallándose a 96 kilómetros de la tierra, el buque se vió envuelto en una red formada por cantidades innumerables de esos hilos de araña que, naturalmente provenían de la tierra firme. Lo más extraño es que aquel día apenas soplaba una brisa ligera. ¿Hasta dónde llegarían aquellas telas de araña los días de viento?

El mismo Darwin ha observado que al descender de su "aparato" las arañas, son presa de una sed rabiosa y buscan y beben con avidez las gotitas de agua del suelo o de las plantas y flores.

Cuando el "aerostato" tropieza contra alguna piedra o matorral, los "pasajeros" se apresuran a descender, no sin antes segregar un nuevo hilo que les permite llegar al suelo con toda suavidad.

¿Para que luego se pongan tonto los asés de la aviación!



### LA CIUDAD MISTERIOSA

El grabado adjunto representa el plano de una ciudad que se compone de 49 manzanas de casas, y el pasatiempo consiste en que la niña que se ve en el dibujo tiene que pasar por todas ellas sin recorrer cada calle más de una vez, aunque sólo sea una cuadra.

¿Cómo podrá ser?

(Véanse las soluciones de la semana anterior en la página 63.)

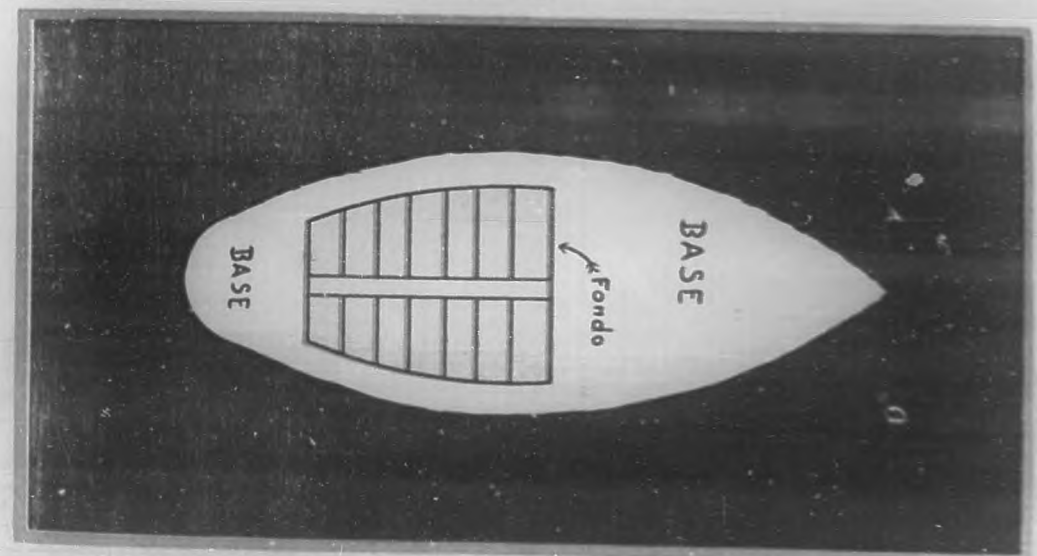
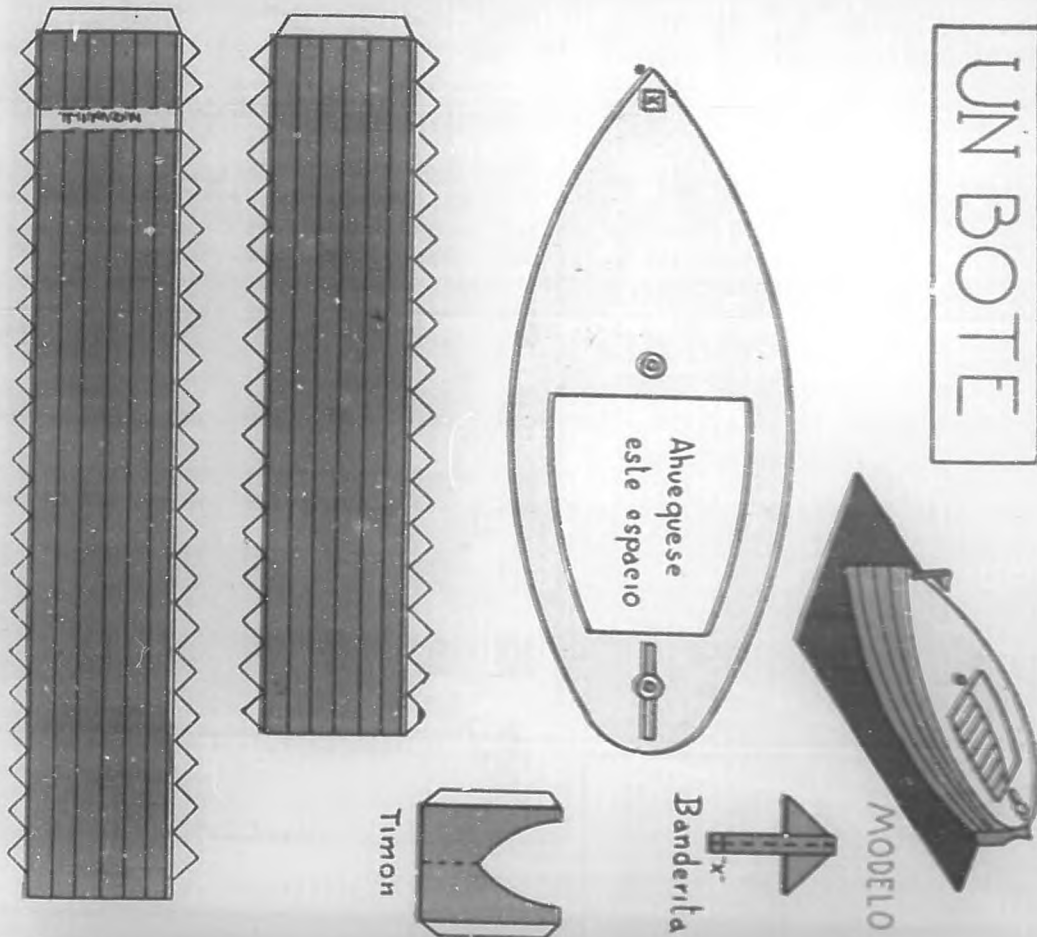
## DINERO INFANTIL



### LA CRUZ

De gran sencillez y muy bonito, es este problema: Recortar cuidadosamente las distintas partes que muestra el dibujo y construir una cruz perfecta.

## UN BOTE





# La MAIZENA DURYEA

## Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rápidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

- 2 cucharaditas de Maizena Duryea
- 1 pinta de leche hirviendo
- 2 cucharaditas de mantequilla claras de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche fría. Agréguese leche hirviendo, viértendola poco a poco, y batiéndose hasta que se ponga cremosa. Cúezase. Agréguese mantequilla y sazónese al gusto. Echese la leche hirviendo sobre las claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan moreno y sírvase inmediatamente.

Nos complacería enviarle gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.



F. A. LAY, Apartado N.º 65, Habana.

24.

Exítenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

### PENSAMIENTOS

Más vale ser un pobre pescador, que gobernar a los hombres.—Dantón.

Tú, alma mía, como decía Epicteto, no haces más que llevar a cuestras un cadáver.—Marco Aurelio.

# LA NOVIA DEL RAJAH

(Viene de la Pág. 47.)

—Si no diera la casualidad que usted me ha salvado la vida—le dijo Bill—yo le rompería la cabeza por hablar de ese modo de mí... mi amiga Llevénselo y que tengan buena suerte!

—Yo por mi parte no se la puedo desear a usted.—le contestó Kudu.

—Pero puede ser que, a pesar de ello yo la tenga—le replicó Bill.

Las garras del gato le habían dejado libre otra vez. Era nuevamente dueño de sí mismo, gozando la sensación de libertad y de la propia consideración readquirida. ¡Aquel grasiento trozo extraído del mar haría el resto!—pensó con placer.

La curiosa quietud de Luis, vuelto a ser prisionero, surgió otra vez. Bill escasamente se dio cuenta de ello. Diez años, pensó Bill, en una prisión donde lo sabrán guardar, será lo menos que le toque. Y luego separó a Luis para siempre de su vida.

Los sepultureros vinieron tan serenamente, tomaron el ataúd y lo transportaron a una cartetilla de mano.

Era pesado de cargar el ataúd. Bill y un montón de piedras habían hecho aquello.

Una tumba estaba ya excavada en el anónimo rincón del cementerio, a un cuarto de hora aproximado de distancia.

Allí la tierra unía todas las jerarquías, todas las edades, todas las posiciones por igual. Algunas tumbas estaban marcadas con una placa de hierro, pero ni el nombre se podía distinguir siquiera. ¡Qué problema para el día de la resurrección!—pensó Bill implacablemente al ver la mescolanza de tumbas.

Vió descender el féretro a la excavación y lo vió cubrir de tierra descuidadamente. Los enterradores situaron un número de metal sobre la tumba, después que hubieron terminado. Bill contó cuidadosamente el número de tumbas de la hilera y trató de fijar en la memoria el número de la placa.

—Es fácil de equivocarse.—pensó, cuando yo retorne a hacer la exhumación.—No quiero excavar en una tumba equivocada.

Ahora pensó en todas las cosas que habían ocurrido en un rato. El bungalow lo encontró frío y agradable. Tomó una taza de té, fumó una pipa y planeó comprarse un traje nuevo el próximo día. Ahora, era otra vez el hombre dueño de sí mismo.

Entonces se dio cuenta de las bellezas de Timor y de lo romántico del lugar, entonces vió lo sugestivo de las fortalezas destrozadas, entonces admiró el aspecto de los techos con sus disimuladas claraboyas. Las casas de los ricos enterradas entre grandes palmares donde los lagartos en forma de dragón se paseaban y se alimentaban. Entonces vió la claridad del aire del país de las lomas, de las tribus que allí bailaban a la luz de la luna con los *gongs* de *camelans* que se escuchaban a distancia. Ahora que sabía que la iba a abandonar, era que admiraba las maravillas de Timor.

Fué de similar manera que Fayar le encontró unos cuantos días después del funeral. Los días que mediaron le había pasado ella encerrada en la casa de su padre de donde, con el auxilio de uno o dos brazaletes de oro y de un previsorio, había planeado escapar. Más pálida que de costumbre se veía al traspasar el umbral de la puerta abierta; y cuando Bill la vió envuelta toda en áureo manto, con oro en sus cabellos, oro en gruesos brazaletes adornando sus tobillos, algo pareció darle en el propio corazón, le pareció como si una imagen medio olvidada hubiera resurgido ante su vista.

—Amanecer.—le dijo—te han nombrado bien.

Y después, volviendo a caer en su propio pensamiento, añadió:  
—Ven, princesa, entra y échame tu bendición.

Fayar, mirando por encima de sus hombros, le contestó:

—Otro día, australiano. He venido a decirte algo. El vapor está en puerto.

—Sí.  
—Una anciana vino en él. Una anciana delicada como una princesa.

—¿Y qué tengo yo que ver con ella?  
—Es la madre de González. Se desmayó... se desmayó cuando le dijeron que su hijo había muerto. Iba precisamente hacia Dilly para tratar de verlo. No sabía que él se había escapado.

El no podía comprender lo que había detrás de aquellas explicaciones.

Parecía como si la muchacha estuviera tratando de ver la intimidad de su alma.

—Ella dijo que era necesario volver a excavar la fosa porque quería llevarse el cadáver a Portugal.

Blake no se incomodó. Miraba a Fayar, no comprendiendo por qué ella estaba tan agitada, y con expresión triste, dijo:  
—Esa es una mala noticia para mí.

—Pero—empezó ella, muy excitada, y continuó observándole—pero, tú no te irás ahora, verdad, australiano?  
—Si ellos abren el ataúd y se encuentran un trozo de ámbar gris por valor de seis mil libras en lugar del muerto González—dijo él—creo que muy poco podré obtener como no sea un largo tiempo en prisión.

Fayar desechó la idea. La cárcel parecía no aterrarle. Vino hacia donde estaba Blake sentado en el piso de la cabaña, le dió un apasionado beso sobre la ensortijada cabellera y evadiendo sus brazos con agilidad pasmosa, le dijo:

—¡Adiós! Volveré luego.

Blake lió otro cigarrillo y empezó a fumar de nuevo. Saldría de Timor tan pronto pudiera. Sería el más delicioso lugar de la tierra, pero él no iba a permanecer allí siendo un indigente, aunque una princesa toda cubierta de oro se le ofreciera en cambio. Como un último recurso se le ocurrió lo que si no podía irse en uno se iría en otro barco. Maldijo todo el asunto y todo el lugar.

En cuanto a la muchacha:  
—Fayar—se dijo él mismo, era el nombre de un bello significación.

Hubiera querido complacerse ante la palabra, pero allí estaba él llorando—él no hubiera llorado si Fayar pudiera llorar. Ella no le había visto. Ella se mantuvo a distancia, en medio de la escalera, con las lágrimas cayendo por sus doradas mejillas y con los ojos entrecerrados sobre el pecho en un gesto de desesperación.

—El barco—dijo ella—no se ha ido aún.

—¿Y qué tiene eso que ver?—dijo él levantándose y yendo hacia ella.

Ella descendió uno o dos escalones.

—Te diré la verdad—le dijo, limpiándose los ojos con los extremos del *scarow* de seda. Te diré toda la verdad y entonces podrás irte en el barco. Tenía intenciones de callármelo y no de decirlo nunca... nunca. Pero te vi tan triste que no tuve valor para soportarlo.

Adelantó un paso en los escalones.

—Es verdad que la señora González estuvo en el cementerio. Vinieron unos cuantos hombres con ella y extrajeron el féretro, lo montaron en una carretilla y se lo llevaron.

—¿Pero no lo abrieron?  
—No.  
Blake no estaba atribulado.

—Todo está igual—dijo—. He perdido el tesoro.

(Pasa a la Pág. 59.)

# ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL



**MUEBLES** Alvaríño. Dora. Sr. S. Rafael 101. Esmaltamos barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

**MUEBLES** a plazos. Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 191. U-4490.

**LA CASA LOPEZ.** Belascoain 76. Liquidada toda su existencia de muebles finos por 15 días, a mitad de precio. Una visita lo convencerá. Facilitades de pago. Telf. U-4541.

**LA VENECIA.** Especializamos en juegos de niños precios módicos. Pida catálogo. 10 de Octubre 238. Telf. X-2651.

**CAO Y VARELA.** Plazos cómodos, alquilamos, cambios. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

**CHAILONG TROPICAL.** Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso. Galiano 46. Telf. A-6877.

(Viene de la Pág. 58.)

—¡No, no! Yo corrí apresuradamente, yo corrí y llegué primero que ellos.

—Tú corriste...  
—Al cementerio. Y cambié los números de las tumbas. Si ellos hubieran abierto el ataúd que tenía aquel número se hubieran encontrado con un mestizo que murió hace pocos días. Y ya tú sabes, australiano, que en este país, después de uno o dos días, un muerto es igual al otro.

—Si—convino Bill, pensando que la muchacha pudiera haber hecho algo horrible.  
—Con el ataúd envuelto en cuero, se marcharon. Y en la vecina sepultura está tu tesoro, libre para cuando lo quieras tomar, hoy mismo si tú quieres.

Y yo sé que tú te irás en el barco.

La muchacha no pudo continuar; con las manos puestas en los ojos, las lágrimas rodaban por entre sus delicados dedos de color dorado fuerte.

Bill descendió dos peldaños de la escalera y la tomó en sus brazos:

—¡Nenita!—gritó—. Tú no sabías que si yo tuviera el dinero también me quedaría al lado tuyo?

Y se sentía completamente seguro de que siempre había pensado lo mismo. Y era innecesario e inútil explicarle a aquella llorosa y exquisita criatura que en cualquier caso él no se hubiera atrevido a tomar el barco holandés en posesión de un trozo de ámbar gris de cuantioso valor.

—Yo lo sacaré cuando esté a salvo—le

**¿NECESITA COMPRAR MUEBLES?** "La Eminencia" los vende a plazos, mejores y más barato que nadie, por tener fábrica propia. Visítela. Neptuno N.º 188.



**TINTORERIA** Americana "Lux", de Cunan y Norman. Limpian, lavamos, tapizamos, alfombras, pieles, tapices, cortinas, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de drill crudo y blanco. 5.º Avenida y 36. "Miramar". Telf. FO-2333.

**Tintorería EUREKA.** Fundada en 1908. De M. Iglesias. Atendemos órdenes de todos los barrios de la capital. Ave. 10 de Octubre 325-A.

**BOHEMIA** está dispuesta a demostrarle a los anunciantes, hechos ciertos, que prueban hasta la saciedad que ha TRIPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CIN-

LA NOVIA DEL RAJAH

explicó—. Y me quedaré, me quedaré en la más admirable isla del mundo, con la más amable de las mujeres.

A la noche siguiente, el ministro holandés no pudo asistir a comer en casa del doctor a causa de una boda que se le había anunciado pocas horas antes y cuyos contrayentes no habían venido todavía. El novio, un habitante de la playa sin ninguna especial consideración, había llegado y esperaba impacientemente en la baranda. Pero la novia, una muchacha de nombre chino estaba retrasada. Muy retrasada. Aún el mismo reverendo padre empezó a pensar que algo pudiera haberle ocurrido, en cuyo caso le quedaba oportunidad para cumplir su cita.

—Si no viene dentro de diez minutos—le decía Blake, cuando uno de los criados nativos del pastor vino, subiendo rápidamente las escaleras.

—¡Tuan!—le dijo—puedo traer el automóvil para usted? No va a haber boda alguna.

—¿Qué es lo que dices?—exclamó Blake, fulminándolo con la mirada.

—Que no puede haber boda—dijo el hombre descaradamente—pues la novia se la ha visto marchar rápidamente hacia la montaña en el automóvil del Rajah, hace más de tres horas.

—Si están diciendo una mentira... co-

CO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.



**ACADEMIA.** Corte y e. tura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avíos. Admitimos internas. Pida informes. Mango Núm. 3-B, Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.



**JABON** Castilla Goliath.—A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

**PESTANAS LARGAS** y arqueadas con "Pomada Librada", en Perfumerías y Farmacias, 50 centavos.

**PARA SUS CANAS** use "Manzanilla alemana "El Sol de Oro". Garantizamos poner cabe-

llo rubio, lo conserva rubio. Frasco chico, 85 cts. Grande, \$1.50. Droguerías, boticas.

La revista "EL HOGAR Y LA MODA", la única que las familias prefieren por su reconocido valor, conócala mandando ocho centavos de sellos. Sabino Iglesias.—Monte 33.—Teléfono M-2730. Habana.



**MUEBLES** y joyas a plazos. En "La Eminencia" puede adquirirlas pagándolos como usted quiera. Neptuno 188.



**REPARAMOS** toda clase de aparatos de radio. Nuestro lema: Garantía y absoluta seriedad. Casa "Montenegro" Habana 98. Telf. A-6159.



**IRANZO.** Mecánica general. Pintura Disco. Carpintería. Chapistería. Tallabartería. Trabajos garantizados. Zanja 117. Telf. U-1110.

mentó Blake avanzando hacia el hombre.

—El malayo no dió un paso atrás.  
—Por qué he de decir mentiras?—dijo.  
—Mi hermana, que es la novia de Kudu, me lo contó todo. Fayar se manchó hace más de cinco horas, acostada en el coche del Rajah, con un velo sobre su rostro y con Kudu sentado a su lado. Y hasta llevaba los pies atados, así que si se hubiera lanzado del auto, poco habría podido andar. Han estado ya en el polizón de Lomboka, horas y horas.

—Consigneme un automóvil o yo te haré que matar a alguno.

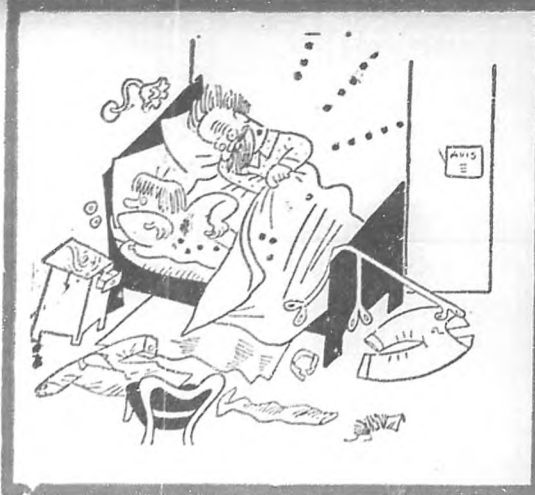
—Usted no hará nada de esa naturaleza en una respetable colonia holandesa.—le dijo el pastor.—El Rajah sabe bien lo que le corresponde hacer, y si como parece, la muchacha era su novia, no se puede hacer nada.

—El malayo añadió:  
—Y Tuan, lo mejor que puede hacer un hombre, si quiere pescar, es irse a pescar a las aguas profundas. Seguir los oídos—añadió en el más insolente tono—la pesca está de los más abundante en las costas de Australia.

—Con el precio del trozo de ámbar gris, tenía bastante para un billete de tren hasta Australia.

Ahora tendría posición y libertad en la compañía de una mujer de su propia clase. Esa mujer era Itana.

Pero, seguramente, no olvidaría jamás a Fayar...



—Después de diez años de casados, ahora vengo a notar todos los lunares que tienes en la espalda.



—Estoy haciendo un estudio, querido amigo. —Hace usted muy bien, señora, trabájese para los pobres.



—Señora, su marido acaba de aplastarse contra una pared en su automóvil; está gravemente herido. —¡Qué desgracia! Un auto completamente nuevo...



—¡Salí bien Lucía a de operación? —¡E! por: ha tenido una complicación. —¿Cuál? —Se ha casado con el cirujano.

# Humorismo



—No tengas miedo, querida; todavía me queda una flecha.



EL TERNURISMO  
estirido.



—Para que veas que tengo buen corazón, te dejo el revólver para que te defiendas. La vida está llena de bandidos...

—El que tenga algo que pedirme, que levante un brazo.



—Vamos, le devolvemos la libertad. Pero, apúrese, que su esposa lo espera. —¿Y a eso le llama usted devolverme la libertad?



EL DOCTOR.—Sea razonable, señora; le aseguro que llorando no lo salvará. LA ESPOSA.—Por eso lloro, doctor.



—¿Por qué, González? —Yo no me llamo González. —¿Desde cuándo cambiaste de apellido?



EL PADRE.—¿Qué traje? ¿Has visto alguna vez a tu madre vestida de esa manera?



—El hombre digno de casarse conmigo tiene que haber hecho algo extraordinario. —Entonces, yo soy ese hombre. —¿Ha hecho usted algo que no hayan hecho los demás? —Sí; me he enamorado de usted.



## HISTORIA ANTIGUA

—Para seducir a Danae, Júpiter se metamorfoseó en lluvia de oro y en toro. —Pero ahora tendría que metamorfosearse en un automóvil.

# DIRECTORIO PROFESIONAL

## Servicio de "Quinta Médica" a toda la familia Instituto Clínico de la Habana

Cooperativa Médica. — Clínica Privada. — Clínica Fortún-Souza.

TELEFONOS: U-1218 — U-4522 — U-8260.

<p><b>Dr. HORACIO FERRER.</b> OCULISTA. Consultas de 3 a 5. Av. Wilson y L. Teléfono F-4831.</p>	<p><b>Dr. PEDRO A. CASTILLO</b> MEDICINA GENERAL. De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6574.</p>	<p><b>Dr. ANTONIO RECASENS</b> ODONTOLOGO. Neptuno 70. Telf. M-9667.</p>
<p><b>Dr. CANDIDO B. TOLEDO</b> LARINGOLOGO. Consultas de 4 a 7. Lealtad N° 12.</p>	<p><b>Dr. J. A. HERNANDEZ IBANEZ</b> VIAS URINARIAS. Consultas de 11 a 1 y de 4 a 7. Neptuno 111, altos.</p>	<p><b>Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ</b> CIRUGIA GENERAL. De 1 a 3. Campanario 36. Telf. U-2763.</p>

(Viene de la Pág. 7.)

### LA GUERRA DE LOS MONSTRUOS

ductos, combinados, habilmente, suministran una materia explosiva e incendiaria y una especie de gas que causa en el ser humano un terrible envenenamiento contra el cual no hay remedio posible. Este gas fué empleado en la guerra. En diciembre de 1915, fué lanzado sobre los ingleses en Iprés, causando una horrorosa sorpresa.

En aquella época, y durante todo el resto de la guerra, el fosgeno—tal es el nombre de ese gas—no respondió a las esperanzas del Estado Mayor Alemán. Estaba entonces mal preparado y sus propiedades no eran todavía bien conocidas. Hoy, desgraciadamente, no sucede lo mismo, y se puede emplear con seguridad tanto como gas explosivo como gas asfixiante.

Como explosivo, puede incendiarse y destruir una ciudad de 100,000 habitantes en menos de una hora; para ello bastaría un solo avión y 150 kilos de fosgeno.

Como gas tóxico, siendo más pesado que el aire, envenenaría a los desdichados que buscan un amparo en los refugios subterráneos.

No podemos pensar, sin estremecernos, en las atroces escenas que se desarrollarían en las grandes ciudades, en caso de conflicto, tanto más cuanto que a estos gases conocidos, catalogados, se sumarán otros elaborados secretamente en los laboratorios, y las bombas "Elektron". Estas bombas, que contienen en su composición, algunos hectogramos de una mezcla de magnesio, de aluminio, de óxido de hierro y de óxido de barium pulverulentos, producen, al explotar, una temperatura de tres mil grados. Es decir, que provocan, donde quiera que caen, un incendio que no puede ser aplacado con nada, pues calcina instantáneamente las piedras y destruye todos los metales.

¿Y qué podemos decir de esa nueva substancia gaseosa inventada por los químicos y denominada con un nombre verda-

deramente evocativo: la lepra galopante? Diez veces más tóxica que la hiperita, penetra a todos los tejidos, tanto humanos como vegetales y animales, sobre los cuales ejerce rápidamente su acción corrosiva, de tal manera que al cabo de unos días el cuerpo no es más que una vasta llaga gangrenosa.

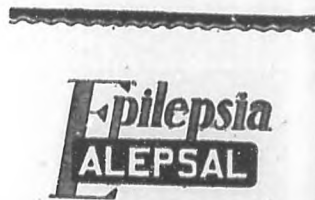
Es horripilante la visión que surge en nuestro espíritu cuando pensamos en los terribles recursos de que dispondrán los hombres en las próximas guerras, que convertirán las regiones, los países enteros, en inmensas carnicerías...

Al mismo tiempo, Alemania está perfeccionando las antiguas caretas protectoras, completándolas con trajes que cubrirán completamente el cuerpo y con aparatos accesorios. Mientras los laboratorios confeccionan por millones las caretas, se prosigue paralelamente y sin tregua la educación de la población contra la lucha de los gases. Muy frecuentemente, tanto por la noche como por el día, las sirenas anuncian con su larga queja lúgubre el alerta a los gases, y todos los habitantes—hombres, mujeres, ancianos y niños—se ponen su careta y siguen escrupulosamente las instrucciones de la policía. Durante el día, se puede presenciar el curioso y alucinante espectáculo de los obreros, enjambados, criados—mujeres y hombres—continuando su trabajo con la cabeza metida bajo la careta que les da aspectos de monstruos de ojos enormes como si esos ojos estuvieran ya agrandados por el horror de las escenas trágicas anunciadas por las sirenas. Por la noche, las luces se apagan o se ocultan una a una, y se siente como si la ciudad retuviera su respiración y se acurrucara sobre sí misma en espera de la muerte que se aproxima envuelta entre las nubes de gas. En las calles, que se vuelven de pronto negras y desiertas, sola-

mente rondan algunos funcionarios de la policía, de siluetas deformadas e infladas por los trajes protectores.

Y como estas cosas ya forman parte integrante de la vida de los ciudadanos alemanes, se pueden ver en las vidrieras de las sombrererías, por ejemplo, al lado de los sombreros de última moda, caretas contra los gases, con la etiqueta siguiente: "Protéjase contra los gases asfixiantes; compre una careta contra los gases."

Sin embargo, por terrible que sea esta perspectiva—todavía más terrible cuando se sabe que actualmente ninguna careta ni ningún traje protector puede resistir la acción de ciertos gases que destruyen todo, que horadan la piedra con la misma facilidad con que roen la carne—nos viene a la mente el viejo adagio que asegura que del mal se puede obtener el bien. Aunque en la hora presente los recursos defensivos son inferiores a los medios ofensivos, la ciencia que ha sabido engendrar la muerte sabrá también defender la vida. A los gases mortíferos descubiertos por los sabios, otros sabios opondrán otros gases neutralizadores. Como siempre, la vida encontrará recursos más o menos suficientes para defenderse contra la muerte.



seguro simple sin peligro  
LABORATOIRES CHEVREY 2, Rue du Valenciennes PARIS

### EL HOMBRE QUE HIZO FELIZ A... (Viene de la Pág. 29.)

eso no era un obstáculo importante. En cambio, al casarse, aseguraba definitivamente la felicidad de una mujer que necesitaba ser feliz. "Bien, me casaré", se dijo. Y se casaron.

Los días fueron pasando tranquilamente. Ni una sola aube había pasado por encima de tal tranquilidad. Eran felices, como son los protagonistas de un cuento de hadas. Carmita, de vez en cuando, solía recordar aquella tarde, en que ambos salieron juntos por primera vez, y le decía echándole los brazos al cuello.

—Eres mi verdadera vida; tú me has hecho volver a nacer.

Eso durante los seis primeros meses. Al cabo de ese tiempo, Andujar notó un pequeño cambio en su mujer. Era algo insignificante. Por ejemplo, ya no le hablaba con el mismo entusiasmo, ya no se afanaba por estar siempre a su lado, ya no lo llamaba con tanta frecuencia por teléfono a la oficina. "Bah, se dijo, todo cambia en esta vida. No siempre había de ser luna de miel". Y no volvió a preocuparse más.

Ahora bien: Andujar solía hacer una vida verdaderamente metódica. Había regulado las horas del día con una precisión cronométrica, y durante un año consecutivo estuvo entrando en la oficina a las 8, saliendo a las doce y entrando a las dos de nuevo para salir definitivamente a las cinco y media y dirigirse al Club. En el Club ganaba o perdía unos pesos y tan pronto daban las 8 se dirigía a su casa.

Un día, sin embargo, al cabo de un año, un incidente insignificante rompió este mecanismo. Y he aquí lo que pasó después.

Eran las cinco y media de la tarde. Andujar se encontraba en la puerta de su oficina; iba a montar en la "máquina", como de costumbre, cuando vio pasar por su lado una mujer esbelta que le clavó los ojos. Se quedó irreflexivo. La mujer, al llegar a la esquina, volvió la cabeza. Andujar pensó: "al cabo de un año, puede uno intentar serle infiel a su mujer". Y siguió los pasos de aquella figura tentadora. Caminó tres cuadras, y como observase que ella seguía volviendo la cabeza, para mirarlo, se le acercó. En el mismo momento de llegar a su lado, ella se detenía ante una puerta. No tuvo tiempo más que para decir:

—¡Por Dios, no se detenga!  
Siguió de largo y se detuvo al terminar la calle. "A lo mejor es casada", pensó. Y se puso a esperar por espacio de diez minutos, a ver si salía de nuevo. Al cabo de ese tiempo, cansado de esperar, determinó irse. Miró el reloj: la seis. Como no quería volver a pasar por delante de la casa en donde se había metido aquella mujer, tuvo que dar un rodeo para regresar a la oficina. Se metió por unas calles desconocidas. De pronto, al doblar una esquina, se detuvo en seco, mientras sentía como un topetazo en el pecho. Acababa de ver salir de una casa a su mujer, en compañía de un hombre:

—¡Aquel hombre alocado, a quien Carmita había querido por primera vez!

### CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 27.)

En cuanto a la figura número cuatro y última, se trata de un traje de pana negra rayada de blanco, y la confección se llama "Fascinación". Notad que las rayas siguen un movimiento de sesgo, tanto en la falda como en la blusa, y que los blancos del cuello, de las mangas y del corpiño contrastan en el más puro *estilo item* de que os hablaba al principio.

Como véis, el gran creador de las elegancias parisienses que es Heim, "ha tomado al invierno por los cuernos", como dicen en España, y nos da una serie magnífica de "cortes" y de "juegos" del mejor efecto. Su celebridad entre la gente que se viste bien siempre, estará justificada ampliamente.

### PEDRO Y MARGARITA

(Viene de la Pág. 37.)

yendo que él y Margarita se amaban y que aquel amor terminaría inevitablemente en un casamiento, no quisieron obligarlo a estudiar. Toda la distracción de la vida de Margarita era aquel viaje dominical a la iglesia. Se acicalaba cuidadosamente, se ponía su mejor traje, su sombrero más bonito, como para una fiesta. Pedro, por su parte, se presentaba con toda la elegancia que le permitía su condición de hijo de un hortelano rico, enamorado inconscientemente de la hija de un vizconde.

\*

Pasaron los años, muchos años. El vizconde había muerto ya. Margarita era ya una vieja soltera de cincuenta años, que vivía sola en su castillo con sus dos criados, que eran ya dos ancianos. Pedro, gastado y arrugado también por los años, continuaba conduciendo a su amiga a la iglesia, en las ancas de su caballo. Las gentes estaban ya tan acostumbradas a verlos, que los miraban con la mayor naturalidad del mundo.

Un día, cuando regresaban de la misa, Pedro le dijo a Margarita que lo recibiría por la tarde en el castillo, pues deseaba hablarle.

Margarita esperó la hora con impaciencia. ¿Era acaso la confesión esperada semana por semana, durante tantos años?

Cuando Pedro tocó a la puerta del castillo aquella tarde, Margarita, nerviosa e inquieta como en los primeros años de su juventud, acudió a abrir.

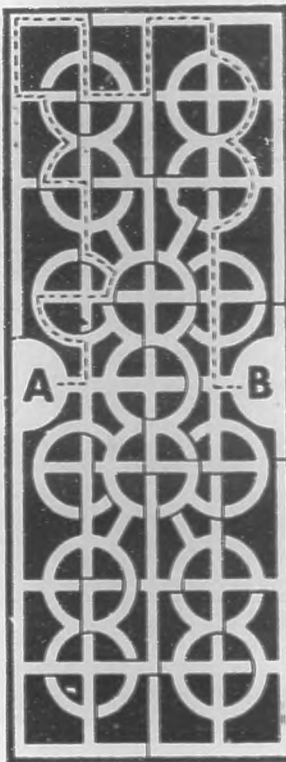
Se sentaron en la sala. Hubo un largo silencio. Los dos estaban emocionados.

La mujer, para iniciar la conversación, habló de los propósitos del nuevo cura, que intentaba reedificar la iglesia. Al fin, Pedro salió de su mutismo:

—Precisamente, lo que tengo que decirle, Margarita, se relaciona con el nuevo sacerdote que nos predica los domingos. Ayer me llamó al confesionario y me dijo que el otro padre había sido demasiado indulgente con nosotros, permitiéndonos ir a la misa juntos, sobre el mismo caballo, sin que seamos de la familia. Me ha dicho también que la gente ha hablado mucho de nosotros y que siguen hablando todavía... Parece que quiere casarnos... Margarita miró sus manos arrugadas. Una lágrima rodó hasta su falda. Y con un acento que parecía una elegía, murmuró:

—Es demasiado tarde...  
Y el domingo siguiente, como de costumbre, Pedro y Margarita, lamentablemente tristes, irremediablemente envejecidos, se dirigieron a la iglesia, sobre el caballo claudicante...

### SOLUCIONES DE LA SEMANA ANTERIOR:



Al Laberinto.



Al Rompecabeza.



**L.T. PIVER**

**PARIS**

Una novedad

JABON

**POMPOSA**

Intensamente

perfumado

¡Pruébalo!